

Letras argentinas del siglo XVIII en un código escurialense

por

MARÍA LUISA OLSEN DE SERRANO REDONNET Y

ANTONIO E. SERRANO REDONNET



INTRODUCCION

Ofrecemos a los estudiosos de la literatura nacional un conjunto de obras inéditas, en prosa y verso, que juzgamos de fundamental importancia para la historia de nuestras letras. Proceden todas ellas del código *J. III. 9*, que se conserva actualmente en el monasterio de El Escorial¹. Abrigamos la esperanza de que esta labor estimule a nuevos hallazgos, para así lograr, con otros aportes, una visión más completa y veraz de la cultura patria en la época anterior a su existencia como nación políticamente independiente.

La publicación de las obras de Luis José de Tejeda y Guzmán, en 1916,² fue significativo acontecimiento en la historia literaria argentina y dio lugar a una interpretación más comprensiva del pasado colonial, en aquellos años del siglo XVII en que la ciudad de Córdoba ostentaba orgullosa sus blasones universitarios. Pero, desde la muerte de Tejeda, en 1680, hasta la apa-

¹ En el *Catálogo de los manuscritos castellanos de la biblioteca de El Escorial*, de E. J. Zarco-Bacas y Cuevas, según fotocopias que tenemos a la vista, que corresponden a las páginas 113 a 116, figura registrado este código y enumeradas las piezas en lengua castellana que lo integran, precedidas de la siguiente noticia: "En papel. Letras de mediados del siglo XVIII. Caja total: 210 x 155 mm. Enc. en perg. Tiene parte en latín." Poseemos *microfilm* del código escurialense, del cual nos hemos servido para la transcripción, el que llegó a nuestras manos por gestión del padre Guillermo Furlong, S. J. Debemos agradecer a las autoridades de la Universidad del Salvador, a la Facultad de Historia y Letras y a su decano entonces, padre Avelino Ignacio Gómez Ferreyra, S. J., el apoyo que nos prestaron para esta publicación, como asimismo al padre Hugo Storni, S. J., director de la biblioteca del Colegio del Salvador.

² Nos referimos a la edición de Ricardo Rojas, *El peregrino en Babilonia y otros poemas de don Luis de Tejeda*, Buenos Aires, 1916. Posteriormente se dio a luz una nueva edi-

rición del neoclásico y retórico Manuel José de Lavardén, la expresión poética parece enmudecer, por más de una centuria, en el espacio geográfico que, en la actualidad, constituye el territorio argentino. Decimos que parece enmudecer, aunque ciertamente sólo se nos oculta el conocimiento de una actividad que no pudo nunca interrumpirse y que la escisión y el agitado proceso de la independencia, al pretender cortar definitivamente todos los vínculos con España —hasta los históricos y culturales—, hizo negar, cuando no también desconocer. Sobrada razón tiene Pedro Henríquez Ureña cuando sabiamente escribe: “En toda la América española, el movimiento de independencia y las preocupaciones de la vida nueva hicieron olvidar y desdeñar durante cien años la existencia colonial, proclamándose una ruptura que sólo tuvo realidad en la intención... Hasta en las letras olvidamos el pasado, con ser inofensivo, y ahora sólo el esfuerzo penoso lo reconstruye, a medias, recogiendo notas dispersas del que fue concierto vivo”³. En efecto, con la excepción de unos pocos escritores que, además de gozar del privilegio de ver impresas sus obras, alcanzaron cierta popularidad, los restantes autores de ese período han sido descubiertos, ya sea por el hallazgo casual de algún manuscrito azarosamente conservado, ya por una referencia inserta aquí o allá en libro o documento o porque su nombre figuraba en algún certamen del que quedó testimonio. Y así, con la afanosa labor de historiadores y críticos, la literatura colonial se ha ido enriqueciendo con nuevos nombres y nuevas obras, que autorizan una más ajustada valoración de sus realizaciones estéticas. Nuestro país ha sido, en ese plano, uno de los menos afortunados y el material congregado hasta la fecha es pobrísimo, comparado al de otras naciones del continente. A tal punto lo es —según hemos puntualizado— que, desde nuestro primer lírico hasta el autor de la *Oda al Paraná*, la creación literaria, particularmente la poética, nos es casi totalmente desconocida. De ahí el interés que supone el menor hallazgo para la historia de las letras en ese período.

Y bien, de ese siglo XVIII argentino, aparentemente escurridizo en el campo de la literatura, son todos los textos en verso y en prosa que aquí

ción de la obra de Tejeda con el título de *Coronas líricas*, Córdoba, 1917, precedida de una noticia histórica y crítica de Enrique Martínez Paz y anotada por monseñor Pablo Cabrera. Finalmente, y con el título de *Libro de varios tratados y noticias*, Buenos Aires, 1947, Jorge M. Furt ha publicado una edición rigurosa y definitiva del lírico cordobés.

Ricardo Rojas en la *Noticia preliminar* a *El Peregrino en Babilonia* escribió estos conceptos que es conveniente transcribir: “Desde los estudios de Juan María Gutiérrez, paladín de la crítica americana, se venía diciendo entre nosotros que los primeros poetas nativos habían aparecido en Buenos Aires, durante la dominación virreinal. Siempre me resistí a conceder esta primacía cronológica a Lavardén y su círculo, pues no podía olvidarme de que fue Córdoba centro de intensa vida espiritual, durante la larga dominación de los jesuitas. Aquella ciudad contaba entre sus fundadores al grupo hidalgo de los compañeros de Cabrera, tronco selecto de familias caucásicas que hallaron ambiente favorable en tal comarca, con su clima templado, su cielo diáfano, sus valles fértiles, sus transparentes aguas en las colinas pintorescas. Iban ya viviendo la primera y segunda generación de tales fundadores, cuando la compañía de Jesús fundó allí su convento, en 1607. Desde entonces, hasta la fecha de su expulsión en 1767, un siglo y medio corrió sobre sus aulas abiertas a la juventud, donde funcionaban cátedras de filosofía y de letras latinas” (*Op. cit.*, pp. 13 y 14).

³ En *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Anejo II, Buenos Aires, 1936, pp. 9 y 10.

damos a luz y que vienen a llenar, en alguna medida, tan inexplicable vacío. Estamos convencidos de que la publicación de otras obras, que haremos en su oportunidad, permitirán configurar una imagen más coherente y orgánica de ese lapso de su vida intelectual.

I

Las composiciones poéticas que en este trabajo aparecen proceden de Buenos Aires y de Córdoba y fueron escritas entre los años 1759 y 1764. Corresponden, por su orientación estética, a la corriente barroca persistente y aún fértil en el continente, durante los últimos cien años de la época monárquica⁴. “El siglo XVIII muestra en América —anota Emilio Carilla— retoños gongoristas todavía vigorosos, aunque sin mantener la abundancia de la centuria anterior. Además otra gran influencia —Calderón— disputa a Góngora el entusiasmo de los poetas del Nuevo Mundo. Sin olvidar lo que Calderón debe a Góngora, podemos decir que, así como el siglo XVII está marcado en la literatura por el signo del poeta cordobés, el XVIII lo está por el dramaturgo madrileño”⁵. Los textos que publicamos son testimonio, en nuestra literatura, de lo afirmado acertadamente por Carilla para el resto de América⁶.

El mérito de estas piezas es desigual. Algunas quizá tengan sólo un interés histórico; pero otras, en cambio, estarán destinadas —no lo dudamos— a perdurar no únicamente en el ámbito de las letras argentinas, sino también en el escenario de la literatura americana. No olvide el lector, al juzgar estos versos, de valorarlos comparativamente con los del siglo XVIII —españoles y americanos—, ni tampoco desatienda lo que magistralmente escribió Menéndez y Pelayo: “Si no se leen los versos con los ojos de la historia, ¡cuán pocos versos habrá que sobrevivan! Y no porque les falte belleza, sino porque son rarísimas en arte aquellas bellezas evidentes e inmaculadas que no requieren interpretación alguna para que a su sola presencia todo el mundo las reconozca y las admire”⁷. Téngase en cuenta, además, que toda esta poesía es literatura circunstancial y de encargo⁸.

Tres poemas están relacionados con la vida y acción pastoral del obispo de Buenos Aires, monseñor Cayetano Marcellano de Agramont: *Dedica-*

⁴ “La escuela neoclásica fue imponiéndose muy poco a poco —escribe Pedro Henríquez Ureña— en la América hispánica, con mucha mayor lentitud que en España o en Portugal. Muy contadas son las muestras de su influencia antes del fin de la era colonial...” en *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, 1946, p. 87.

⁵ *El gongorismo en América*. Buenos Aires, 1946, p. 157.

⁶ Carilla, al examinar la influencia de Góngora en las letras americanas del siglo XVIII, omite —por falta de textos literarios— su estudio en el Río de la Plata.

⁷ *Historia de la poesía hispano-americana*, Santander, MCMXLVIII, tomo II, p. 30.

⁸ “En un poema de encargo que, puede afirmarse, es el más difícil de los poemas realizables puesto que la musa está, no encadenada, que sería lo mejor porque trataría de romper sus cadenas, sino sujeta a reglamento y protocolo, el poeta revela ampliamente sus facultades”. Esto escribe atinadamente Manuel Toussaint, en su estudio sobre la *Loa con la descripción poética del arco que la catedral de México erigió para honrar al virrey, conde de Paredes, el año de 1680*, México, 1952, p. 51.

toria de un acto general de teología, Romance previo a la solución del argumento del señor arzobispo y Rasgo del dolor de los jesuitas.

El primero de estos textos, compuesto a principios de 1759, en Buenos Aires, es un extenso poema de trescientos sesenta versos dirigidos al encomio del prelado con motivo de un *acto general de teología*⁹ que le fue dedicado por el Colegio de San Ignacio¹⁰. Este *acto*¹¹ se le ofreció con ocasión de su inminente partida para ocupar la silla arzobispal de Chuquisaca, a la que había sido promovido. Después de narrar —con incomparable sabor de época— la vida intelectual del obispo, de documentar su grande afición por los libros y sus muchas “vigilias de letrado”, de recordar que su fama doctísima rebasaba los límites geográficos de su patria, La Paz, y de su diócesis, Buenos Aires, el poeta escribe:

*Esto sentado, ¿ya un genio
de los libros y letras tan amante
sino frutos de estudio y del ingenio
qué puede un estudiante
presentar que sea digno? Yo a lo menos
espectáculos no hallo más amenos,
para los doctos ojos de los sabios,
que las lides o choques literarios.*

Y qué eran estas lides y cómo los contendores se arrojaban a las batallas de la inteligencia, recreando de tal manera a los sabios, nos lo dice, a continuación, el panegirista, en tres logradas estrofas. Seguidamente pasa a elogiar sus virtudes pastorales y los actos más sobresalientes de su actuación en la diócesis de Buenos Aires que, justicieramente, determinaron su elección arzobispal:

*entre ilustres rivales te entresaca
y la silla te da de Chuquisaca.*

⁹ Véase la nota inicial al texto del poema.

¹⁰ Sobre la historia de este instituto educacional consúltese Guillermo Furlong, S. J., *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1944.

¹¹ Se denominaba *acto*, en términos académicos, a cada uno de los *ejercicios literarios* que se celebraban en las universidades y colegios. En el código escurialense, en folio 74 r. a 74 v., se dice: “Las disputas literarias batallas son donde truenan los ingenios a la violencia de los ergos; batallas son donde gimen los entendimientos al golpe de las disputas, mandando por las heridas rayos en lugar de sangre; batallas son donde no se cuentan las victorias por los triunfos, sino por las resistencias; batallas son donde el no dearse vencer se cuenta por victoria; batallas son donde cada repulsa vigorosa es una corona y un hermoso embarazo de las sienes; batallas son donde para coronarse es suficiente mérito el pelear según las leyes de Minerva”.

El poema finaliza aludiendo a la alegría de la grey porteña por la promoción de su bienamado obispo y a la pena que, a su vez, la embarga por la pérdida de tan preclaro director espiritual:

*Pero aquesta amargura,
por la regla del juicio moderada,
desaparece cuando a tanta altura
contempla sublimada
tu persona; y convierte el sentimiento
en asunto más digno de contento,
por ver que el sacrificio de su pena
sólo a tu exaltación, señor, se ordena.*

Elegantes y suaves corren las canciones de la *Dedicatoria*. Buen poeta era, sin duda, el aventajado estudiante del colegio jesuítico de Buenos Aires, como lo demuestran —entre otros— este puñado de versos en que compara la vida religiosa de las monjas con la de las palomas y abejas:

*Las sagradas doncellas,
palomas que en sus nidos encerradas,
entre amorosas pausas, mil querellas
hacia el cielo flechadas
arrullan en acorde y dulce canto,
mezclando los requiebros con el llanto,
o, entre el sacro silencio de las vegas,
labran la miel solícitas abejas...*

O, como en estos otros, destinados a evocar la soledad de las viudas, y donde aparece el tema tradicional de la tórtola gemidora:

*...y, en arrullo lloroso,
tórtolas quejumbrosas dan al cielo
una salma de endechas y de duelo,
su soledad gimiendo y su abandono
al son del ay y del dolor al tono...*

El *Romance* previo a la solución del argumento del señor arzobispo ¹², compuesto con igual motivo que el anterior poema, es pieza de inspiración bíblica y ajustada a las normas protocolares de estos ejercicios universitarios, como su mismo título lo indica. Glosa su autor la *visión del Hijo del hombre* que describe el apóstol San Juan, en el capítulo primero del *Apocalipsis*, y alegóricamente la aplica luego, con soltura retórica y habilidad conceptista, a la persona del electo arzobispo de Charcas:

*Tú, señor, tú, señor, el sacerdote
respetable eres de benigno aspecto...*

¹² Véase nota inicial al texto.

Hecho el cabal elogio del prelado, en cuyo homenaje se realiza la académica reunión, el poeta pide licencia para argüir sobre “el agudo argumento” que le fue propuesto por el obispo:

*Déjame que a tus plantas derribado
y teñido en mi sangre caiga muerto,
víctima de tus iras escolares,
rubicundo de audaces escarmiento.*

*Mas tú, señor, que si con la una matas,
con la otra mano das la vida al muerto
y tienes de la muerte y de la vida
las llaves en la cinta como Pedro;*

*tuerce la llave y dame por un rato
alguna parte del perdido aliento,
para dar a tu réplica siquiera,
de respuesta, un mentido engaño bello.*

En tanto que los escolares del Colegio rendían su caluroso homenaje al recién nombrado arzobispo de Chuquisaca, en el lucido acto general de teología, los padres de la Compañía de Jesús le ofrecieron, para despedirlo, un suculento banquete en su quinta de la Chacarita. “Bajo los frondosos árboles que hoy acarician los mausoleos y las tumbas de nuestro gran campo-santo, que conserva el histórico aunque modesto título que le dieron los jesuitas o que ellos aceptaron que otros le dieran, se tendieron las mesas de aquel convite, que no debió ser corto, según eran las costumbres de la época, y que los negros del Colegio amenizaron con piezas musicales... También se declamaron poesías, y felizmente ha llegado hasta nosotros una de ellas”¹³. Así evoca el padre Furlong, en su *Historia del Colegio del Salvador*, el suceso que tuvo lugar un 26 de abril de 1759. La poesía a que se refiere el distinguido historiador, y que en la mencionada obra transcribe, es la misma que figura, entre los textos vinculados a monseñor Marcellano de Agramont, en el códice J. III. 9, con el título de *Rasgo del dolor de los jesuitas en la inminente ausencia del ilustrísimo señor doctor don Cayetano Marcellano de Agramont, arzobispo de Chuquisaca*¹⁴. El texto transcrito por el padre Furlong procede de un manuscrito de nuestra Biblioteca Nacional¹⁵ y presenta algunas pocas variantes respecto del que figura en el códice escurialense. Publicamos aquí nuevamente el poema, a pedido especial del padre Furlong en razón de ser escasamente conocido, dejando constancia, en las notas, de todas las variantes que registra con el difundido en la citada *Historia del Colegio del Salvador*.

Los ciento doce versos endecasílabos de *Rasgo del dolor de los jesuitas* tienen valor histórico como documento de época; y si la inspiración no es, por su propia naturaleza, muy alta, no falta en ellos ni el acierto de una

¹³ Guillermo Furlong, *op. cit.*, p. 244.

¹⁴ Véase la nota inicial al texto.

¹⁵ Se encuentra registrado bajo el número 4292.

bien lograda alusión virgiliana, que acredita la cultura clásica de su autor, ni tampoco la oportuna cita bíblica que el poeta traduce del *Eclesiastés*:

*Mas dejemos funestas reflexiones,
porque divinamente advierte el Sabio
que hay tiempo de reír y solazarse
y tiempo de soltar la rienda al llanto.*

Entre los folios 155 r. y 158 r., que corresponden a la *Dedicatoria de un acto general de teología*, se encuentra una hoja algo más pequeña que las restantes del manuscrito e inserta como un agregado. Están escritas transversalmente en ella, a dos columnas, unas *Liras en que se canta la justicia con que el padre Carlos Gervasoni, procurador de provincia, lo fue hecho general a Roma*, una *Décima deprecatoria* y un *Epigrama*, en lengua latina, traducido a nuestro idioma en un terceto. Al pie de estas composiciones se lee: *La Escuela*. Los tres textos están dirigidos al mismo asunto, el que se enuncia en el título de las *Liras*¹⁶, y son de 1759, fecha en que fue elegido el padre Gervasoni procurador general de la Provincia del Paraguay y en que se embarcó con destino a España. No sabemos si estas composiciones proceden de Córdoba o de Buenos Aires, aunque estimamos más probable lo segundo y casi podríamos afirmar que *La Escuela*, en cuyo nombre parecen haber sido compuestas, es la "suarista escuela" con que el autor de la *Dedicatoria de un acto general de teología* designa los estudios del colegio jesuítico porteño.

Las *Liras* muestran en su autor noble inspiración y fina sensibilidad lírica. Hay pasajes valiosos, como éste:

*¡Oh cómo en la tormenta
de un alma, laberinto enmarañado,
barquilla turbulenta,
eras puerto pacífico, sagrado,
causando con tu voz tranquila calma
entre las inquietudes de aquella alma!*

El elogio del procurador jesuita, a quien el poeta llama "mirífico italiano", concluye con extremada cortesía y anuncia la ingeniosa *Décima deprecatoria* y el *Epigrama*.

Las breves composiciones y los endecasílabos que aparecen bajo el título de *Para fiestas reales*¹⁷ son de Buenos Aires y seguramente de 1760. Fueron escritos para celebrar la proclamación de Carlos III al trono de España. Los méritos de estos versos son escasos y sólo tienen significado como testimonios históricos de aquellas costumbres tan singularmente características del mundo colonial.

¹⁶ Véase nota inicial a las *Liras*.

¹⁷ Véase nota inicial a estos textos.

El *Panegírico español*¹⁸, escrito en Córdoba en 1761, comprende doscientos cincuenta y ocho versos laudatorios con que su autor despide de la ciudad docta al obispo don Pedro Miguel de Argandoña¹⁹, promovido al arzobispado de Chuquisaca. El poema se divide en *Octavas rimas*, *Endecasílabos*, *Ovillejo* y el romance de la *Relación gratulatoria a su ilustrísima*.

Las *Octavas rimas* están escritas con destreza de estilo y descubren a un poeta sereno y apacible, con buen sentido del ritmo:

*Di con cuerdas de luz, di con cavado
armónico metal la ilustre pompa
de prendas mil que Córdoba ha gozado
y ya divulga con sonora trompa.*

Los *Endecasílabos*, rítmicamente acompañados y de límpida estructura, abordan en el terreno de lo biográfico, con mención encomiástica de lo genealógico:

*Don Pedro de Argandoña, oh sabio Apolo,
nació de la familia de este nombre,
cuyo tronco animado en muchos siglos
dio primero los frutos que las flores.*

.....
*Pero nunca acabara si quisiera
las glorias referir de sus mayores,
cuando los timbres de su ilustre sangre,
ronco han dejado del clarín el bronce.*

Tampoco está ausente del poema la referencia lugareña al nacimiento del obispo, a sus "prendas naturales y feliz memoria en los estudios" —en donde no falta el enfoque conceptista—, a sus grados universitarios tan representativos de aquella sociedad y a su más alta labor para su vocación religiosa:

DEL SALVADOR
En Córdoba nació...

.....
*Estudió ya crecido y dióle el cielo
memoria tan tenaz que lo que coge
solamente se olvida de olvidarlo,
sin saber del olvido más que el nombre.*

.....
*El estudio acabó y su frente augusta,
al ceñirse de Palas los honores,
no cobró más honor, antes cobraba
el laurel en su frente más verdores.*

.....
Cura tres veces, magistral en Quito...

¹⁸ Véase nota inicial al texto.

¹⁹ Véase nota al v. 8 del *Panegírico español*.

El *Ovillejo* narra la acción del prelado en la Córdoba de su tiempo, con indicaciones de su noble piedad y espíritu evangélico, y aporta noticias de aquella población dieciochesca con sus conventos de Teresas y Catalinas, con su histórico Colegio de Monserrat²⁰ y su famosa catedral:

*¿Catalina y Teresa en sus conventos
a quién deben el ser, a quién aumentos?*

.....
*¿Preguntad que quién hizo ese colegio,
no tan sólo real, más también regio?*

.....
*Preguntad, preguntad a esa famosa
catedral, que es su esposa
en místico sentido, y al momento
dirá que su cimiento
y el magnífico ser de su gran casa
en Pedro estriba, como en firme basa.*

La hermandad de monseñor Argandoña con la orden jesuítica merece del lírico biógrafo eco memorable:

*Con pequeños, pequeños parecía,
cual dirá la pequeña Compañía
del ínclito Jesús. A sus colegios
concedió cuanto pudo privilegios
y asistió liberal con franca mano.*

.....
*Y para más honrar la Compañía
con ella un trato de hermandad tenía,
para de los jesuitas en un punto
no apartarse ni vivo ni aún difunto.*

En la *Relación gratulatoria a su ilustrísima*, con que se da fin al *Panegírico*, se prodigan elogios al obispo con patentes recursos calderonianos y gongorinos:

*Si en nuestra mano estuviera
dar más auge a vuestro nombre,*

.....
*Hiciéramos que bajasen,
tan ligeros como rompe*

²⁰ Consúltese el valioso artículo de Guillermo Furlong, *Pablo Cabrera y el Real Convictorio de Monserrat*, en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Homenaje jubilar a Monseñor Doctor Pablo Cabrera, número especial, parte primera, Córdoba, 1958.

²¹ Véase nota inicial al texto.

el rayo, neblí de fuego,
por el zafir de los orbes.

.....
Y aunque en fin les sea preciso
el convertirse en azores,
o que hipogriños se eleven,
o que neblís se remonten,
o que exhalación se enciendan,
o que en clicies se transformen...

El *Llanto de Córdoba en la partida de su ilustrísima* es breve composición, escrita con el mismo motivo que el *Panegírico*, en la que se dan aciertos de naturalidad expresiva y notas de color local:

*Sed testigos del agua que derrama
mi triste corazón, bañado en llanto,
al tiempo que repite su quebranto
por los afectos que el dolor inflama.*

.....
*¿Argandoña se va? ¿No es maravilla
que quien prendas duplica soberanas,
duplicadas hoy tenga las peanas
del Tucumán y Charcas en la silla?*

Las *Coplas* que cantó la música al fin del *Panegírico* forman con éste y el *Llanto de Córdoba* una unidad, tanto por el asunto como por el estilo —seguramente de la misma pluma—, aunque cada uno de los poemas sea independiente.

USAL

El *Poema heroico. En la elección de procuradores hecha por el Paraguay, año de 1762*, abarca cuatrocientos treinta versos distribuidos en siete partes: *Canción real*, *Endecasílabos*, *Ovillejo*, *Relación*, *Liras*, *Endecasílabos* y otro *Ovillejo* final. El autor, como claramente lo indica el subtítulo, “toma... su entusiasmo del capítulo 12º del *Apocalipsis*” y, con barroco y calderoniano estilo, nos hace participar del regocijo de la Provincia jesuítica del Paraguay por la acertada elección de procuradores, quienes tenían la tarea de trasladarse a Europa con el fin de traer nuevos misioneros y tratar asuntos relacionados con la provincia en Madrid y Roma.

Los primeros versos de la *Canción Real* preanuncian el propósito del poema:

...noticiar, con métrico concierto,
del mejor areopago el noble acierto
en los electos tres procuradores
que, siendo de Luzbel los vencedores,
serán, después, del Paraguay defensa.

Luego el poeta invoca, no a las musas ni al Parnaso, sino a los procuradores, a la Congregación que los eligió y al apóstol San Juan, para que lo asistan en su métrica empresa:

*A vosotros, pues, nuncios os invoco
y no al Parnaso su licor hoy pido:*

.....
*yo quiero blasonar de que mi canto
no su solfa a las hermanas nueve,
sino a vosotros su entusiasmo debe.
A ti también, Congregación, te imploro,
tu serás hoy la musa a quien mi lira
deberá lo templado y lo canoro.*

.....
*Y tú de Patmos, águila sagrada,
.....
a mi voz le da tu mejor sentido...*

No puede ser más evidente el culteranismo de estos versos con que da comienzo a su *Poema heroico*. No faltan en ellos ni las perífrasis alusivas, algunas bien logradas, como la que sirve de protesta al sol:

*¡Oh de llamas hoguera, cuyo fuego,
si con pasos veloces se retira
al denegrido ocaso donde expira,
al orbe deja entre desmayos ciego!*

Ni faltan los hipérbatos, ni los cultismos léxicos, ni las alusiones mitológicas a Icaro, Faetonte, a las aguas de Aganipe, a la diosa de la justicia, Astrea, a las musas y al Parnaso.

En los *Endecasílabos*, donde narra la visión del apóstol San Juan, hay acertados toques cromáticos y hallazgos expresivos, dentro de la línea barroca de la composición. La mujer del texto bíblico surge poéticamente representada:

*De brillantes estrellas coronada,
globos de luz despide en tornasoles
y vertiendo entre aljófara rosicleres
bordaba copos y nevaba flores.*

En cambio, y a pesar de los artificios retóricos de estirpe calderoniana de que se vale el poeta, la figura del Dragón no está plenamente lograda.

El *Ovillejo* finaliza aplicando, alegóricamente, la visión del apóstol al hecho contemporáneo que celebra la Provincia del Paraguay. La Matrona es la Provincia, las estrellas que la coronan son los padres congregados o "congregantes", el hijo que estaba por dar a luz es el gentilismo, el Dragón es Lucifer.

En la *Relación* habla el Dragón y en ella encontramos la mención de diversas comunidades indígenas:

*Pampas, Guranís, Chiquitos,
Lules, Payaguás, Vilelas
y otras almas infinitas
de las naciones más fieras.*

También en las *Liras* —aparte de los asuntos de índole histórica que tratan— hay versos que merecen citarse, aunque sólo sea por el recuerdo de nuestro río porteño:

*Los indios afligidos,
viendo a su madre así tan combatida,
se daban por perdidos,
dando ya a la Provincia por perdida.
Ella entonces, cual triste Filomena,
cantó al son de su llanto así su pena:
“Llorad, ojos, llorad,
el dolor que me hiere y que me mata,
los diques desatad,
su corriente aumentando al de la Plata:
que tendrá, por ventura, mi quebranto
reposo, al destilarlo en vuestro llanto”.*

En los *Endecasílabos* se hace el elogio de los procuradores que salvarán a la Provincia del Paraguay y se da noticia del “yermo cordobés en donde, muerto, vive a Dios tanto anacoreta joven”. El *Ovillejo*, en que el autor da los parabienes de su acierto a los padres congregantes, retoma el viejo motivo de la literatura clásica, tan insistentemente repetido en la poesía lírica española:

*Y tú, santa Provincia, madre amada,
a quien vi tantos años enlutada
cual tórtola que llora en los desiertos
sus esperanzas y sus gozos muertos...*

Dos textos aquí se publican atinentes al arribo de un grupo de religiosos de España destinados a las misiones jesuíticas: el poema titulado *Con motivo de la misión del padre Escandón* y el *Sermón de bienvenida para la misión Escandón*²². El primero representa la expresión lírica; el segundo, en cambio, es pieza circunstancial y retórica ajustada a las normas ceremoniales de la recepción. Ambos proceden de Córdoba y seguramente de 1764, puesto que en ese año llegó a nuestra ciudad universitaria la apostólica expedición²³.

En el poema el autor se vale, para celebrar la llegada de los nuevos misioneros, de un procedimiento alegórico fundado en el simbolismo del mito d-

²² De este *Sermón* nos ocupamos más adelante al tratar de los textos en prosa.

²³ Véase la nota inicial a *Con motivo de la misión del padre Escandón*.

Jasón y los argonautas. Tal recurso era sendero ya harto trillado en la poesía española, especialmente en la de los autos sacramentales. El sentido alegórico del asunto y la mención que acabamos de hacer de los autos sacramentales, nos trae a la memoria el nombre de don Pedro Calderón de la Barca. Y es, precisamente, el creador de *La vida es sueño* quien con su indiscutible magisterio guía la pluma del poeta que, con elogio e inflamado acento, saluda a la recién llegada misión. Entre los autos de Calderón hay uno que, justamente, se titula *El divino Jasón*²⁴, en que este personaje, como en nuestro poema, es Jesucristo; en que el vellocino simboliza a las almas irredentas, como en nuestro poema a los indios infieles; en que los argonautas son los santos que lo ayudan en la empresa, como en este texto los misioneros jesuitas. La semejanza se reduce a esto, a las grandes líneas del simbolismo del mito y del tema que aquí, el poeta, aplica a un hecho contemporáneo; aunque con ello no afirmamos que haya necesariamente influencia directa del auto calderoniano.

La composición, de cuatrocientos veintidós versos, muchos de ellos defectuosos, aparece dividida por su forma métrica en cuatro partes, las que a su vez coinciden con las distintas fases de su desarrollo temático. A las octavas reales del comienzo corresponde el exordio inicial, de tono enfático y oratorio, realizado por el empleo de esdrújulos onomatopéyicos²⁵. Es patente en estas estrofas la influencia gongorina que se traduce en el vocabulario, en la construcción sintáctica, en las alusiones mitológicas y en el uso característico de la bimetración²⁶; pero también asoma el remedo calderoniano²⁷. En la *Canción* que le sigue, el poeta evoca el célebre mito pagano de Jasón y los argonautas con versos de escaso valor expresivo. Quizá puedan recordarse únicamente los primeros:

*Represo o sepultado
estaba el celeberrimo tesoro
del rico augusto vellocino de oro,
en un bosque al dios Marte consagrado,
de Colcos en el reino dilatado.*

La aplicación del simbolismo del mito pagano a los misioneros jesuitas se desarrolla en el *Romance heroico*, en donde el autor no mejora sus aptitudes poéticas. Finalmente en las *Octavas rimas* retorna el énfasis oratorio de

²⁴ Consúltese, de Pedro Calderón de la Barca, *Obras completas*, tomo III, Aguilar, Madrid, 1952, p. 59 y ss.

²⁵ *Rígidamente, bélico, cólera, estrépito, trágico, lúgubre*, etc.

²⁶ En cuanto al vocabulario el poeta se vale de palabras tales como *fulminante, bipartido, gigante, pálido, orbe*, para citar unas pocas, frecuentes en el léxico del cisne cordobés. Respecto de la sintaxis hacemos notar el empleo repetido del hipérbaton, aunque éste no llega a tornarse extremadamente violento. Abundan las alusiones mitológicas: *dios armipotente, Belona invica, Hércules español*, etc. Son numerosos los versos bimetrados, de los cuales tomamos estos ejemplos:

...*flamígero volcán, cántabro rayo,
Hércules español, Marte valiente,
del orbe aliento, de Luzbel desmayo...*

²⁷ Es típico ejemplo de ello la octava que comienza:

Mas, ¿qué es esto?, aún no empieza, ya me enciendo...

las estrofas iniciales, particularmente en las arengas que pone en boca de Luzbel y del divino Jasón. El estilo no es aquí ni lírico ni discursivo, sino típicamente dramático, con abundantes reminiscencias de Calderón:

*Al arma, al arma, espíritus guerreros,
a guerra, a guerra, espíritus valientes,
al arma, a guerra, espíritus severos,
a guerra, al arma, espíritus potentes,
a destroncar con diabólicos aceros
el cielo, el orbe, todos los vivientes,
que éste es mi furioso, horrendo anhelo:
hundir el mundo y sepultar el cielo*²⁸.

El poema *Con motivo de la misión del padre Escandón*²⁹, documenta en nuestra literatura la persistencia, aún vigorosa, de la corriente barroca hacia mediados del siglo XVIII. Salvando las distancias de orden estético, el desconocido poeta de la pieza que comentamos está muy cerca del espíritu culterano, moldeado por Góngora y Calderón, de un Juan Bautista Aguirre, para citar al autor americano más representativo de esa tendencia durante la última centuria del período llamado colonial.

De los siete textos en prosa que se publican, seis corresponden a certámenes realizados en el Colegio Máximo de Córdoba, entre los años de 1754 a 1759. El séptimo y último es un sermón pronunciado en esa institución jesuítica, en 1764, con motivo de la llegada, a la ciudad doctoral, de la misión del padre Juan de Escandón.

Los seis primeros textos nos dan noticia de justas poéticas celebradas para festejar la natividad de Jesús, como era costumbre de los miembros de la Compañía y, según lo consigna expresamente, para Córdoba, el padre José Manuel Peramás en su *Diario del destierro*³⁰.

Entre los hábitos literarios de la colonia debemos apuntar, como uno de los más característicos, el de celebrar por medio de certámenes los más grandes acontecimientos de la vida religiosa y civil. Fueron los jesuitas quienes, casi simultáneamente en España y en América, promovieron y difundieron estas contiendas poéticas entre sus escolares, hasta convertirlas en una actividad que rebasó los límites de sus propios establecimientos educacionales³¹.

²⁸ Creemos que es suficiente, a título de ejemplo, la octava que acabamos de transcribir, pues de lo contrario nos veríamos obligados a copiar todos los versos de la última parte —en que se celebra la llegada, con vaticinios de triunfo, de los nuevos argonautas—, porque en todos aflora la influencia, cuando no el calco, del gran dramaturgo de *El alcalde de Zalamea*. Por otra parte, no faltan tampoco aquí huellas de Góngora, pero más espaciadas que en las octavas reales del principio.

²⁹ El padre Furlong en *Juan de Escandón, S. J. y su Carta a Burriel* (1760), Buenos Aires, 1965, publicó treinta y seis endecasílabos de este poema.

³⁰ Véase nota al 109 del *Asinus ad lyam*.

³¹ Véase Ludwig Pfandl, *Cultura y costumbres del pueblo español de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, 1942, pp. 181-185.

A partir del último tercio del siglo XVI, y a lo largo de las dos centurias siguientes, esos concursos constituyeron, tanto en América como en la antigua metrópoli, una verdadera manía literaria³². La historia de las letras hispanoamericanas acopia documentos y noticias valiosas al respecto, importantes no sólo para conocer la actividad poética de nuestro pasado, sino también para proporcionarnos los nombres de sus vates y hasta el texto de sus creaciones. Francisco Pérez Salazar, en su artículo *Los concursos literarios en la Nueva España y el "Triunfo Parténico"*³³, enumera los principales certámenes habidos en el virreinato de México —desde el más antiguo conocido, el convocado por los jesuitas en 1578, hasta el promovido por José Mariano Beristáin, en 1816— y escribe acerca de las descripciones impresas que se conservan de algunos de estos concursos, lo siguiente: "Son estos libros almá-cigo de sonetos acrósticos, romances y loas en castellano y también de versos latinos en que se ejercitaba más el ingenio en combinar palabras, que el verdadero sentimiento poético. Ahí podrán encontrarse sonetos con pie forzados, seguidillas que pueden leerse al derecho y al revés, de arriba para abajo o de abajo para arriba, una serie, en fin, de acrobatismos literarios saturados de mal gusto y de pedantería. Enumerar a los concursantes sería largo e inútil, sin calificar sus méritos, *pero en el examen de tales obras, que son verdaderos florilegios, puede encontrar el estudioso de nuestra literatura la noticia de muchos poetas ignorados y la muestra de sus aptitudes*"³⁴. Y, poco más adelante, como queriendo insistir en cuanto a la importancia de tales impresos, agrega: "...he querido mencionar estas obras a guisa de bibliografía de concursos, para reunir las en una sola nota, *por estimar que son de gran importancia para la historia de nuestra literatura*"³⁵. Creemos, como Pérez Salazar lo asevera, que en el estudio de esos certámenes puede encontrarse el punto de partida para rescatar el nombre de un escritor olvidado o para alumbrar, al menos, un camino en la investigación de este aspecto de la cultura americana. De allí el valor que revisten estos textos que editamos por ser ellos, a nuestro juicio, los primeros documentos publicados acerca de este tipo de justas poéticas en la Argentina.

Desafortunadamente las piezas que hoy aparecen, si bien nos informan sobre esta costumbre literaria y nos proporcionan los nombres de los poetas concursantes, aunque limitados —*intra muros religionis*— al ámbito del Colegio Máximo, y dan referencias de las composiciones premiadas y recompensas alcanzadas, no incluyen los textos poéticos. Tampoco traen dato vincu-

³² Recordemos, como dato ilustrativo de su popularidad, que Calderón se valió para tema de uno de sus autos sacramentales, *El Sacro Parnaso*, de un alegórico certamen en que no faltan ni la publicación del cartel con el detalle de los asuntos y exigencias métricas, ni la alusión a los premios, ni la mención al regocijo del vejamen.

³³ En *Revista de Literatura Mexicana*, núm. 2, México, 1940. Agradecemos al señor Alberto Vázquez Ramos la gentileza de haber obtenido para nosotros fotocopia de dicho artículo en la Hemeroteca Nacional de México.

³⁴ *Ibidem*, p. 293. El subrayado es nuestro.

³⁵ *Ibidem*, p. 296. Como en el caso anterior el subrayado nos pertenece.

lado con las exigencias temáticas³⁶ y métricas que, generalmente, figuraban en el cartel o publicación del certamen. En realidad no son descripciones de certámenes, al modo del *Triunfo Parténico*³⁷, concebidos para perpetuar la memoria de tales actos literarios, sino simples *relaciones* destinadas a ser leídas en la *quiete*³⁸ con motivo de la entrega de los premios.

No viene al caso examinar en detalle el contenido de cada uno de estos certámenes que, por otra parte, el lector podrá leer íntegramente con el apoyo indispensable de las notas. Pero sí procede que indiquemos, a manera de orientación, aquellas características que más los definen y singularizan.

El *Asinus ad lyram*³⁹, de 1754, tiene un carácter festivo, como puede advertirse por el título mismo. Su mérito mayor estriba en los juegos conceptistas que hace con los apellidos de los concursantes, no carentes de gracia e ingenio, y en proporcionarnos una imagen viva y dinámica de aquellas costumbres universitarias en que la piedad no era obstáculo para la franca y amable alegría de la vida escolar. El *Certamen poético* repite, con ligeras variantes, algunos pasajes y textualmente un cuarteto y una canción del *Asinus*⁴⁰, por lo que cabe pensar que ambos textos pertenecen al mismo autor; si bien es admisible, igualmente, que distintas plumas aprovecharan un mismo trozo para insertarlo en sus *relaciones*. El número de los hermanos premiados⁴¹ en este certamen es de treinta y se registran más de setenta composiciones presentadas, así en latín como en castellano⁴². Predominan las primeras y entre las escritas en español apuntamos, como dato ilustrativo, que figuran versos acrósticos y retrógrados, octavas, glosas en décimas, soliloquios, un poema jo-

³⁶ Las exigencias temáticas de estos certámenes, aunque no declaradas explícitamente, pueden inferirse de la lectura de los textos. En el *Certamen de 1785* parece evidente que el tema propuesto fue el de la fábula del dios Apolo; en la relación de *El primer trozo de una mala noche*, el mito de Perseo; en el *Sueño poético*, el de Cupido. En el *Asinus ad lyram* no resulta fácil desentrañar el asunto, si bien puede pensarse que debió proponerse el ofrecer flores poéticas al Niño Dios, según parecería deducirse del contexto. Imposible resulta establecerlo en *El segundo trozo de una mala noche*.

³⁷ Cfr. *Triunfo Parténico que en glorias de María Santísima, inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, Imperial y Regia Academia Mexicana en el bienio que como su Rector la gobernó el Doctor Don Juan de Narváez, Tesorero General de la Santa Cruzada en el Arzobispado de México, al presente Catedrático de Prima de Sagrada Escritura. Descríbelo Don Carlos de Sigüenza y Góngora, Mexicano, y en ella Catedrático propietario de Matemáticas, México, 1945.*

³⁸ En la *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel*, Córdoba, 1910, su autor, el padre Francisco Javier Miranda, aclara el significado de este vocablo: "el lugar de la quiete o recreación" y la "recreación, que llamamos quiete" (p. 129).

³⁹ Véase nota inicial al texto del *Asinus ad lyram*.

⁴⁰ Véanse las notas a 59-71, 133-136, 137-140 y 161-174 del *Asinus ad lyram*.

⁴¹ Son los siguientes: Bartolomé Franco, Pedro Ruiz, Juan Antonio Prado, Tomás Borrego, Ignacio Deyá, Juan Francisco Ocampo, Gaspar Juárez, Fernando Alles, Francisco Campos, Juan Valdés, Antonio Morales, Pedro Rojas, Isidro Rojas, Juan Antonio García, Francisco Solano Oroño, Manuel Durán, Nicolás Morales, José Tobalina, Ignacio Sotelo, Pedro Gandón, Jaime Montaner, Bernardo Castro, Juan Sánchez, Eusebio Castañares, Mariano Suárez, Pedro Poole, Francisco Urias, José Planes, Nicolás Civantos y Diego Iribarren.

⁴² En muchos casos, como podrá advertirlo el lector, resulta difícil establecer de manera concluyente si las composiciones fueron escritas en latín o en castellano. Pero, sin duda, son más numerosas las poesías en la lengua del Lacio que en nuestro idioma.

coserio, un soneto y “unas preguntas y respuestas en verso sobre una cuestión muy curiosa”.

El *Certamen del año de 1755*, que se propuso debajo de la fábula del dios Apolo ⁴³, escrito con mayor soltura y en tono menos jocoso que el *Asinus*, es el único que distingue a los concursantes según sus jerarquías de *teólogos*, *filósofos* y *retóricos*. Formando grupo aparte presenta una “lucidísima turba, un majestuoso gremio que venía en forma de universidad”, constituida por dos maceros, cinco preceptores y encabezada nada menos que por el ilustre gramático Elio Antonio de Nebrija ⁴⁴. Entre las composiciones poéticas que se incluyen en esta relación sobresalen las culteranas octavas finales. De estos cinco certámenes cordobeses fue éste el más concurrido, así por el número de poetas ⁴⁵ —cuarenta y ocho—, como por la abundancia de poesías —ciento ochenta aproximadamente—. Las de mayor afluencia también son aquí las composiciones latinas y con respecto de las españolas se encuentran romances, glosas, sonetos, silvas, lirás, quintillas, décimas, retrógrados, laberintos, acrósticos. Figuran, además, otras en lengua griega y hasta “unas glosas en catalán de una redondilla en el mismo idioma”. En la lista de los hermanos estudiantes que participaron en este certamen, no puede omitirse un recuerdo especial para algunos nombres que, con el tiempo, dieron prestigio a la orden ignaciana y contribuyeron al desarrollo de la cultura argentina, como el de José Manuel Peramás, hombre de letras y diestro latinista, como el del santiagueño Gaspar Juárez, naturalista sapiente, como el de José Jolís, misionero e historiador, como el de José Rufo, brillante catedrático y filósofo y, por último, como el del santafecino Francisco Javier Iturri, autor de la *Carta crítica*.

En *El primer trozo de una mala noche* ⁴⁶, título que nos pertenece, el autor se vale, como en *El segundo trozo* y el *Sueño poético*, del clásico y literario procedimiento narrativo del sueño. Estos tres certámenes parecen obra de la misma pluma, no sólo por el mismo recurso que emplean, sino también por semejanzas de estilo y común influencia quevedesca, más acentuada sobre todo en *El segundo trozo*. Aunque se da noticia en este *Primer trozo* de las

⁴³ Acerca del título de este certamen, véase nota inicial al texto del mismo.

⁴⁴ El famoso *Arte de Nebrija* seguía siendo en los colegios jesuíticos durante el siglo XVIII el clásico manual de latinidad, como lo documenta el padre José Francisco de Isla en el capítulo VII, primera parte, de su *Fray Gerundio de Campazas*.

⁴⁵ *Teólogos*: Padre Gaspar Pfitzer y hermanos Manuel Durán, Juan Prado, Francisco Urías, Pedro Gandón, Juan Sánchez, Bernardo Castro, Nicolás Civantos, Juan Valdés, Juan Francisco Ocampo, Tomás Borrego, Fernando Alles, Antonio Priego, Jaime Montaner, Miguel Vilella, Pedro Antonio Garay, Antonio Morales, Isidro Rojas, Pedro Rojas y Ramón Salas; *filósofos*: hermanos Eusebio Castañares, José Peleyá, Jaime Ignacio Oliver, José Rufo, Francisco Solano Oroño y José Ignacio Sotelo; *retóricos*: Nicolás Morales, Antonio Bustillo, Miguel Navas, Simón Hernáez, Alonso Hernández, José Tobalina, Francisco Javier Guevara, Diego González, Luis Vázquez, Pedro Rodríguez, José Jolís, Rafael Mendieta, Francisco Javier Iturri, José Vicente Urrejola y Martín Suero; los *maceros* son Francisco Campos y Juan Antonio García y los *preceptores* Ignacio Deyá, José Manuel Peramás, Gaspar Juárez, Luis Olcina y José Chueca.

⁴⁶ Véase nota inicial al texto. En este certamen, como no se mencionan los nombres de los participantes, resulta difícil establecer el año en que fue escrito.

ofrendas métricas de los jóvenes jesuitas al divino Perseo o Niño Jesús, nada se dice en cuanto a los nombres de los concursantes, ni se proporciona lista de las composiciones y premios, por lo cual se diferencia en estos aspectos de los restantes ⁴⁷. No podemos dejar de señalar, en este certamen, un culterano soneto ⁴⁸ que en él se incluye, no exento de fluidez y contenida elegancia, cuyo terceto final merece copiarse:

*Si queréis ver un hombre y Dios mezclado,
si queréis ver que un verbo vierte llanto,
venid, veréis a Dios que nace humano.*

Tampoco carecen de interés literario y colorido argentino los versos que pone el autor en boca de las musas:

*Sea bien llegada
la flor cordobesa,
pasmo de las musas,
gloria de la tierra.*

Apuntamos finalmente que la influencia de Quevedo resulta indiscutible en el hiperbólico retrato de Museo y en algunos rasgos de estilo que matizan, por momentos, la prosa desembarazada de la narración:

"...llegó un venerable anciano con unas barbas que le cubrían el pecho, con unas canas más blancas que las cumbres de los Alpes, con unos ojos modestos, con una frente aunque arrugada por la edad serena, con una nariz que, si no competía con el promontorio de Buena Esperanza, casi igualaba al monte Paquino, con unos bigotes mayores que los del turco Amurates, con una boca como la del Etna y, finalmente, con un vestido del Testamento Viejo."

DEL SALVADOR

En *El segundo trozo de una mala noche con los demás que verá el curioso lector* ⁴⁹ es clara, como ya lo advertimos, la influencia de Quevedo y concretamente de *Los Sueños* y del *Buscón*. Téngase en cuenta la importancia de ello, por cuanto es la primera huella de Quevedo ⁵⁰, que sepamos, en

⁴⁷ Es atinado pensar que tal vez haya llegado incompleto a nosotros o que su autor, encargado de la presentación del certamen, no se detuviera después a consignar los premios adjudicados y los nombres de los ganadores.

⁴⁸ Repárese en la importancia cronológica de este soneto en la historia de la literatura argentina.

⁴⁹ Véase nota inicial al texto. Conjeturamos que este escrito es probablemente de 1756.

⁵⁰ Respecto de la influencia del autor del *Buscón* en América creemos oportuno transcribir estas consideraciones de Emilio Carilla en su libro *Quevedo*, Tucumán, 1949: "Sin tener el influjo de Quevedo en América la importancia que tiene el de Góngora, hay que reconocerle suficiente relieve como para destacarlo en primer plano dentro del estudio de los poetas españoles y su proyección sobre el Nuevo Mundo. Quevedo, a juzgar por los emperques de libros conocidos y las bibliotecas coloniales, es uno de los autores predilectos, y sus obras son de lectura asidua para los americanos... Se gustaron las obras de Quevedo y también se imitaron, particularmente sus versos... En cambio, la prosa colonial se mos-

la literatura argentina. No cabe la menor duda de que el desconocido escritor ha tenido a la vista *El sueño de las calaveras* y *El mundo por de dentro*, según explicación en las notas ⁵¹. Del *Buscón* ⁵² transcribe, casi textualmente, aquellos "cantarcitos" que comienzan así:

*Pastores, ¿no es lindo chiste,
que soy el señor san Corpus Christe?*

Agreguemos, por último, que no le era desconocida la *Aguja de navegar cultos* ⁵³, de donde toma el *Ejemplo hermafrodito* ⁵⁴ que transcribe con una sola variante. No es extraño, pues, que siendo el autor tan asiduo lector del prosista castellano, no se haya visto tentado de imitar las particularidades de su vocabulario y de su estilo y empapar su *sueño* del tono zumbón y satírico del gran escritor barroco. Los hermanos premiados ⁵⁵ en este certamen son veintisiete y sesenta y cinco las poesías que, en su mayor parte, son latinas, con unas pocas en español y sólo una en griego.

El *Sueño poético* ⁵⁶, de 1757, del mismo tenor jocoso que los dos anteriores, acusa también no pocos rasgos quevedescos. Este certamen, a diferencia de los otros, no contiene pasaje alguno en verso. Son treinta y cinco las musas ⁵⁷ cordobesas que en él aparecen y unas ochenta y cinco las composiciones mencionadas. Entre éstas figuran un curioso cuatrolingüe "guirigay compuesto en latín y en griego, en quichua y en tudesco", un romance "en estilo sayagués", una "égloga en castellano" ⁵⁸, sonetos, endecasílabos y numerosas poesías latinas.

El *Certamen poético* ⁵⁹, cuya redacción conjeturamos entre 1758 y 1759, refleja un ambiente de mayor compostura académica en que sólo, de tanto en

troó menos fácil a sus seducciones. No fructificó como el gongorismo, pero eso debe atribuirse a las dificultades que ofrecía su personalísimo estilo y a la insuficiencia de los imitadores". (p. 211).

⁵¹ Véanse las notas al 29-34, 44-45, 46, 50-51, 94-97 y 167-177 de *El segundo trozo*.

⁵² Véase nota al 167-177, *ibidem*.

⁵³ Véase la nota al 352, *ibidem*.

⁵⁴ Véanse las notas al 178 y 192, *ibidem*.

⁵⁵ La lista es la siguiente: Francisco Campos, José Manuel Peramás, Luis Olcina, Juan Antonio García, José Peleayá, Eusebio Castañares, Francisco Solano Oroño, Jaime Ignacio Oliver, José Rufo, José Ignacio Sotelo, Antonio Bustillo, Miguel Navas, Simón Hernáez, José Tobalina, Nicolás Morales, Diego González, Luis Vázquez, Pedro Rodríguez, Rafael Mendieta, Francisco Javier Iturri, José Vicente Urrejola, Martín Suero, Francisco Gaete, Javier Nogal, Juan de Molina, Domingo Rosel y Miguel de la Cruz.

⁵⁶ Véase nota inicial al texto de este certamen.

⁵⁷ Hermanos Francisco Campos, José Manuel Peramás, Pedro Antonio Garay, Manuel Durán, Juan Antonio García, Luis Olcina, José Chueca, Isidro Rojas, Pedro Rojas, José Peleayá, Eusebio Castañares, Francisco Solano Oroño, José Rufo, Jaime Ignacio Oliver, Ramón Salas, José Ignacio Sotelo, Antonio Bustillo, Miguel Navas, Simón Hernáez, Alonso Hernández, José Tobalina, Nicolás Morales, Diego González, Luis Vázquez, Francisco Javier Guevara, Pedro Rodríguez, José Jolis, Rafael Mendieta, Francisco Javier Iturri, José Vicente Urrejola, Martín Suero, Francisco Gaete, Javier Nogal, Juan de Molina y Domingo Rosel.

⁵⁸ En este caso se aclara que la égloga fue escrita en nuestra lengua, lo que hace suponer que las otras églogas son latinas.

⁵⁹ Véase la nota inicial al texto.

tanto, aflora una leve sonrisa. En él — ya lo hemos señalado — se repiten pasajes del *Asinus ad lyram* y su valor literario radica, más que en la prosa del relato, en el *Romance heroico* que, en versos felices y de empaque calderoniano, entona Apolo y que será, por las notas locales, grato a la sensibilidad de los hijos de nuestra Córdoba universitaria:

*Voláronse a su nido cordubense,
luego que celebraron con aplauso
al divino Cupido entre las pajas,
por fineza de un dios enamorado.*

Para terminar, basta decir que fueron treinta y tres los hermanos premiados⁶⁰, entre ellos Joaquín Caamaño, cartógrafo y lingüista, y Ramón Rospigliosi, maestro del deán Funes, y unas setenta las poesías juzgadas.

En todos los textos de los certámenes se consignan con precisión los premios conferidos, lo cual trasunta vivo colorido de época y nos retrotrae al ambiente de la diaria existencia del Colegio Máximo: cortaplumas, tijeras, navajas, papeles de agujas, vitelas, estampas, medallas, catecismos, libros de santos, pañuelos, tinteros, plumas, cajitas y hasta mondadientes. En algún caso se agrega, a la simple mención del premio otorgado, un detalle original, como cuando se dice que al hermano Ramón Salas se le hace entrega de “una estampa de almas condenadas para que saque por espectáculo en sus misiones”⁶¹, o como cuando del pobre hermano Francisco Campos —quien ya por entonces debía estar demente— anota el chispeante autor de *El segundo trozo* que, amén de otros muchos obsequios, se le dieron: “nueve o diez estampas entre grandes y chicas, de las cuales algunas tenían especial eficacia para ahuyentar de la habitación a los huéspedes nocturnos y meridianos que, sin decir moste ni moste, se nos soplan en el cuerpo por puertas excusadas” y “unas tijeras para que se corte las uñas, cuyas frecuentes superfluidades indican magisterio de arpa. Item, tres papeles de agujas para coser los agujeros que las vizcachas y pericotes le han hecho en su espiritual y trabajado colchón... No se le ha dado peine ni pañuelo... Lo primero en atención a su venerabunda cabeza porque, atendida su pobreza de pelos y visto lo menudo de los menudos que eran los dientes del peine, se creyó y temió que si lo usaba, dentro de poco tiempo, se extendería la cara desde el mentón hasta el torzuelo. En el pañuelo hubo también sus reparos, haciéndose cargo los jueces que, desde que se las magulló el tonto de Baeza, le habían quedado aguzadas, a que se le añadía el estárselas continuamente amolando con los dedos; y siendo el

⁶⁰ Francisco Campos, Juan Antonio García, José Manuel Peramás, José Rufo, Luis Vázquez, Francisco Javier Iturri, Eusebio Castañares, Francisco Solano Oroño, Jaime Oliver, José Ignacio Sotelo, Antonio Bustillo, Miguel Navas, Simón Hernáez, José Tobalina, Nicolás Morales, Diego González, Pedro Rodríguez, Rafael Mendieta, José Vicente Urrejola, Martín Suero, Javier Nogal, Domingo Rosel, Miguel de la Cruz, Juan Antonio García, Juan Tomás Gutiérrez, Joaquín Caamaño, Ramón Rospigliosi, Bartolomé Hernández, Pedro Nolasco López, Antonio Basualdo, Juan José Paz, Joaquín (?) y Benito Gómez.

⁶¹ *Certamen del año de 1775*.

pañuelo bastante fino no hay duda que, a la primera embestida, le rasgaría con la paviota”⁶². Nos hemos demorado en esta larga cita por lo jugoso de su contenido porque nos aproxima a la intimidad humana de ese pequeño mundo del seminario jesuítico de Córdoba y porque trasciende la realidad cotidiana de una época que sentimos tan alejada de la nuestra, pero que resucita ante nuestros ojos contemporáneos en pasajes como éste. Lástima grande es que en estos textos no abunden referencias de esa naturaleza, valiosas para el historiador y el crítico y de festivo sabor para el más desaprensivo de los lectores.

Pobres y humildes son los premios de estos certámenes comparados con los que enumera Pérez Salazar para la Nueva España: “Y no se crea que las recompensas a los vencedores en esas lides eran despreciables; por el contrario, otorgaban cintillos de oro con esmeraldas y diamantes, cajas de polvos, de plata repujada, flamencos, jarras, vernegales y fuentes de tan preciado metal, tumbagas de oro y una lista de premios que deslumbra por lo brillante y que explica la copiosísima concurrencia de poetas que ansiaban alcanzarlos. Esas listas son a la vez resumen de la orfebrería de aquel tiempo”⁶³. Debemos suponer que, en estas justas, sólo una piadosa devoción por el Niño recién nacido movía la pluma generosa de los jóvenes e inspirados estudiantes del Colegio Máximo de Córdoba.

Recordemos, además, que la nómina de los hermanos poetas y el tipo de composiciones con que acudieron a estas líricas contiendas navideñas da clara idea de la persistente actividad de ese Colegio Máximo y de la versación humanística de sus escolares. No olvidemos que muchos de esos jóvenes poetas —cuyos nombres nos parece acertado rescatar para la historia de la cultura argentina, con el propósito de servir a la verdad de sus orígenes— fueron hijos del país⁶⁴, y que muchos murieron, fustigados por la pragmática de Carlos III, en triste y nostálgico exilio. Y también reparemos que, si es cierto que la atmósfera espiritual de estos textos resulta algo extraña a los ojos contemporáneos y que hasta se nos escapa, por momentos, el sentido de sus palabras, envueltas en el complicado mecanismo de las alusiones clásicas y de las citas latinas, a través de ellos nos es posible columbrar, a la distancia, escenas y episodios de nuestro pasado nacional.

⁶² *Segundo trozo.*

⁶³ *Op. cit.*, 293-294.

⁶⁴ Antonio Basualdo (correntino), Joaquín Caamaño (riojano), Eusebio Castañares (santiagueño), Bernardo Castro (riojano), Miguel de la Cruz (porteño), Francisco Gaete (santafecino), Francisco Javier Guevara (sanuanino), Juan Tomás Gutiérrez (tucumano), Bartolomé Hernández (santiagueño), Francisco Javier Iturri (santafecino), Gaspar Juárez (santiagueño), Pedro Nolasco López (cordobés), Rafael Mendieta (santafecino), Juan de Molina (catamarqueño), Javier Nogal (salteño), Juan Francisco Ortiz de Ocampo (riojano), Francisco Solano Oroño (santafecino), Juan José Paz (santiagueño), Ramón Rospigliosi (porteño), José Ignacio Sotelo (santafesino), Martín Suero (porteño), José Tobalina (cordobés), José Vicente Urrejola (santiagueño) y Francisco Urias (salteño). Además de estos hermanos argentinos conviene mencionar a los americanos: Nicolás Morales (boliviano), Antonio Morales (peruano), Isidro y Pedro Rojas (paraguayos).

⁶⁵ Véase nota inicial al *Sermón* y también notas al 32 y 36-46 del referido texto.

El *Sermón de bienvenida para la misión del padre Escandón*⁶⁵, que lleva de epígrafe un versículo de los *Proverbios*, fue compuesto para celebrar la llegada a Córdoba, en 1764, de un numeroso grupo de misioneros encabezados por dicho sacerdote. Es propósito del *Sermón* traducir el gozo de la Provincia Jesuítica del Paraguay por el arribo de tan arriesgados religiosos, y desmentir las calumniosas especies que corrían, por esos años, acerca de la orden ignaciana y de sus miembros. Por ello el orador apunta, uno tras otro, los arteros infundios de los enemigos de la Compañía que, así, quedaban desvirtuados por la llegada de esta expedición de conquista espiritual que el rey Carlos III envió a sus expensas⁶⁶.

De todos los textos en prosa, que aquí publicamos, es este *Sermón* el de estilo más atildado y elegante. Se trata de un original cuidadosamente elaborado para ser pronunciado en acto público solemne. Aunque ciertamente rinde algún tributo a las convenciones literarias de su tiempo, escapa a las justificadas críticas que, por ese entonces, lanzó el padre Isla, en su inmortal *Fray Gerundio de Campazas*, sobre la oratoria sagrada y las extravagancias retóricas de los predicadores y a las censuras que vertió, desde el púlpito, el ilustre jesuita, en 1735, contra "... aquellos sermones donde el orador relampaguea en las acciones, truena en las palabras, fulmina en los discursos, brilla en los pensamientos, cruzándose los textos y las ingeniosidades, las clausulillas cortadas y las discreciones traídas; haciendo unos sermones a modo de Poliantea donde igualmente sirven las verdades infalibles e inspiradas de la Sagrada Escritura, que los delirios, sueños y embustes de los gentiles; entrando y escupiendo en corro, como dicen, con las ponderosas sentencias de San Pablo, San Crisóstomo, San Agustín y San Ambrosio los dichitos de Séneca, los cortadillos de Plinio, las agudezas de Marcial, y las sátiras de Horacio..."⁶⁷. Por el contrario, acredita un estilo que, aunque retórico y empapado del sentido de los textos bíblicos y clásicos que se citan, tiene claridad, concisión y vigor expresivos. Sólo espaciadamente asoman en el *Sermón* algunos rasgos de dudoso gusto barroco.

Digamos, para terminar, que esta pieza oratoria es documento valioso para la literatura argentina del siglo XVIII y testimonio de indudable interés para nuestra historia política y religiosa.

⁶⁶ El P. Francisco Javier Miranda, en *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel*, expone, en defensa de los jesuitas, un argumento similar al sostenido por el autor del *Sermón*: "Pero lo que echa el sello real a la inocencia de los jesuitas en este punto, es la apología práctica y efectiva que... hizo nuestro justísimo y católico monarca Carlos Tercero... Y con todo esto, quando todavía estaba llena o apestada la Europa de estas vergonzosas o desvergonzadas fábulas, embió su magestad, a expensas suyas, a la América Meridional (y puntualmente al Paraguay) un cuerpo de más de sesenta misioneros de la Compañía de Jesús. Si los jesuitas hubieran tenido parte en la rebelión de los guaraníes, habrá hombre de sano juicio que pueda creer que aquel monarca, embiando nuevos misioneros al Paraguay, quisiese embiar nuevos generales, nuevos mariscales, nuevos ingenieros a los ejércitos jesuíticos, para facilitar con este refuerzo, que acabassen los jesuitas de quitarle de las sienes la corona, ya vacilante, de las Indias, según la *Relación* de Carvallo?" (p. 230).

⁶⁷ *Obras escogidas del padre José Francisco de Isla*, Biblioteca de Autores Españoles, Madrid, 1876, p. IV.

Todos los textos que aquí se imprimen proceden, según lo hemos manifestado al comienzo de esta *Introducción*, del códice *J. III. 9* del monasterio de El Escorial. Con excepción de *Rasgo del dolor de los jesuitas* y de algunas octavas del poema *Con motivo de la misión del padre Escandón*, son todos, según creemos, inéditos. No hemos seguido para esta publicación el orden en que aparecen en el manuscrito, sino que, primero, ofrecemos al lector las composiciones poéticas y después las piezas en prosa⁶⁸. Además, para la ordenación de todos los textos nos hemos atenido —en lo posible— a un criterio cronológico.

Por tratarse de obras del siglo XVIII hemos procedido a modernizar la ortografía. También se ha retocado la puntuación para adecuarla al criterio actual y se han desarrollado todas las abreviaturas. Cuando se ha juzgado de importancia algún aspecto textual se lo ha indicado en la nota correspondiente. Los vocablos que figuran entre corchetes nos pertenecen.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

⁶⁸ En la nota inicial a cada uno de los textos se determinan los folios del manuscrito a que corresponden.

DEDICATORIA DE UN ACTO GENERAL DE TEOLOGIA
AL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR DON CAYETANO
MARCELLANO DE AGRAMONT, OBISPO ACTUAL DE
BUENOS AIRES, ELECTO ARZOBISPO DE
CHUQUISACA

Canciones

- Si entre el afán sagrado,
religioso pastor y vigilante,
de la gravosa mitra y el cayado
halla el ocio un instante,
5 quiera tu humanidad prestar tu oído
de un súbdito a los ecos más rendido
que entre la de tus siervos muchedumbre
te profesa más alta servidumbre.
Aún no los doce signos
10 repasó de la luz el rey hermoso,
de tal monarca domicilios dignos,
con su tren luminoso,
desde que aquesta casa siempre tuya,
que en serlo pone la corona suya,
15 un tributo forzoso y voluntario
te pagó en un obsequio literario.
Tributo era debido
al que bajo tomó de su tutela,
desde su nacimiento repetido,
20 a esta suarista escuela:
porque el fruto del árbol es constante
ser justo que lo logre el que lo plante.
Mas aunque en esto algún lugar tuviera
la opción, él a las manos se te fuera.
25 Esta planta fecunda,
plantada al fin por mano tan perita,
te ofrece en este día la segunda
prueba más exquisita
de su agradecimiento a aquesa mano
30 que le prestó cultivo soberano,

colocando sus glorias y su empeño
en volver lo que es suyo a su gran dueño.

Pero aún no he dicho todo
el eficaz motivo que me impele
35 a ofrecerte un obsequio de este modo.

Déjame que revele
las causas principales que igualmente
me mueven y me fuerzan dulcemente
a poner a tus plantas, confiado,
40 los frutos bellos de labor sagrado.

Apenas el primero
fulgor de la razón amaneciente
ilustró, con el más pródigo esmero,
tu soberana mente,
45 cuando te arrastra propensión secreta,
con ansia ardiente, aplicación inquieta,
a beber en el seno de las ciencias
con hidrópica sed sus influencias.

Iba la edad creciendo
50 y el ansia de beber luces crecía
tanto más, cuanto más ibas bebiendo,
tenaz hidropesía,
que hasta la edad proecta te acompaña
con una sed de luces tan extraña
55 que, si no disgustarte recelara,
monstruo, señor, de luces te llamara.

Mas si alguno rehusa
asentir, que me sirvan de garantes
la plebe de volúmenes confusa
60 que pueblan tus estantes;
y si, como asegura un texto de oro,
allí está el corazón donde el tesoro,
el que tu corazón hallar confía
sólo lo encontrará en tu librería.

65 Los libros opulenta
mesa son, que a tu gusto judicioso
con variedad gratísima presenta
el manjar más sabroso,
los licores más nobles e inocentes
70 que el gusto pican de las nobles gentes:
de modo que los libros son tu vida,
tu aliento, tu manjar y tu bebida.

Las fatigas diurnas
anejas a la mitra y el cayado
75 no te dispensan, no, de las nocturnas

vigilias de letrado.

De tu inclinación clicies con estrecho
amor los libros hasta el casto lecho
te siguen, donde en sabias conferencias

80 mortificas del sueño resistencias.

De un volumen y de otro
tu cuerpo en pleno círculo apretado,
más parece tu cama duro potro
que lecho descansado.

85 O, por mejor decirlo, de colchones
te sirven de volúmenes montones
y de tu honesta cama, en la blandura
docta, te dan los libros sepultura.

Del afán obstinado

90 de tanto estudio, que en exceso toca,
es prueba tanto oráculo sagrado
que sale de tu boca.

Bien lo sabe La Paz, tu patrio nido,
que te escuchaba con sediento oído;

95 óyelo Buenos Aires, lo oye España
y el ámbito que el sol de luces baña.

Esto sentado, ¿a un genio
de los libros y letras tan amante,
sino frutos de estudio y del ingenio

100 qué puede un estudiante
presentar que sea digno? Yo a lo menos
espectáculos no hallo más amenos,
para los doctos ojos de los sabios,
que las lides o choques literarios.

105 Las lides literarias
son fogosas batallas de la mente,
donde en lugar de espadas sanguinarias
se juegan solamente

truenos, rayos, relámpagos, centellas,

110 que salpican de luz a las estrellas
y a verlas salen desde sus balcones
gustosos los angélicos garzones.

En aquestas batallas

al revés que en las otras acontece,
115 donde el que al enemigo no avasalla
es vencido y perece;

no así, no en las batallas de la mente,
donde el más generoso combatiente
cuenta las resistencias por victorias

120 y el no quedar vencido son sus glorias.

En las bellas heridas,
que aquestos combatientes hermo-sean
con sus aclamaciones repetidas,
los sabios se recrean.

- 125 Por eso yo a espectáculo inocente
te convidó, señor, porque en lo ardiente
del certamen que ofrezco a tu respeto
puedan lograr tus ojos digno objeto.

Resta el más poderoso

- 130 incentivo que fuerza mi albedrío
a poner a tus plantas ambicioso
este trabajo mío.

Fernando el Justo, que aún de más coronas
se ciñe que sus orbes dos de zonas,

- 135 me presenta, señor, a manos llenas,
la ocasión de elegirte por mecenas.

Fernando sexto, el Justo,
el ángel tutelar de las Españas,
del gran Filipo sucesor augusto,

- 140 con aquellas entrañas
de piedad penetradas y justicia,
en quien pierde sus tiros la malicia,
por gloriosa corona de su meta
el palio de los Charcas te decreta.

- 145 Los ecos clamorosos
de tu mérito ilustre tan notorio,
al fin a los oídos piadosos
llegan del consistorio
o senado supremo, a quien no hago
150 merced si lo comparo al Areopago,
pues por su Minos tiene y Radamanto
a un recto presidente y a un rey santo.

Delante del senado
peroró a tu favor con elocuencia,

- 155 aquella de que el cielo te ha dotado,
delicada prudencia,
con que en los espinosos incidentes
encuentras oportunos expedientes,
y de empeños, en que cualquier tropiezo,
160 tú te desembarazas con destreza.

La gran cordura, digo,
que mantiene en acorde inteligencia,
con dulce maridaje y lazo amigo,
la justicia y clemencia,

165 y la que verifica en tu gobierno,
ósculo de justicia y paz alterno,
con que a la que gobiernas muchedumbre
has impuesto galana servidumbre.

Y no peroró menos
170 aquella religiosa bazaría,
con que viertes de tus fecundos senos,
con la sabia economía,
para subsidio de las pobres gentes
de limosnas benéficos torrentes,
175 tanto que, si decirlo así me dejas,
te comen a bocados tus ovejas.

Las sagradas doncellas,
palomas que en sus nidos encerradas,
entre amorosas pausas, mil querellas
180 hacia el cielo flechadas
arrullan en acorde y dulce canto,
mezclando los requiebros con el llanto,
o, entre el sacro silencio de las vegas,
labran la miel solícitas abejas;

185 las que desde su infancia,
huérfanas de las que vida les dieron,
gimen debajo de la tolerancia,
apenas la luz vieron,
y, entre las duras pruebas de la inopia,
190 sin lauros, sin ajuar, ni cosa propia,
creciendo van y al paso que padecen
de su ruina fatal los riesgos crecen;

las que en telas hermosas
entraron en el mundo y, ricas antes,
195 poco después toleran, vergonzosas,
escaseces bastantes
a condenarlas a un rincón inmundo,
sin tener más comercio con el mundo,
donde sólo las pueden hallar vivas

200 las manos sin doblez caritativas;
las que sin más herencias
sobreviven a su difunto esposo
que la de prendas vivas opulencia
y, en arrullo lloroso,

205 tórtolas quejumbrosas dan al cielo
una salma de endechas y de duelo,
su soledad gimiendo y su abandono
al son del ay y del dolor al tono;
en fin la muchedumbre

210 de pobres que comprende tu obispado,
de la inopia la grave pesadumbre
descarga en su prelado:

todos sienten de tu beneficencia
la pródiga y benéfica influencia;

215 y, dando a tantos y por tantos modos,
vienes a quedar pobre más que todos.

En el tribunal mismo

hizo grato susurro y suave ruido

el caudal y desvelo sin guarismo

220 que alegre has expendido

en levantar de Dios el arruinado

templo, ni sonó menos el cuidado

con que metiendo el fuego, que es constante,

se concluyó la nave en un instante.

225 Mas suspenda mi acento

el elogio inmortal que solicita,

que de ajeno loor tal monumento

en nada necesita;

el mismo templo, que atenciones llama,

230 es quien la gloria de su autor declama

y hasta de las paredes los ladrillos

articulan elogios más sencillos.

Retórico artificio

en honor del prelado generoso

235 es todo ese magnífico edificio,

brillante y majestuoso.

Sus partes y figuras sin violencia

sirven de alto primor a la elocuencia,

y, siendo tanto lo que notifican,

240 aún más de lo que dicen significan.

La invención venturosa,

felicidad primera de la mente,

tu fantasía la encontró ingeniosa,

fácil y felizmente,

245 primorosas hallando y liberales

las ideas a un tiempo y los caudales:

que sin fondo la idea más galana

es una sodomítica manzana.

La disposición bella

250 en la materia se halla tan hermosa,

que parte no se encuentra en toda ella

que no sea misteriosa,

guardando en lo total la simetría,

método, serie, clase y jerarquía:

- 255 que sin estas precisas condiciones
es lo demás un caos de perfecciones.
Mudamente expresivo
a orador lo insensible se reduce;
y el arte, con silencio persuasivo,
260 suspensión introduce
en cuantos a observarla se detienen
y de elogiarlo, con razón, se abstienen:
que para aplaudir pasmo tan gigante
sola una voz de mármol es bastante.
- 265 Irónico parece
el edificio todo peregrino,
pues cuando por lo excelso se merece
el nombre de divino,
no lo errara del todo si decía
270 que mostrarse finito es ironía;
y para no mostrar lo que es con arte
sólo quiere enseñarnos una parte.
No encontrará la vista
línea alguna que enfática no sea
275 cuando el discurso perspicaz insista
en contemplar la idea,
que, aunque todas las líneas significan,
dicen aún mucho más de lo que explican
y, aunque todas al gusto corresponden,
280 muestran en lo que ostentan lo que esconden.
Alegórico es cuanto
a nuestra vista observadora ofrece
el nuevo hermoso templo sacrosanto,
en el cual resplandece
285 una no sé qué idea de los cielos
que a los ojos transmiten sacros velos;
pues logrando la fe su ejecutoria
es la nave un retrato de la gloria.
El templo en la hermosura
290 de perfecciones todo es un abismo
que primores, si el ojo los apura,
ostenta sin guarismo;
pues de cuanto primor cabe en el arte
se toma por un todo cada parte
295 y el todo con la parte comparado,
sobre cuál es mayor, duda el cuidado.
La retórica toda
aplaude al Salomón de obra tan suma
y aún más bellas figuras le acomoda

- 300 el nivel que la pluma.
Sólo hipérboles faltan, que a su aumento
no hay qué pueda añadirle el pensamiento;
y al contemplarla el ojo todo absorto
halla que todo elogio viene corto.
- 305 A emulación del cielo
que de su eterno autor las glorias canta,
de Cayetano encomio eterno al celo
será fábrica tanta.
¡Tanto es lo sumo del primor que expresa,
- 310 tanta, grande prelado, fue tu empresa!
Tanto tu celo fue, el cual contemplo,
que el espíritu mide con el templo.
Esta obra, pues, tan alta,
que aún a los Aristarcos enamora,
- 315 en la corte tus méritos exalta
y a tu favor perora.
Se inclina el rey benigno a los clamores
y, vaciando a la pluma sus favores,
entre ilustres rivales te entresaca
- 320 y la silla te da de Chuquisaca.
Del pueblo el alborozo
con la felice de tu ascenso nueva,
su júbilo, placer, contento y gozo
cada día se renueva.
- 325 Es verdad que este gozo va mezclado
con la pena de ver que a tal prelado
no lo pudo lograr su candelero,
ni aún el espacio de un septenio entero,
Pero aquesta amargura,
- 330 por la regla del juicio moderada,
desaparece cuando a tanta altura
contempla sublimada
tu persona; y convierte el sentimiento
en asunto más digno de contento,
- 335 por ver que el sacrificio de su pena
sólo a tu exaltación, señor, se ordena.
A un aplauso tan justo
y por tantos capítulos debido
la honra de concurrir lograr y el gusto
- 340 yo también he querido.
Y no pudiendo hacerlo de otro modo,
hecho de mi poder el resto todo
y, en lugar de un magnífico presente,
pongo a tus pies los hijos de mi mente.

345 Aquí, señor, tenía
para lo nuevo, motivo de lo dicho,
la historia de tu gran genealogía
su más cómodo nicho.
Pero siendo en el mundo tan notoria
350 la de tu ilustre sangre ejecutoria,
que cantó mejor labio en esta silla,
no me parece justo el repetilla.
Recibe, pues, gran dueño,
en la benignidad que te es innata
355 de mi veneración este diseño.
Y porque ya se trata
de venir a las manos y hacer frente
a un escuadrón tan docto cuan valiente,
para que su presencia no me asombre
360 válgame todo el numen de tu nombre.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

II.

ROMANCE PREVIO A LA SOLUCION DEL ARGUMENTO DEL SEÑOR ARZOBISPO

En otro tiempo el águila de Patmos
en aquel su plumado rapto bello,
en fervoroso afán batiendo el ala
midió toda la esfera con un vuelo.

- 5 Y miró en su remonte coronado
un sacerdote de agradable gesto,
los ojos hechos ascuas y ceñido
con una zona de oro por los pechos.

- De la boca una espada le salía
10 de agudo filo, que inspiró tal miedo
al apóstol amado, que del susto
cayó ante sus dos plantas como muerto.

- Lo que en Patmos miró el evangelista
veo yo en el recinto de este templo,
15 y del terror que padeció el apóstol
está en mi corazón sonando el eco.

- Tú, señor, tú, señor, el sacerdote
respetable eres de benigno aspecto,
que tienes en la cara en lugar de ojos
20 brillantes dos luceros.

Luceros que son símbolo flamante
de la alta vigilancia, noble esmero,
con que, en Argos glorioso convertido,
próvido velas sobre aqueste pueblo.

- 25 Luceros dos que pródigos de lumbre,
con la que sobra al propio lucimiento,
mi obscuridad sepultan en gloriosa
tumba de luz y en claro mausoleo.

- Tú, señor, con preciosos eslabones
30 de la cadena de oro, que del cuello
bajando va por orbes enredados,
llevas a tus dos pechos prisioneros.

- Cadena de oro, símbolo precioso
de la leche más pura que a tus pechos
35 beben los hijos que, sedientos de ella,

se reclinan en tu amoroso seno.

Cadena de oro que, al imán robando
de atraer el oculto ministerio,
arrastra en pos de sí los corazones
40 que durezas disputan con el hierro.

Cadena de oro que, aunque no lo fuera,
el ser cadena bastaría de Pedro
a tener en prisión a un San Ignacio
y a tener a sus hijos prisioneros.

45 De tu boca, señor, sale una espada
en cuyo parangón el damasceno
alfanje su agudeza pierde toda,
espada que en el aire parte un pelo.

Espada de dos filos tan sutiles
50 que, dando el golpe en lo exterior del cuerpo,
se cala hasta el espíritu en quien pronto
por alta reflexión resuena el eco.

Nadie mejor que yo de aquesta espada
puede contar los rígidos efectos,
55 que siento más que todos lo que digo
y digo más que todos lo que siento.

Tú me heriste, señor, tú me has herido
con la espada de tu agudo argumento,
metiéndola hasta el puño y traspasando
60 de tu innata clemencia los respetos.

Pero aunque mis heridas reconozco,
de padecerlas no, no me arrepiento;
antes bien del que así me ha vulnerado
la mano adoro y los chapines beso.

65 ¿Cubierto, pues, de heridas tan mortales
qué me queda que hacer, mi noble dueño,
sino lo que el discípulo querido,
hizo de su visión con el objeto?

Déjame que a tus plantas derribado
70 y teñido en mi sangre caiga muerto,
víctima de tus iras escolares,
rubicundo de audaces escarmiento.

Mas tú, señor, que si con la una matas,
con la otra mano das la vida al muerto
75 y tienes de la muerte y de la vida
las llaves en la cinta como Pedro;

tuerce la llave y dame por un rato
alguna parte del perdido aliento,
para dar a tu réplica siquiera,
80 de respuesta, un mentido engaño bello.

III

RASGO DEL DOLOR DE LOS JESUITAS EN LA INMI- NENTE AUSENCIA DEL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR DON CAYETANO MARCELLANO DE AGRAMONT, ARZOBISPO DE CHUQUISACA

Se hizo este papel para un convite que se hizo a este señor en la Chacarita, dos días antes de su partida de Buenos Aires para Chuquisaca, a que asistieron los canónigos, curas, alcaldes y las personas de más cuenta de esta ciudad. Año de 1759, a 26 de abril.

Endecasílabos

- ¿Qué insólito accidente de la mesa
aquel aire festivo se ha robado:
que acostumbra inspirar en los banquetes
alborozos al pecho, al rostro, al labio?
- 5 ¿Qué acíbar tan activo y tan secreto
insultó los manjares delicados
y el punto de sazón convertir supo
en punto de amargura y sobresalto?
- ¿Qué arpía desatenta y envidiosa,
10 como lo hizo otra vez con los troyanos,
inquieta las delicias de la mesa
y el reposo conmuta en sobresalto?
- ¿Mas por qué se fatiga la advertencia
en indagar las causas del fracaso,
15 cuando de novedad tanta el origen,
por tan obvio, se toca con las manos?
- La dolorosa ausencia amenazante
del más digno y benéfico prelado
es quien muda la escena del banquete
20 y difunde amarguras en los platos.
- Vaya lejos la cítara apolínea,
de antiguas mesas ordinario encanto,
que en lírica armonía regalaba
más los oídos que el manjar los platos.

- 25 Melancólicos números inspire
 al son del instrumento destemplado
 la severa Melpómene, jurada
 enemiga de alegres intervalos.
- Y en vez de las guirnaldas florecientes,
 30 hermoso de las sienas embarazo,
 venga el ciprés idalio, cuyas ramas
 den a la frente un círculo enlutado.
- No ya, no el pavimento de la mesa
 se cubra con el biso delicado,
 35 sutileza de manos femeniles
 y alternativo afán de pies humanos.
- Cúbrase de tapetes funerales,
 de bayetas funestas, negros paños,
 donde se lea en tristes caracteres
 40 nuestro dolor escrito con el llanto.
- Sucedan a las copas cristalinas,
 en que el rubio licor vibra sus rayos,
 cálices llenos del humor más fino
 del pecho por los ojos destilado.
- 45 ¿Qué importa que el semblante se revista
 de alborozo aparente y disfrazado,
 si el corazón esconde la tormenta
 y zozobra en abismos de cuidados?
- ¿Qué importa que amenice nuestra mesa
 50 un príncipe tan alto como humano,
 si el corazón benigno le quebranta
 la memoria de haber de abandonarnos?
- ¿Y qué importa, también, que sus clientes,
 para no redoblarle el sobresalto,
 55 queramos hacer treguas con el susto
 de la separación que ya va instando?
- ¡Ay que es muy cierto que dolor tan grande
 no se permite a límites tasados
 y no alcanza el más alto disimulo
 60 a poder encubrir pesar tamaño!
- ¿No eres laurel sagrado y de alta copa,
 cuyas benignas hojas de los rayos
 que la emulación vibra nos defienden
 e indemnizan del fuego más villano?
- 65 ¿No eres árbol frondoso a cuya sombra
 saludable seguros descansamos,
 por tener la virtud ahuyentadora
 de las sierpes que acechan nuestros pasos?
- ¿Pues lejos de una sombra tan benigna

- 70 y privados de tronco tan sagrado,
cómo quieres que el pecho se contenga
sin desmayar a tanto desamparo?
¿No eres aquella madre cariñosa
en cuyo suave y plácido regazo
- 75 ni hostilidad maligna nos asusta,
ni alevosa traición nos da cuidado?
¿Pues huérfanos de madre tan amante,
qué nos queda que hacer sino en el llanto
lenitivo buscar a pena tanta
- 80 y en lágrimas ahogar dolor tamaño?
Auséntate, si gustas; pero entiende
que si a más no poder acá quedamos,
quedamos sin espíritu, pues eran
tus ojos nuestro aliento soberano.
- 85 ¿Que nos quedamos, dije? Fue descuido
o desliz de la lengua: pues es llano
que ni tú irás sin nuestra Compañía
ni dejar de seguirte nos es dado.
Es así que en tu noble comitiva
- 90 conduces dulcemente aprisionados
a tantos corazones jesuitas,
cuantos de conocerte el bien gozamos.
Mas dejemos funestas reflexiones,
porque divinamente advierte el Sabio
- 95 que hay tiempo de reír y solazarse
y tiempo de soltar la rienda al llanto.
Alegrémonos hoy que, antes que Febo
al mundo haya dos veces alumbrado,
por los ojos del fiero dolor rotos
- 100 nos saldrá el corazón hecho pedazos.
Las mismas expresiones por mi boca
te hace aqueste concurso tan preclaro,
que de fueros en dulce maridaje
a obsequiar a su dueño ha conspirado.
- 105 Obsequios que, aunque van por línea recta
a parar a tus plantas confiados,
hieren por reflexión en nuestros pechos
donde los va la gratitud grabando.
Todos pues, en unión indisoluble,
- 110 del más sincero afecto penetrados,
por la primera salva del banquete
repetimos ¡que viva Cayetano!

IV

LIRAS EN QUE SE CANTA LA JUSTICIA CON QUE
EL PADRE CARLOS GERVASONI, PROCURADOR DE
PROVINCIA, LO FUE HECHO GENERAL A ROMA

Si Astrea justiciera
equilibró algún tiempo las balanzas
para premiar sincera
del que procede bien las esperanzas,
5 contigo lo ejerce hoy, noble italiano,
cuando te premia fiel con larga mano.

Si tal vez la fortuna,
voluble en la inconstante incierta rueda,
mucho más que la luna
10 constante en no saber estarse queda,
ostentó un recto obrar y soberano,
fue hoy contigo, mirífico italiano.

Y en fe que lo que digo
es clara como el sol verdad constante,
15 yo pongo por testigo
a todo este concurso relevante
de padres congregados, consultores,
enteros, incorruptos senadores.

Dígalo aquel esmero
20 con que a nuestros hermanos los noveles
por un trienio entero,
cuidaste como a tiernos mirabeles,
conservándolos verdes y lozanos
a costa del trabajo de tus manos.
25 ¡Oh cómo en tus dos brazos
hallaban el alivio y el consuelo,
cuando el alma en pedazos
se arrancaba a la fuerza del desvelo,
siéndoles tú en sus males compasivo
30 poderoso conorte y lenitivo!

¡Oh cómo entre las bascas
de escrúpulos, tiranos torcedores,
enroscadas tarascas,
sierpe eras de metal a sus dolores,

- 35 imitando en poblado con acierto
lo que obró el gran Moisés en el desierto!
¡Oh cómo en la tormenta,
de una alma, laberinto enmarañado,
barquilla turbulenta,
40 eras puerto pacífico, sagrado,
causando con tu voz tranquila calma
entre las inquietudes de aquella alma!
¿Qué diré del progreso
con que, cuando cargaba sobre tu hombro
45 de esta provincia el peso,
sus negocios de todos con asombro
adelantaste sabio y entendido.
llenando de tu cargo el apellido?
Todos estos motivos
50 y otros que por temer el ser molesto
omito, indicativos
son de que con razón al alto puesto
de embajador a Roma sublimado
fuiste por el Concilio intemerado.
55 Llena tan alto nombre
y excédelo, gran Carlos que me escuchas,
pues no pareciendo hombre
te excedes a ti mismo veces muchas:
esta décima me oye en monumento
60 de cuán bien de ti siente mi instrumento.

DECIMA DEPRECATORIA

- El mar te venere amante,
y con nunca visto estilo
a tu imperio esté tranquilo
y te obedezca constante.
65 Porque en dos mundos espante
ver que no cabes en uno,
dándote para oportuno:
huelle con planta suave
la quilla ágil de tu nave
70 las coronas de Neptuno.

EPIGRAMMA

Italiam merito lugentem mitteris ex quo
Carole te amisit, laetifices ut eam.

TRADUCCION EN CASTELLANO

Con razón eres Carlos remitido,
para que enjague a Italia tu presencia
75 las lágrimas que vierte por tu ausencia.

LA ESCUELA



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

V

PARA FIESTAS REALES

Sobre la cabeza del retrato de Carlos III se puso en Buenos Aires un tarjón en que estaba pintada una corona de corazones con este mote: multo redimitus tempora corde; y esta quintilla:

- Si hoy, gloria de los Borbones,
te da corona de honor,
la reina entre las naciones,
de la Compañía el amor
5 te la da de corazones.
- A los pies un tarjón con una alfombra pintada de bonetes jesuíticos y esta redondilla:*
- Por no hallar otros tapetes
más dignos de vuestros pies,
amante, fina y cortés,
los formo de mis bonetes.
- Por estar el retrato resguardado de un cristal se dijo:*
- 10 Como del sol el reflejo
tu majestad viene a ser,
que para poderla ver
se registra en un espejo.
- Redondilla al alma del real retrato:*
- Alma tanta has dado Carlos
15 a tu imagen que creyera
que si más mundos hubiera
bastara ella a conquistarlos.
- Redondilla a la valentía del retrato:*
- Pensamiento fue acertado,
Carlos, dejar retratarte;
20 pues cegara de mirarte
quien no te viera retratado.
- Endecasílabo que recitaron dos niños al retrato:*
- A las augustas soberanas plantas
del recién proclamado invicto Carlos
lleguen nuestros afectos reverentes,

- 25 si es que se atreven a volar tan alto;
y a las breves estampas que le usurpa
a su bella consorte el suelo ufano,
aplaudiendo con lluvia de claveles,
de a sus plantas el mismo contacto.
- 30 En rendimiento llegue tan devoto,
que tocar no presuma incauto el labio,
el divino vestigio de sus huellas,
que el toque es indecencia en lo sagrado.
Adore desde lejos el respeto
- 35 sin que de cerca quiera contemplarlo,
porque en el culto a la deidad debido
más da que el presumido el recatado.
Que investigar de cerca perfecciones
más arguye que afecto menoscaba
- 40 del decoro, ni fuera el sol tan bello,
si desde cerca diera a ver sus rayos.
Y más siendo el ejemplo tan sabido
que no hay niño que pueda ya ignorarlo,
que se paga en castigos de agua y fuego
- 45 el que de pluma y cera fue atentado.
Y así llegan rendidos a sus aras,
porque si bien lo augusto está humanado,
aunque la ceremonia los depone,
naturaleza mantendrá los rayos.
- 50 Por celosos arqueros que al rey guardan
sirven los que las sienes coronando
rayos le están, porque quedar sin luces
un sol fuera mudar su esencia el astro.
Y porque no hay ofrenda tan altiva
- 55 que parezca decente a un rey tan alto,
en el sagrado culto de sus aras
el temor mismo sirva de holocausto.
Y ya que de otro modo no es posible
obsequiar al monarca soberano,
- 60 salgan los corazones a la boca
a pregonar que reine y viva Carlos.
Aquí se renovaron los vivas del pueblo.

VI

PANEGIRICO ESPAÑOL

*Al ilustrísimo señor don Pedro Miguel de Argandoña,
obispo de Córdoba y nuevamente electo
arzobispo de Chuquisaca.*

Octavas rimas

- 1 ¡Oh padre de la luz, de quien corona
labras para tu sien! ¡Oh sacro Apolo
que con rayos dorando adusta zona
corres veloz del uno al otro polo!
- 5 Pára, detente, escucha y luego entona
lo que puede tocar tu plectro solo:
propala por el mundo y haz notoria
la que yo de Argandoña tejo historia.
Di con cuerdas de luz, di con cavado
- 10 armónico metal la ilustre pompa
de prendas mil que Córdoba ha gozado
y ya divulga con sonora trompa.
Y vos, señor, permite que el candado
de mi rústico albogue mi voz rompa;
- 15 permitid diga a Febo lo que quiero
que noticie su lira al orbe entero.
Acá, a solas, decir a Apolo intento
los méritos que en vos mi amor venera,
pues decirlos a vos fuera tormento
- 20 de que tu gran modestia se ofendiera.
Dadme fuerzas, señor, prestadme aliento
y aligera mi voz de tal manera
que se encumbre, que vuele, que tramonte,
desde el un horizonte a otro horizonte.
- 25 ¿Pero qué nuevo ardor, qué activo fuego,
qué voraz llama, qué furor ardiente
tanto me inflama que me deja ciego
con las luces que ya mi numen siente?
Ya me enciendo, ya ardo, ya me anego
- 30 de castálico ardor en un torrente.
Oye ya, Apolo, que mi noble asunto
alas me ha dado para alzar el punto.

Don Pedro de Argandoña, oh sabio Apolo,
nació de la familia de este nombre,
35 cuyo tronco animado en muchos siglos
dio primero los frutos que las flores.

Como cedro copado su alto tronco,
no cabiendo en un mundo, por dos orbes
sus ramas extendió, cargadas siempre
40 o de palios o mitras o bastones.

Pero nunca acabara si quisiera
las glorias referir de sus mayores,
cuando los timbres de su ilustre sangre,
ronco han dejado del clarín el bronce.

45 En Córdoba nació con tan lucido
círculo de prendas, que aún los hombres
que en el sol hallan manchas sólo observan,
en su eclíptica bella, resplandores.

Estudió ya crecido y dióle el cielo
50 memoria tan tenaz que lo que coge
solamente se olvida de olvidarlo,
sin saber del olvido más que el nombre.

Su vasto entendimiento, por lo agudo,
cual águila caudal que nubes rompe,
55 densas sombras deshace y los misterios
los alcanza, por más que se remonten.

El estudio acabó y su frente augusta,
al ceñirse de Palas los honores,
no cobró más honor, antes cobraba
60 el laurel en su frente más verdores.

Hizo en él la prudencia tal asientó
que de su edad lozana en los ardores,
animado bajel, rompiendo espumas,
pudo servir a los demás de norte.
65 Llevando esta prudencia el gobernalle,
huyó su voluntad de los enormes
escondidos escollos en que a veces
náufraga muere la inocencia joven.

Esta pureza en promover la causa
70 de Mariana de Quito se conoce;
pues por Pedro azucena desabrocha,
la azucena de Quito sus candores.

Cura tres veces, magistral en Quito,
a su azucena negociaba honores,

- 75 y, ella mediante, Pedro fue contando
por los astros del cielo sus blasones.

Ovillejo

- Pues a la hacha lucida,
encerrada en sus armas, no ofendida,
se le debe, por noble antiguo fuero,
80 colocarla a que luzca en candelero.
Tanta luz de prudencia, tanta llama
de celo pastoral le dio su fama
ante el Sumo Pastor que, muy de grado,
del redil cordobés le dio el cayado.
- 85 ¿Qué trompa dirá aquí lo generoso
de tan noble pastor? No habrá quejoso,
si algún tanto su ceguedad depone,
que de epítetos mil no le corone.
Salid por esas calles y preguntad
- 90 y os dirán aún las piedras su piedad.
¿Catalina y Teresa en sus conventos
a quién deben el ser, a quién aumentos?
Uno y otro dirá que fue formado
por la grande piedad de este prelado.
- 95 ¿Preguntad que quién hizo ese colegio,
no tan sólo real, más también regio?
Dirá que del cimientto a la campana
no tuvo parte sana,
ni piedra sobre piedra hasta que ahora
- 100 lo cura don Miguel y lo mejora.
Preguntad, preguntad a esa famosa
catedral, que es su esposa
en místico sentido, y al momento
dirá que su cimientto
- 105 y el magnífico ser de su gran casa
en Pedro estriba, como en firma basa.
Ni te motive espanto
ver que edifique tanto
prelado tal, cuya virtud publica
- 110 que más almas que templos edifica.
¿Mas qué dirán los pobres desvalidos?
Dirán que a los oídos
de pastor tan benigno y tan atento
siempre son sus balidos valimiento,
- 115 y que tuvo a desdoro del cayado
despojar del esquilmo a su ganado;

- pues, con ser el pastor de la majada,
no dejó ni una oveja trasquilada.
Antes bien de su pellico hacía
- 120 tal vestido que a todas las vestía,
con arte tal y chiste tan agudo
que él se quedaba en lo interior desnudo.
Ni lo dicho te asombre. La llaneza,
que es esmalte y divisa de nobleza,
- 125 tanto en él campeó que, en varios modos,
siendo inmutable en sí, fue todo a todos.
Con pequeños, pequeño parecía,
cual dirá la pequeña Compañía
del ínclito Jesús. A sus colegios
- 130 concedió cuantos pudo privilegios
y asistió liberal con franca mano.
¿Qué diré más? Al monte Vaticano,
aplaudiendo del jesuita el celo,
dio con su pluma generoso un vuelo.
- 135 Y para más honrar la Compañía
con ella un trato de hermandad tenía,
para de los jesuitas en un punto
no apartarse ni vivo ni aún difunto.
¡Oh qué rara humildad! Mas el ser tanta,
- 140 en lugar de abatirlo, lo levanta.
Él finalmente ha sido, oh sacro Apolo,
semejante a sí sólo;
y, por decirlo todo en un vocablo,
él es obispo cual lo pide Pablo.
- 145 Aquesta, pues, de méritos corona,
el Rey, el Papa y Dios la galardona
de tal modo que ya miro trocado
en el palio de Charcas su cayado:
siendo tales sus prendas, que de un vuelo
- 150 espero mude el palio en el capelo.
Y pues esto has oído, Apolo sabio,
roto ya el sello a tu elocuente labio,
llena el aire de luz y melodía,
aquella de Faetón, ésta Talía.
- 155 Corre veloz y tu saber facundo
propale esta noticia por el mundo,
para que el orbe del uno al otro eje
la predique, la aplauda, la festeje.

RELACION GRATULATORIA A SU ILUSTRISIMA

- Y vos, señor, en quien lucen,
160 por más que tú las escondes
debajo del pectoral,
altísimas perfecciones;
vos, que sois cual de Malábar
la bella manzana en donde,
165 aunque parece una sola,
manzanas muchas se esconden:
pues un hombre parecéis
y valéis por muchos hombres;
vos, en quien toda virtud
170 alegre su nido pone
como el águila en la roca
y la tórtola en el roble;
vos, que sabéis hacer que
las dignidades os sobren;
175 pues para ser siempre grande
os bastaba sólo el nombre:
recibid los parabienes
que por mi labio os expone
la universal Compañía,
180 pues como hermana conoce
y mira como honor suyo
cuantos vos gozáis honores,
cuantas ínfulas os ciñen,
cuantos os cercan blasones.
185 Ni es lisonja, no, señor,
que acá nuestros corazones
ansiosos piden al cielo,
con tiernas y humildes voces,
el que crezca nuestro hermano
190 por millares de millones.
Si en nuestra mano estuviera
dar más auge a vuestro nombre,
hiciéramos que os postrasen,
al eco de vuestras voces,
195 su cresco orgullo las fuentes,
su vario matiz las flores,
puro su cristal los mares,
verde su esmeralda el bosque,
toda su planicie el llano,
200 toda su soberbia el monte.
Hiciéramos que bajasen,

- tan ligeros como rompe
el rayo, neblí de fuego,
por el zafir de los orbes.
- 205 Hiciéramos que bajasen
unidos los cielos once,
con cuanto engasten planeta,
con cuanta luz atesoren.
Y que al nivel de tu gusto
- 210 pautasen sus estaciones,
para que así nada hubiese
en cuanto apetece el hombre
de esa esfera de cristales,
de esa máquina del orbe,
- 215 que de Argandoña al mandato
toda su pompa no postre.
Mas ya que son nuestras fuerzas
a nuestro amor inferiores,
en señal de nuestro afecto
- 220 tomad nuestros corazones:
pues vale más que os los demos
que no esperar que los robéis.
Tomadlos; y pues que quieren
ir cautivos sin prisiones,
- 225 como cosa que es tan vuestra,
vuestras atenciones logren.
Llevadlos que, aunque quisiérais
dejarnos los corazones,
ellos habrán de seguiros
- 230 sin que nadie se lo estorbe;
pues aunque les sea preciso,
para alcanzar vuestro coche,
que a esas inteligencias
que impelen los cielos rohen,
- 235 todo el impulso que emplean
en conmover estos orbes.
Aunque sea preciso que
al pensamiento despojen
de la inmaterial presteza,
- 240 con que más vuela que corre.
Y aunque en fin les sea preciso
el convertirse en azores,
o que hipogrifos se eleven,
o que neblís se remonten,
- 245 o que exhalación se enciendan,
o que en clicies se transformen,

no dejarán de seguiros;
 pues sois su imán y es conforme
 que ellos, como acero firme,
 250 os sigan como a su norte.
 Llevad pues, señor, el corto
 don de nuestros corazones:
 que acá contentos quedamos
 con solas lenguas y voces
 255 para aplaudir vuestras glorias
 y mover con oraciones
 al cielo, para que os guarde,
 y al mundo, para que os honre.



USAL
 UNIVERSIDAD
 DEL SALVADOR

VII

LLANTO DE CORDOBA EN LA PARTIDA DE SU ILUSTRISIMA

Cuartetas reales para un cartel

- ¡Oh jardines! ¡Oh huertos! ¡Oh flor bella!
¡Oh bosques en pensiles transformados,
a cuya variedad en verdes prados,
da hermosura la rosa que descuella!
- 5 Sed testigos del agua que derrama
mi triste corazón, bañado en llanto,
al tiempo que repite su quebranto
por los afectos que el dolor inflama.
- Vase Argandoña, obispo el más amado,
10 y trocando mi plácido instrumento
en ronco ay y en mortal tormento,
ya me muestra le tuve de prestado.
- El que suda las plumas de la fama,
el que teje laureles de sus glorias,
15 el que será inmortal en las memorias,
va a do el destino enfático le llama.
- ¿Argandoña se va? ¿No es maravilla
que quien prendas duplica soberanas,
duplicadas hoy tenga las peanas
20 del Tucumán y Charcas en la silla?
- Mas ¡ay, triste de mí, que ya camina
la bondad del pastor que más he amado
y la misma bondad de su cayado,
con dejarme, mil rayos me fulmina!
- 25 ¡Infelice de mí, a quien precisa
el hado a dejar ir a quien venero!
Y atórméntome más, si considero
que de Charcas feliz mi llanto es risa.
- Mas ve, Pedro, con luces a ilustrar
30 de la nave de Charcas el farol:
que a dos orbes o cielos debe el sol
con sus brillos inmensos alumbrar.

VIII

COPLAS

QUE CANTO LA MUSICA AL FIN DEL PANEGIRICO

- Coro 1º* Hoy de mi voz el acento
a todo el orbe convoque,
que al aplauso de este día
aún no basta todo el orbe.
- 5 *[Coro] 2º* Hoy a los astros dé Febo
más brillantes resplandores
y él a Pedro, con sus rayos,
vestido nuevo le borde.
- [Coro] 1º* *Pues deben del cielo,*
10 *[Coro] 2º* *pues deben del orbe,*
[Coro] 1º *para festejar*
[Coro] 2º *de Argandoña el nombre,*
[Coro] 1º *concurrir unidos*
[Coro] 2º *todos los primores.*
- 15 *[Coro] 1º* Hoy de mi lira al concento
las esferas desabrochen
sus lumbreras, sofrenando
sus movimientos veloces.
- [Coro] 2º* Hoy por don Pedro Argandoña
20 se vistan gala los montes,
derramen perlas las fuentes,
esparzan gomas las flores.
- Pues deben, etc.*
- [Coro] 1º* Hoy de mi clarín al eco
bastardas exhalaciones
25 la antorcha de este arzobispo
con todo su fuego adoren.
- [Coro] 2º* Hoy sus picos y sus plumas
ofrezcan los ruiñeñores
al que en alas de la fama
30 vuela ya por todo el orbe.
- Pues deben, etc.*

IX

POEMA HEROICO

En la elección de procuradores hecha por el Paraguay, año de 1762. Toma su entusiasmo el poeta del capítulo 12º del Apocalipsis.

Canción real

- ¡Oh de llamas hoguera, cuyo fuego,
si con pasos veloces se retira
al denegrido ocaso donde expira,
al orbe deja entre desmayos ciego!
- 5 El ruido que mueve tu carrera
no estorbe que mi voz llegue a la esfera
a noticiar, con métrico concierto,
del mejor arcopago el noble acierto
en los electos tres procuradores
- 10 que, siendo de Luzbel los vencedores,
serán, después, del Paraguay defensa.
No me estorbes, te ruego; pues si osado
tu carro bullicioso a mi voz piensa
impedir, aunque bronco, su trinado.
- 15 te verás del cenit al horizonte
despeñado, segundo Faetonte.
- La justicia y fervor de este senado
diré también que en la elección campea;
pues ni falta aquí hizo el fil de Astrea,
- 20 ni de orador Moisés fervor sagrado.
Ojalá que mi numen participe,
en lugar de los hielos de Aganipe,
de este ardor. Y vosotros, oh legados,
pues que sois serafines abrasados,
- 25 mis labios abrasad: que si me inflama
una chispa sutil de vuestra llama,
Icaro me veréis. Y aunque mis plumas,
en vez de dar a vuestra fama vuelo,
escriban mi epitafio en las espumas,

30 precipitadas desde el alto cielo,
diré que si no acierto y me he perdido
más por audaz que por cobarde ha sido.

A vosotros, pues, nuncios, os invoco
y no al Parnaso su licor hoy pido:

35 que es bebida furiosa y siempre he oído
que otra vena no da que la de loco.
Si los cisnes de Grecia en sus empeños
a las musas, que mienten, hacen dueños
de néctar celestial, de influjo santo,

40 yo quiero blasonar de que mi canto
no su solfa a las hermanas nueve,
sino a vosotros su entusiasmo debe.
A ti también, Congregación, te imploro,
tú serás hoy la musa a quien mi lira
45 deberá lo templado y lo canoro.

Tú me enciende mi numen, tú me inspira,
pues los héroes que canto en voz confusa
son los nominativos de tu musa.

Y tú, de Patmos águila sagrada,
50 que con pluma ligera el veloz vuelo
presurosa remontas hasta el cielo,
formando nido en celestial morada:
pues de musas profanas me despido,
a mi voz le da tu mejor sentido.

55 Proporciona mis alas de manera
que, no necesitando frágil cera,
den el vuelo seguro y no permite
que yo me desvanezca o precipite.
Pero no hay que temer: pues con tu pluma

60 al cielo he de volar y, en un momento
y con aquella perspicacia suma
de tus ojos, allá en el firmamento,
como en espejo de cristal muy puro,
veré, como presente, lo futuro.

Endecasílabos

65 Cuando yo, bien dormido o mal despierto,
dulce al descanso me entregaba anoche,
de un águila llevado, con sus ojos,
vi los sucesos que dirán mis voces.

Que me hallaba soñé en la altiva cumbre
70 que allá en Patmos ostenta erguido un monte,
alcázar tosco del humilde valle,

- de la Ceres inculta aborto informe;
donde rudos anuncian sus agüeros
la funesta abubilla, el seco roble,
75 mudos los troncos, los parleros brutos,
en parleras y mudas confusiones;
donde yace un volcán tan horroroso
al ave, al bruto, a la fiera, al hombre,
que temblando el horror aun de sí mismo,
80 huyendo de sí mismo, en sí se esconde;
donde sube cavada, erguida peña,
natural atalaya de aquel bosque,
vigilante mirando a todas horas
el llano, la colina, el valle, el monte.
85 Desde aquí registré señales grandes
que dibujaban los celestes orbes,
donde vi una matrona tan lucida
que doraba a los mismos resplandores.
De brillantes estrellas coronada,
90 globos de luz despide en tornasoles
y vertiendo entre aljófar rosicleres
bordaba copos y nevaba flores.
La luna llena de cambiantes luces
de calzado la sirve y no se corre;
95 antes bien estaba muy presumida
de verse hollada por su planta noble.
Todo el sol un vestido rozagante,
luz a luz, rayo a rayo, la compone,
dibujando en reflejos unas letras
100 que dicen: *Mulier amicta sole*.
Por dar a luz estaba a un tierno infante,
luz de sus ojos; mas con mil temores
afligida la vi por un suceso,
que pasó, junto a mí, en el dicho monte.
105 Se le puso delante a la matrona
un dragón infernal, fiero, disforme,
a quien antes la luz y hoy las tinieblas
adoptaron de Lucifer el nombre.
Viendo, pues, éste a la matrona dicha,
110 así se enfureció, fiero Creonte,
que turbado se palpa y no se encuentra
y, aunque sale de sí, se queda inmóble.
Rabia, llora, suspira y la maldice
con tal coraje, que aún el mismo monte,
115 o más atento, o menos insensible,
en sus plantas vaivenes reconoce.

- Encrespa la cimera, abre la boca,
los colmillos aguza y se dispone,
o a vedar del infante el nacimiento,
120 o a tragarle, voraz Heritsiconte.
Del dragón la matrona huir intenta,
mas por el cauce de su boca enorme
tras ella echó un torrente, a ver si logra
que la madre y el hijo en él se ahoguen.

Ovillejo

- 125 Entonces la matrona perseguida,
alas tomando, hallóse convertida
en águila caudal, ave avisada;
pues si sigue tal vez, clicie plumada,
o vivo girasol, o imán de Epiro,
130 al sol el rumbo y a la estrella el giro;
otras veces se ve que, si enojado
lluvia o rayos escupe algún nublado,
de su pluma el velamen descogido.
vuela prudente al solitario nido.
135 Así, pues, nuestra águila sagrada,
del agua del dragón amedrentada,
sus alas bate, su plumaje tiende
y en busca de algún nido el viaje emprende
hacia una soledad: que el mejor puerto
140 para no naufragar es un desierto.
En esta soledad su grande pena
tanto de sí la aparta y enajena
que, entregada al quebranto,
no hallaba más sosiego que en su llanto.
145 No la alegra del prado la hermosura,
por más que Elisios emular procura,
con tal pompa y belleza que imagina
aún vencer el jardín de Falerina.
No la alegra la fuente, aun cuando al viento
150 guerra íntima campal con tal aliento,
que por los mismos ojos con que mira
perlas por balas contra el viento tira.
No la alegran los árboles copados
ni de músicas aves los trinados,
155 ni aún venció de su pena los rigores
el ejército bello de las flores
que, con gomas, sabeos y pancayos,
abriles forman, incensando mayos.

- No hay meteoro, ni luz, ni flor, ni fruto,
160 ave, monstruo, ni pez, ni fiera o bruto,
en el mar, en el aire, en tierra, en cielo,
que pueda dar a su pesar consuelo,
ni quitarla el temor de que su infante
ha de ser presa del Dragón rapante.
165 Temiendo, pues, que su dolor la oprima,
a un arroyo se arrima
que, culebra de plata,
entre guijas lloroso se desata.
Y trocados sus ojos en dos fuentes,
170 al arroyo aumentaba sus corrientes,
clamando al cielo santo
con la voz elocuente de su llanto.
El cielo que la oía
unos valientes ángeles la envía,
175 caudillos de otros muchos. Y al momento
tremolando banderas por el viento,
embisten al dragón, tan sin espanto,
con tal valor y con denuesto tanto
que fueron sus aceros
180 primero vencedores que guerreros:
pues todos juntos y cada uno flecha,
rayo a rayo al dragón, y flecha a flecha.
La tierra abre una boca, antes oculta,
y en su seno sepulta
185 el copioso aguacero
que lanzó de su boca el dragón fiero.
Entonces la matrona consolada
da a luz su prenda amada,
y crece su consuelo
190 al ver que aquellos ángeles al cielo,
y ante el trono del mayor tonante,
condujeron gozosos a su infante.
Al dragón ya vencido y humillado,
por castigo del cielo decretado,
195 lo tragó aquel volcán que estaba abierto
con tal temblor que me dejó despierto.
Este mi sueño fue, grandes varones,
aquesto vi por Juan, ni son ficciones:
pues como el sueño lo soñé de día,
200 con el blanco acertó mi fantasía.
En ti, del Paraguay provincia amada,
la matrona de estrellas coronada
mi devoción contempla, cuando a veros

- cercada de luceros
205 he merecido en estos congregantes,
con luz de celo y de fervor brillantes.
Por dar a luz estabas
a todo el gentilismo cuando, bravas
olas amenazando de desdichas,
210 el dragón infernal turbó tus dichas.
Temió Luzbel sin duda
que, después que la América sacuda
fatal el yugo de su infernal gobierno,
irás a convertir al mismo infierno.
215 Lleno, pues, de furor y deseando
el feto devorar que tu ibas dando
a la luz de la fe, lleno de enojos
se te puso delante de tus ojos.
Brotaba fuego y con malditas furias
220 contra ti vomitaba estas injurias:

Relación

- “¡Es posible, Paraguay,
que tus triunfantes banderas
abandericen al gremio
de la que llaman Iglesia:
225 Pampas, Guranís, Chiquitos,
Lules, Payaguás, Vilelas
y otras almas infinitas
de las naciones más fieras!
¡Oh qué dolor! ¡Oh qué rabia!
230 ¡Qué frenesí! ¡Qué violencia!
¿Tantos indios por ti, infame,
de mi corona hoy desertan?
¿Cómo no te inflama el Janto?
¿Cómo no te abrasa el Flegra?
235 ¿Cómo? Sí... No... ¿Mas qué es esto?
¿Yo titubo? Pero es fuerza
que, ardiendo en cólera el alma,
las voces trunque la lengua.
¿Mas si soy infernal Ceraste,
240 cómo sufro que se vea
mi cerviz tan rebatida
por indianas tropas negras
que, por descender de un vizco,
son contra mí tan certeras,
245 que me apuntan como a blanco

- y como a negro me hierran?
¿Tú, Paraguay, a mí herrarme?
¿Cómo la fauce cerbera,
entumecido su cauce,
250 no aborta llamas, no trenza
humos, silbidos, temblores,
no cruje, estalla, revienta,
vomitando en su aconito
venenos que te amortezcan?
255 ¿Dónde está la esfinge y áspid?
¿Dónde el basilisco y hiena
que no te arrancan el alma
cuando las almas me llevas?
¿Mas qué, si soy basilisco,
260 si es un áspid mi fiereza
que echa esfinges por los ojos
y escupe en saliva hienas?
¿Qué digo, en buscar me canso
gorgonas, monstruos ni fieras
265 que me venguen, cuando puedo
vengar yo mismo mi ofensa?
Yo haré que no me despojes
de naciones tan diversas,
que han tributado hasta aquí
270 dulce pasto a mi fiereza.
Yo burlaré tus industrias,
yo atajaré tus empresas.
¡Ah del profundo estalaje
de las oscuras cavernas
275 de mi imperio! ¡Ah de mis huestes!
Revolved, diablos, la tierra
contra el Paraguay, sembrando
mi cizaña de manera
que, inficionados los frutos
280 de esta Provincia, parezca
que son punzantes espinas
cuantas produce azucenas.
Del Peloro y del Paquino
terremotos y tormentas
285 excitad, del Osa rayos,
humos que tiznen del Etna,
hasta que de infamia al tiro
esa elevada eminencia
del torreón de su fama
290 deshecha quede por tierra.

- Porque, para que mi imperio
 en Paraguay reflorezca
 y yo a todo el gentilismo
 pueda devorar, es fuerza
 295 o que su madre se anegue
 en un diluvio de afrentas,
 o que en piras de calumnias
 tanto su fama se encienda,
 que de toda esta Provincia
 300 nada escape a la hoguera;
 mas toda en cenizas arda
 y toda vuela en pavesas".

Liras

- Sus tercios animados,
 del dragón infernal con dichas voces,
 305 de pechos desalmados
 se valieron, que forjen mil atroces
 calumnias, con que pueda su osadía
 hacer al Paraguay la batería.
 De muchos la ambición,
 310 al Paraguay rendido balas tira,
 diciendo que a traición
 a coronarse por monarca aspira:
 y en las Misiones se asestó otra pieza
 al firme muro de su gran pobreza.
 315 Los indios afligidos,
 viendo a su madre así tan combatida,
 se daban por perdidos,
 dando ya a la provincia por perdida.
 Ella entonces, cual triste Filomena,
 320 cantó al son de su llanto así su pena:
 "Llorad, ojos, llorad
 el dolor que me hiere y que me mata,
 los diques desatad,
 su corriente aumentando al de la Plata:
 325 que tendrá, por ventura, mi quebranto
 reposo, al destilarlo en vuestro llanto.
 ¿Mi fama deshonorada
 y en los gentiles mi sudor perdido?
 ¿Cómo el alma enlutada
 330 entera está si el corazón partido?
 ¿Y si excede a mi vida el sentimiento,
 por qué no muero ya, si tanto siento?

Estoy medio anegada
en un mar de desdichas que vomita
335 contra mi prole amada
del dragón infernal boca maldita.
¿Dónde podré librarme? ¿Dó hallar puerto?
Mas alas tomo y volaré al desierto”.

Endecasilabos

Dijo así la provincia y voló al punto
340 al yermo cordobés en donde, muerto,
vive a Dios tanto anacoreta joven,
jazmines en pobreza, en virtud cedros.
Desde Córdoba, luego, con dos alas,
de justicia la una, otra de celo
345 y oración fervorosa, esta ave regia
a Dios voló para impetrar remedio.
Ya lo consigue en parte, pues su llanto
tanto a Dios conmovió que, luego, luego,
le despacha tres ángeles que puedan
350 con valor contrastar al mismo infierno.
Angeles tres en tres procuradores,
tan heroicos, tan fuertes, tan guerreros,
el cielo le concede al Paraguay
por defensa, por muro, por pertrecho.
355 ¿Quién duda, pues, si hasta aquí cumplidos
los unos pasos de mi visión ya vemos;
quién duda, digo, se verán los otros
después cumplidos con feliz suceso?
¿Quién duda que esos tres celestes nuncios
360 ángeles traerán, hijos del trueno,
que con rayos, incendios y volcanes
conviertan del dragón el agua en fuego?
¿Quién duda traerán Martes que venzan
con solo un golpe a todos los infiernos?
365 Pues tendrán de su acero por desdoro
gastar en cada diablo un golpe entero.
¿Quién duda traerán águilas regias,
de cuyos picos los gentiles presos
sin que los prendan del dragón las uñas,
370 cual Ganimedes subirán al cielo?
Id, pues, id apostólicos varones
y, encendiendo a la Europa en vuestro celo,
conducid sobre el hielo de Neptuno
un celestial ejército de fuego.

375 Id, que el velamen del boyante pino
está con Buenos Aires descontento,
y más que de Buenos Aires llevar quiere
los vulcanos que están en vuestros pechos.

Id, que Anfitrite la rizada espuma
380 aplaca ya del cristalino imperio,
sólo inquieto por ver se le dilata
rendir a vuestros pies su erguido cuello.

Id, que el Tibre por veros impaciente
corre llorando, derretido Alfeo,
385 y, en Madrid, Manzanares ensartando
va su verde esperanza en blancos hielos.

Id felices, en fin, volved felices:
ni yo dudo que, siendo tan del cielo
esta vuestra elección, el cielo todo
390 se empeñe por sacaros de este empeño.

Ovillejo

*Da los parabienes de su acierto a
los padres congregantes.*

Y tú, Congregación, justo senado,
areópago integérrimo y sagrado,
en quien con excelencia
hoy coloca su trono la prudencia;
395 coronada matrona,
de toda nuestra América corona,
por tu grande virtud tan elevada
que estás con las estrellas estrellada;
concilio venerable, en quien campea
400 con la gloria de Dios el fiel de Astrea,
pues justa proporcionas
al peso de las prendas las coronas;
apostólica junta, a quien preside
ese Febo o Prefecto que despide
405 luces de celo y hollados los humanos
por solos los respetos soberanos
es ejemplo... Mas callo, que mi lira
no es bien ofenda la virtud que admira.
Tú, pues, Congregación, los parabienes
410 recibe y desde hoy para tus sienes
puedes ya de verdes esmeraldas,
cortar, tejer, ceñir muchas guirnaldas;
pues por mucho que esperes
tendrás de tu elección el bien que quieres,

415 y tus nuncios harán tan bien su empleo
que venzan con su acierto a tu deseo.

Y tú, santa Provincia, madre amada,
a quien vi tantos años enlutada
cual tórtola que llora en los desiertos
420 sus esperanzas y sus gozos muertos,
depón negra bayeta y de alegría
los ropajes arrastra en este día,
en que a ti, madre santa, el santo cielo
hijos santos te da, de santo celo.

425 Celebra, aplaude, canta en regocijos
la elección hecha en tan heroicos hijos:
que yo, no por cansado,

mas por verme de gozos inundado
y añudada mi voz con mi contento,
430 cuelgo la lira y suelto el instrumento.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

X

[CON MOTIVO DE LA MISIÓN DEL PADRE ESCANDÓN]

Rígidamente un bélico gigante
rayos despida al dios armipotente,
arda Mavorte en rabia fulminante
y el gran Plutón de cólera reviente.

- 5 Rompa el Etna, en estrépito volante,
volcán de llamas de furor ardiente,
y, en asunto tan alto y tan profundo,
tiemble el abismo rimbombando el mundo.

- Hoy al clarín, a la caja, al horrendo
10 trágico ardor de Marte, en son ruidoso,
la tierra con alcázares cubriendo,
de banderas el aire pavoroso,
entre eclipses Febo la luz cediendo,
lúgubre el mundo, despidiendo airoso
15 rayos y fuego el numen más potente,
pálido y furioso, rugirá ferviente.

No ya del sacro bipartido monte
la estación amena y florida altura
adornar intento, en veloz remonte,

- 20 con elevada y métrica dulzura;
del peñasco, sí, de Belerofonte
la rígida altivez y punta dura
pretende mi osadía por broqueles
coronarla de delficos laureles.
25 No del suave Pindo, sonora cumbre,
las deidades invoco, que elocuentes
metros exhalan de celeste lumbre,
para hacer a los mármoles vivientes;
deidades, sí, que en bética costumbre
30 de Aracinte cultivan los torrentes,
con el terror que la campaña inundan,
valor y brío a mi voz infundan.

Rompa el plectro en horrífica armonía
la musa ardiendo en llamas vigorosa,

- 35 pues tu luz, oh purísima María,
 implora hoy dos veces portentosa;
 no me niegues en tan grandioso día,
 Belona invicta, Palas valerosa,
 y deba aquesta vez, en tanto intento,
- 40 luz a tal luz, aliento a tal aliento.
 Y tú Loyola, padre, maestro y ayo,
 de insigne Compañía presidente,
 flamígero volcán, cántabro rayo,
 Hércules español, Marte valiente,
- 45 del orbe aliento, de Luzbel desmayo,
 caudillo ilustre del omnipotente,
 asistidme con tu ardor sin segundo,
 que en sólo tu amparo mi acierto fundo.
 Mas ¿qué es esto?, aún no empiezo, ya me enciendo,
- 50 oh furias, aún no emprendo y ya me avanzo.
 ¿Es furor? ¿Es cólera? No lo entiendo.
 ¿Será rabia o es ardor? No lo alcanzo.
 ¿O todo junto lo es, porque al estruendo
 del bélico crujir ya me avalanzo,
- 55 atreviéndome a arrebatar, yo solo,
 la gala a Marte y el laurel a Apolo?
 Canto la próxima feliz venida
 de nuestros misioneros prodigiosos,
 de una escuadra jesuítica, florida,
- 60 de soldados o atlantes poderosos,
 la llegada de flota tan lucida
 de nuevos argonautas valerosos,
 cuyo arribo causará en paroxismo
 gloria al mundo, terror al paganismo.
- 65 Canto de un más que sacro vellocino
 el rapto prodigioso y preeminente
 que hará, con glorioso feliz destino,
 de argonautas este escuadrón valiente;
 las victorias que, con valor divino,
- 70 animoso celo y fervor ardiente,
 abismando en penas al mismo infierno,
 alcanzará con susto del averno.

Canción

- Represo o sepultado
 estaba el celeberrimo tesoro
- 75 del rico augusto vellocino de oro,
 en un bosque al dios Marte consagrado,
 de Colcos en el reino dilatado.

Por guarda defendían
un dragón, más que horrendo, espiritoso,
80 y un ejército fulminante, pavoroso,
de centelleantes toros que tenían
hocicos y pies de metal fundido,
que rayos arrojaban de un bramido.

Viendo esta tiranía

85 el fuerte Jasón, príncipe valiente
y del rey de Tesalia descendiente,
determina, con bélica osadía,
de los monstruos vencer la rebeldía;
y, cual clarín sonante,
90 el sonido de su eco convocando
los héroes de la Grecia por su bando,
con valor grande y ánimo arrogante,
les dice que el robo del vellocino,
más que robo será rapto divino.

95 A cuya voz ardiente
lo más ilustre, en una conclamando,
se forma al punto batallón armado
que de vencer o morir ya impaciente
se arroja a las furias del tridente
100 y, habiendo tramontado
de la Tracia los montes espumosos,
luchando con los vientos tempestuosos
y venciendo al Ponto desenfrenado,
en las alas de un pino navegando,

105 a Colcos llegan por el mar volando.

Apenas la venida

sienten los monstruos y el dragón horrendo
cuando, centellas y humo despidiendo,
pretenden con cólera enfurecida

110 a todos de un rugido quitar la vida.

Mas los fuertes soldados,
los argonautas, digo, valerosos,
a los toros se avalanzan tan airosos
que los dejan en humo sepultados

115 y, entrando cual furioso torbellino,
roban del bosque el rico vellocino.

Mas ceda ya la canción reverente,

mude Apolo la cítara elocuente,
que aunque esta vez más ronca su armonía

120 exceda de osadía,
quiero pasar con vuelo remontado
de la figura a lo que es figurado.

- En un profundo caos temeroso,
lóbrega caverna del lago estigio,
125 de horrores y espantos embrión tremendo,
del mismo infierno horrendo precipicio;
en la más atroz temerosa gruta
cuyo terrible humoso frontispicio,
con negros caracteres, ya declara
130 ser vivo prototipo del abismo;
en un tremendo bosque pavoroso,
de obscuridad funesto laberinto,
no ya al horror de Marte consagrado,
del Báratro, sí, entregado al poderío;
135 de nuestra América, digo, espaciosa,
en el bosque inculto del gentilismo,
represo llora y gime sepultado
de las almas el sacro vellocino,
el sagrado evangélico tesoro
140 en el campo de idólatras metido,
del cielo la preciosa margarita
en el caos perdida de los vicios.
Y sobre todo horror, temor y espanto,
está un infernal dragón, cuello erguido,
145 la entrada al negro bosque defendiendo
con tartáreos monstruos infinitos.
Mas veis ahí que, al ver en tan horrendo
y profundo caos al vellocino,
un nuevo Jásón, príncipe valiente,
150 determina robarlo con sus brios,
un caudillo excelso, omnipotente,
del rey de los reyes hijo querido,
Jesús, digo, príncipe soberano,
más que humano hombre y verbo divino.
155 Éste es el Jásón, general valiente,
que con el impulso de sus prodigios
de los insignes héroes de la Europa
compuso este ejército tan lucido.
Éste, el que en las alas de sus portentos
160 más que en las del soberbio fuerte pino
nuestros héroes condujo a salvamento,
del Ponto sorprendiendo los peligros.
Éste, el que acaudilló tales soldados,
argonautas tan fuertes y lucidos
165 que los monstruos y dragones venciendo

arranquen de raíz el paganismo.

Ahora pues, oh argonautas valerosos,
militares campeones del Dios vivo,
sólo os resta aliento, valor y esfuerzo
170 para robar el sacro vellocino.

Ya a Colcos de la América llegasteis,
donde felizmente miro bienvenidos;
nuestros cortos, aunque finos afectos,
os celebran alegres y festivos.

Octavas rimas

175 ¿Mas qué tormenta de horror espantosa
turba mi idea con terror profundo?
Veo, oh espanto, a la América furiosa
infierno vengativo arder segundo.

Mortal el día en palidez medrosa
180 da a temer, si no a ver, turbando el mundo
que está en confuso y negro paroxismo,
el polo, el agua, el bátrato, el abismo.

Aún más miro. En fieras conjurados,
los monstruos y dragón del bosque eterno
185 rugen truenos, lanzan rayos armados
las potestades negras del averno,
vomitando vesuvios fulminados
con tanto horror, estruendo y desgobierno
que, estremeciendo el bátrato profundo,
190 de lo que sobra al caos, tiembla el mundo.

Ya el monstruo tartareo, dragón horrendo,
furioso, colérico, centelleante,
el sacro vellocino defendiendo
con rabia, fuerza y garra fulminante,
195 a los monstruos convoca en son tremendo,
profundo eco, estrépito arrogante,
y, en tono de quien las furias anima,
la lid pregona, la batalla íntima.

Ya Luzbel, digo, horrible y espantoso,
200 rayos amenazando el firmamento,
de Babel en el campo pavoroso,
parado en su funesto pavimento,
enarbola estandarte fulminoso
y, convocando al son de su lamento
205 los tristes compañeros de la muerte,
con voz de trueno ruega de esta suerte:

“Al arma, al arma, espíritus guerreros,

- a guerra, a guerra, espíritus valientes,
al arma, a guerra, espíritus severos,
210 a guerra, al arma, espíritus potentes,
a destroncar con diabólicos aceros
el cielo, el orbe, todos los vivientes,
que éste es mi furioso horrendo anhelo:
hundir el mundo y sepultar el cielo.
- 215 No veis, vasallos míos infernales,
del reino tartareo fieros dragones,
a tantos argonautas celestiales,
de Jesús militares campeones,
que superando las ondas fatales
220 de Neptuno, ruidosos torrentes,
con aliento y esfuerzo denodado,
ya, ay dolor, a Colcos han llegado.
No veis que todo el orbe conmovido,
saliendo de su ley los elementos,
225 obediente se rinde a ley ceñido
y pronto a ejecutar sus vanos intentos.
No veis que ya de asombro estremecido
reverente se postra a los portentos,
humilde con obediencia sin fondo
230 el viento, el agua, el piélago más hondo.
¿Es posible, negro escuadrón volante,
de mi grande imperio feroz columna,
que haya de ser nuestra altivez gigante
ludibrio infame a la peor fortuna?
- 235 ¿No podrá nuestro tósigo inflamante
ahogar el sol y deslumbrar la luna?
¿Ni podrá eludir tan fatal intento
que decís? Ya de cólera reviento.
¿Es posible, furiosa escuadra mía,
240 que estos impíos, pérfidos jesuitas,
han de robar de nuestra saña impía
el gran tesoro de almas infinitas?
No lo permitirá mi valentía,
no haréis tal, no lo haréis, gente maldita”.
- 245 Rugiendo así, feroz, da una patada
y revienta, aún más así, su boca airada:
“¡Ah jesuitas! ¡ah tigres! ¡ah leones!
¡ah crueles! ¿qué inmortal desasosiego
me causan ya vuestras oposiciones
250 dejándome en fatal estruendo ciego?
Pero andad, que juro por mis blasones
que yo los haré pavesa de mi fuego

y porque, oh furias, no se me dilate,
al arma, a guerra, a la lid, al combate”.

- 255 Apenas da fin cuando el bronce horrendo
truenas y retruena, y al tonante ruido
fantasmas a la tierra van cubriendo,
nieblas hollando al sol despavorido,
noches de polvo al aire confundiendo,
260 norte es sólo el furor, el estampido,
tiembla ya, qué horror, en un momento
el mar, la tierra, el aire, el firmamento.

- Bombarda horrenda se oye por clamores,
funestas sombras crujen por banderas,
265 negras sordinas, negros atambores
rimbomban por el orbe y sus esferas.
Los polos bombardan entre horrores,
se sepultan en humo las lumbreras
y tan airados braman los infiernos
270 que vesuvios vomitan sempiternos.

- Abismo de tinieblas es el viento,
abismo de obscuridad es la tierra,
abismo de temor el firmamento,
abismo de terrores es la guerra.
275 Se enfurece y altera todo elemento,
el fuego amedrenta, el agua alienta,
tanto se embravece el profundo abismo
que el mismo abismo teme de sí mismo.

- ¿Mas qué miro? Un globo de luz brillante,
280 antípoda del humo precedente,
tinieblas ahuyentando rutilante
en el campo del bátrax insolente,
brillando en hemisferio de diamante
con dulces giros de oro refulgente,
285 mostrando con sus luces a porfía
alcázar ser de Dios, corte del día.

- ¿No habéis visto al planeta luminoso
cuando veloz en su radiante coche,
a incendios ilustrando el orbe umbroso
290 destierra las tinieblas de la noche,
rompe el negro vapor, fanal gozoso,
y brilla rasgando el obscuro broche,
¿cómo introduce contra los horrores,
luces, incendios, rayos y fulgores?

- 295 De esa suerte el nuevo Jasón valiente,
de soberbio resplandor vestido,
sale ya al campo con valor ardiente,

contra el dragón nocturno cuellierguido
rompe, destierra con valor luciente
300 tanto vapor tartáreo, denegrado,
oponiendo a la niebla, por arqueros,
estrella, luna, soles y luceros.

Ya general de luces coronado,
de la América en el campo más hermoso,
305 tremola con esfuerzo denodado
la cruz por estandarte luminoso
y, convocando con metal dorado
de argonautas a ti, oh escuadrón glorioso,
con voces de luz, con eco sonoro,
310 habla de esta suerte, con sílabas de oro:

“Ea, argonautas, compañeros míos,
héroes invictos, ínclitos campeones,
cuyos ardientes esforzados bríos
pasmaron el mundo en admiraciones,
315 fuertes caudillos, armígeros píos,
alumnos de Ignacio, altos varones,
soldados invencibles, cuya gloria
fatigará el tesón de la memoria.

Ea, digo, de ardientes misioneros
320 apostólica noble Compañía,
brigada ilustre de Martes guerreros,
atlantes de mi augusta monarquía,
al arma contra tantos monstruos fieros,
a guerra contra su impía tiranía,
325 a vencer su diabólica bravura,
a rendir y hollar su altivez impura.

Ya veis cómo las huestes infernales,
cuerpo de batallón formando adusto,
por fuerza tienen, por garras fatales,
330 de las almas el vellocino augusto.

A destruir, oh argonautas celestiales,
este dominio tiránico injusto,
a robar evangélicos tesoros
usurpados de tan feroces toros.

335 Ya veis en este campo dilatado
de la América grande y espaciosa,
tanto infiel al abismo avasallando,
tanto gentil en niebla pavorosa.

Ya veis. Mas veo, aunque airado,
340 el mismo averno y su patrulla humosa,
a fuerza del ardor de vuestro pecho
el gentilismo en átomos deshecho.

- A esta tan ilustre y sagrada empresa,
os he traído, fieles compañeros,
345 para que arranquéis la infiel maleza
como otros apostólicos obreros.
Ánimo, pues, valor y fortaleza,
batallad como angélicos guerreros,
causando tanto horror al caos eterno,
350 que tiemble de sí mismo el mismo infierno.
Bien veo que los demonios airados
se os opondrán con ímpetus violentos,
infelices de cólera arrebatados
aterrarán el orbe con lamentos,
355 en tinieblas de furor precipitados
abismos sacudiendo y elementos;
mas será lid que dará testimonios,
ser batalla de ángeles con demonios.
No temáis, valerosos campeones,
360 ni al dragón, ni al bárbaro, ni al abismo,
que del mismo infiel tan vastas regiones
catástrofe serán del paganismo".
Aquí, mudando sus dulces razones
en fogoso ardor con el celo mismo,
365 oh gente convulsa, clamando a voces,
iré, os dice ya, iré, angeliveloces.
Andad pues, misioneros valerosos,
y atónitos vean los elementos
confundidos sus fueros rigurosos,
370 y confusos de muchos los portentos
vea la tierra en rayos pavorosos.
vencer el fuego de vuestros alientos,
vean también triunfantes las esferas
tremolar al Jesús en las banderas.
375 Id volando cuales piadosas aves
con el volcán del grande Ignacio umbrosas,
ilustrad el orbe en acentos graves
dulces voces al sol guiando fogosas,
visos tendiendo en céfiros suaves.
380 Febos seréis con llamas luminosas,
reconociéndoos hasta las espumas,
águilas con luces, asnos con plumas.
Mas qué hablo de prodigios, si los miro,
si el cielo en plata inmensa de luceros,
385 si un mundo y otro a esfuerzos singulares
serán trompa a los siglos venideros,
si de vuestro honor para los altares,

- oh ínclitos sagrados misioneros,
del sol las luces y del mar las rocas
390 queriendo copiar cifras serán pocas.
Cese, pues, la lira, cesen los acentos
que en suspensión la cítara rendida
da a conocer con lánguidos alientos
haber sido en cantar muy atrevida.
395 Mejor celebren ya los elementos
vuestra portentosa feliz venida,
el fuego, el aire, el mar y las estrellas,
con luces, flores, rayos y centellas.
Sólo ya en vuestra alabanza repetido
400 el clarín de la fama rompa el viento,
cantos, aves, ecos, alientos y sonidos,
rasgando por el diáfano elemento.
El cielo os rinda en círculo florido
de estrellas, luna y sol el lucimiento,
405 la tierra os ofrezca en finos planteles,
aromas, plantas, rosas y claveles.
Y tú, oh Paraguay, brillas luminosa
con astros treinta de suprema esfera,
unos norte de ciencia portentosa,
410 ley otros de prudencia verdadera,
unos y otros en oración fogosa
de santidad y celo regla austera,
a cuyo ardor suspenso ya se inflama
el orgánico bronce de la fama.
415 Triunfas ya, triunfas, oh misión luciente,
no sólo ya del báratro fulminante,
mas también con luz y gloria refulgente
de Apolo, Dafne y Júpiter tonante,
que en mayor olimpo, más eminente,
420 a cifras de oro, a rasgos de diamante,
coronas serán de vuestras victorias,
plectros divinos, inmortales glorias.

XI

ASINUS AD LYRAM, EN ELOGIO DEL SACRO-DELFICO NUMEN DE LAS JESUITICAS MUSAS CORDOBESAS. AÑO 1754.

Desde Homero acá han admirado revestido de un ceñudo sobrecejo los eruditos al Pindo contra un género de pedantes y envidiosos zoilos, tunantes del orbe literario, que atraídos sólo del verde de Minerva se glorían de imitar a aquel indiscreto jumento que, con su boca
5 acostumbrada a tragar raíces y raigones, tuvo altivez para descomponer la famosa *Iliada* de aquel poeta:

Cui (en boca de Horacio) *tantum natura favet, cui spiritus ingens,
Cui furor aethereus missus ab arce venit.*

Nuevo sinsabor para Troya que, si en sus cenizas lloraba inconsolable su ruina por la industria de un caballo, reproduce ahora con
10 mayor sentimiento su llanto, viéndose deshecha por la indiscreción de un jumento.

Por tanto tirando su cítara Apolo, en ademán de agraviado, contra el suelo, juró por el numen que le asistía y las Musas también, por
15 quien son, que en adelante, si no bastase un Cerbero para custodio del Pindo, echarían candado a sus puertas y se llevarían la llave. Porque no es crédito —dijeron de nuestro Museo— que aquel parto tan feliz de nuestro influjo, que pudiera reñir competencias con el de Júpiter en su Minerva; que aquella ingeniosa idea, que para animar
20 el bélico marcial furor del Macedonio nunca supo desprenderla ni de su daga ni de su almohada ese guerrero de la Grecia, se vea pisotear entre las pezuñas de un jumento o exponerse a la crisis de censores que sólo tienen vuelo en su pluma para elogiar los hechos de los sietedurmientes, poetas de tijera, según los apellida Lucrecio, que doblando el papel cortan a Dios y a ventura, sin saber qué saldrá: si un
25 águila, si un murciélago, un mochuelo o carancho. Por tanto, o pegar fuego al Pindo por sus cuatro costados, o cerrar a cal y canto sus puertas, o si vuestra majestad hiciese la honra de condescender con algún jocoserio, para quitar el cuidado a Galeno de curar hipocondrías, vaya
30 en buena hora, que ni siempre Júpiter está armado de lanza y rodela contra los que una vez le agraviaron: *Si, quoties homines peccant, sua fulmina mittat Jupiter.* Pero póngase cartel al pie del monte sobre lo pactado en nuestro acuerdo, so pena de que a los pretendientes no se les hará merced sino de pies quebrados, que se cegará la Helicon y

35 no comunicará sus raudales, que las Musas se meterán en su estrado
y Apolo colgará su lira de la primera encina que encontrare, porque:

Nomina doctiloqui non sunt spernenda poetae:

Nomina non viles inter habenda viros.

Esta ley, en cuya transgresión pudo detener al más presumido Ica-
40 ro el solemne juramento de Apolo, se lleva violada con una osadía (in-
sensata emulación del cocinero de Valente con los escritos del gran
Basilio) que, a no tener sus intervalos el délfico furor de nuestros poe-
tas, ni aún en su elogio abonara el arresto la adulación más refinada
del subido fecundo numen de las jesuíticas musas cordobesas. Pero no
45 fue pretensión, sí venturoso acaso, en la tortuga elevar su concha a
componer con la cola de un bruto el más sonoro instrumento: que ésta
fue la cuna de la cítara, si no peca en ficción el prólogo de nuestro
Butrón al poema de San Teresa. Ni hubo jamás cuerda en la lira de
estas que llamamos falsas, ni consonante en el verso de las que se ape-
50 llidan mudas que, por verse elevadas al métrico concento y sonoros ecos
de la poesía, anhelasen a apropiarse ventajas sobre las demás: pues que
saben mete también su poco de ruido y echa sus roncás por las calles
al viento un tambor y, con todo, no tiene más armonía que de ma-
traca ni más de apacible que el que le den de palos. Ni porque una
55 vez le hizo mejor acogida a Filemón en las atenciones de Minerva o
la necesidad o el acaso, pudo gloriarse de superior a Menandro en lo
cómico ni aún en ingenio. Ni..., pero sobra de garabatos, que ya to-
dos entienden, y cuento un viaje.

Bien sabe la crítica erudición de nuestros literatos que al genio
60 consagró la antigüedad las aras del buen gusto, dedicando a la diver-
sión voluntaria proporcionados alivios a las fatigas que consigo traen y
contraen los espíritus en el serio empleo de los estudios, trajín y afán
de los negocios. Por eso Roma consagró al religioso aunque gentilico
culto de sus deidades estos días que llamó geniales, variando con vis-
65 tosos espectáculos la diversidad de las funciones, admirando en sus cor-
tesanos genios e ingenios para todo. Pues, a más de la carrera, la lucha
y otras valentías del cuerpo, que se admiraban desquijarando un león y
esperando a brazo partido una fiera, tenían también su papel en este
teatro las fuerzas del alma, dando al entendimiento la extensión toda
70 y alcance del estudio en la escena, tragedia, fábulas y comedia; si bien
todo manchado con el feo borrón de supersticiosos ritos.

Quitaron toda superstición a estos geniales cultos los jóvenes je-
suitas de este Colegio Máximo y, vistiendo de devoción el ingenio y de
gala el numen, aún no bien había resonado en este cordobés hemisferio
75 el eco de que ya el Pindo publicaba cartel y disponía habitación para
hospedar a sus peregrinos, cuando en prodigiosa metamorfosis se admi-
raron las águilas convertirse en cisnes que, cruzando por la espaciosa
región del viento, si bien silenciosos, mas con el airoso batir de sus alas,
despertaban al más perezoso a seguir su vuelo.

80 —¿Adónde —preguntó un curioso, advirtiéndole que le hacía gustosa sombra tan vistosa nube—, adónde tiran estos cisnes con tan rápido vuelo?

—Hacia la Grecia inferior —le respondieron—, que allí dicen que cae, otros dicen que no cae sino que se levanta el Parnaso. Que no son
85 onocrótalos, ave que en la pluma imita al cisne y en el canto al ganso, y menos cornejas que despluman a ruiseñores para lucirse con ajena pompa. *Sunt etiam qui illos numen habere putent*, se ha dejado decir de ellos Ovidio.

—Pero tan silenciosos, tan mudos.

90 —Es que van muertos de sed sin poder abrir su pico hasta llegar a la Helicon, que a la vuelta bien puede la armonía de los nueve coros poner alto el punto en Belén. Que no se guíen allá antes dormir al Niño en la cuna con sus gorgeos si llora. Y que se descuide el Pegaso en dar su manotada, porque ellos han de beber aunque sea hurtando la copa a Júpiter y a satisfacción.

Porque todo este año de 54 se ha pasado y con él unos contemplando atributos en Dios; otros partiendo las ciencias a medias; otros justificando su proceder y haciendo méritos en qué esperar; otros disponiendo su testamento, por no dar cuenta de tantas leyes como se les imponían; otros sacando y metiendo viento en los barómetros, esguazando ríos con la vista, midiendo torres con el gemo, otros (y son tres)
100 medio sudados a la sombra de un árbol, sacudiendo las ramas, esperando que cayese el fruto por no poder alcanzar con el brazo a la sustancia. Empleados en estas maniobras no se han atrevido a dar una ojeada al Parnaso, pero una vez que lograron la suya no hay reclamo
105 que los detenga. Lo peor es que unos dos, que no se atrevían hablar a Apolo sino por *Dominus Domini*, ni a sus damas sino por *Musae Musarum*, pies en pared en que han de ver las fiestas del Pindo, han alquilado el Pegaso por estos ocho días; pero ello hartó será que no
110 den en tierra, como Don Quijote y su escudero, porque el Pegaso no sufre ancas y ellos en esto no tienen más arte que el de Nebrija.

Pero la bandada de cisnes esa sí que será bien acogida, y juzgo que si las Musas no hubieran estado los años atrás tan de visita, volarían al Colegio Máximo de Córdoba y pudiera Apolo poner en alquiler su Parnaso o, pues es Febo, poner su solar en Capricornio. No les
115 ven, ya suben, y aún diviso a uno con el brazo al aire en ademán de llamar a la puerta, pero no se atreve.

—Dé ya, pues —le dicen—. Rompa.

—¡Ah nueve ninfas del castalio coro
120 que en suave metro y dulces armonías,
en métrico concento, eco sonoro,
cantáis a Apolo sacras poesías!
Poeta extraño soy, que humilde adoro
vuestras líricas cultas bazarías.

Dadme, os suplico, délficos fragmentos
que me inspiren y den nuevos alientos.

Atraídas las Musas de tan armoniosos acentos estaban todas como suspensas, *pendentes ab ore* de sus peregrinos, e impacientes culpaban a Apolo, sin darlo a conocer por defuera, de que no hiciese alguna se-
130 ña para corresponder con su armonía y debido cortejo a los huéspedes; pero padecía gustoso Apolo el mismo parasismo que sus ninfas, hasta que, volviendo un poco en sí, dijo pasito a paso:

—Templad, pulsad, herid la dulce lira
con plectro suave y con sentido acento,
135 veréis cuánta deidad en el concento
de la voz y los números respira.

Al punto se formó un armonioso métrico concento de suaves vo-
ces; y, cogiendo de la mano cada una de las Musas a quien le caía más en gracia de los peregrinos, los internaron a lo delicioso de sus jardi-
140 nes para que cortasen a elección de sus flores. Adelantóse Clío y esco-
giendo muchas de la flor de la maravilla quería tejer algunas coronas para los huéspedes. Agradeciéronle el favor diciendo que unos las que-
rían trasplantar al Paraíso de Belén por manos de su procurador (que Paraíso han querido que sea este año el portal), donde habían secado al-
145 gunas el veneno de la culpa, inficionado el tronco en nuestra raíz; otros, que las querían para adorno y blandura de la cuna del Niño Dios, que ya tiempo se las había pedido a Salomón en los *Cantares: Fulcite me floribus*.

Vinieron en ello las Musas diciendo que las tierras de Belén eran
150 fertilísimas, pues el que mejor entendía de su labor, como que le to-
caba por oficio, *Pater meus agricola est*, no escogió otra en el campo de nuestra mortalidad, beneficiado con el heno de nuestra carne, *Omnis caro foenum*; que el de Bethlem, quien se podría gloriarse mejor que algún otro haber dado una flor en la vara de Josué, *Ego flos campi*,
155 de tanta suavidad y fragancia, *Sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus*, y un lilio, *Et lilium convallium*, tan gracioso en los valles y tan vistoso en los campos que *Nec Salomon in omni gloria indutus est sicut unum ex istiusmodi liliis*. Comprobado así con las razones de las Musas el pensamiento de los poetas, prosiguió Apolo los acentos que
160 el parasismo había quitado a su voz en esta canción:

—Cortad, tejed en inmortales
lazos la eternidad de los laureles:
al cedro los cinceles
y el buril os informe a los metales.
165 No las negras fatales líneas, peregrinos,
terminen vuestras blancas horas,
eternas sí las candidas auroras,
grata estación de las sagradas musas,
entre luces confusas,

170 feuden primicia de esplendor temprana:
el vigilante albor de la mañana
y de aquella estudiosa deidad del día
fabrique vuestra edad, jóvenes, y sea
formar siglos de auroras su tarea.

175 Cantó Apolo y con su licencia empezaron a cantar nuestros poetas, según su gusto.

El hermano Bartolomé, que fue el primero, anduvo poco *Franco*, pues no quiso más que una rosa con una elegía, un himno y otras muchas cosas. Por lo que se le dan dos catecismos, un libro de San Luis, 180 otro de San Buenaventura, unas tijeras, una navajita, un papel de agujas, dos estampas y dos medallas.

El hermano Pedro Ruiz se tiró a una mosqueta porque huele, decía, a almizcle. Admiraron la inclinación del poeta, pero él satisfizo con el estribillo *de gustibus non est disputandum*. Cogió a más una oda 185 sáfica y tres epigramas y el premio que se le da son dos catecismos, un libro de San Luis, otro de San Buenaventura, unas tijeritas, una navajita, un papel de agujas, dos estampas, dos medallas.

El *Prado* del hermano Juan Antonio llevó, a medida de su buen cultivo, muchas flores y unos yambos; y, en premio, lo mismo que el antecedente. 190

Iba a tomar el hermano Tomás Borrego, pero le dijeron que para el *Borrego* llevaba el *Prado*. Con todo le dieron una elegía más a propósito para llorar su triste caída que para celebrar las flores del Paraíso, aunque en el premio van iguales con el Prado.

195 El hermano Ignacio Deyá, que iba a solas con Apolo, le pidió algunas flores que coronaban sus sienes, por ser de mano. En *Deyá* lleva la *Idea* con anagrama, le respondió, y le dieron la flor de la maravilla en un epos con su dedicatoria y dos acrósticos. Por lo cual se le da un libro de San Luis, dos catecismos, un papel de agujas, unas tijeritas, una 200 navaja y otra navajita, seis medallas, seis estampas, una cajita y un rezo de San Buenaventura.

El hermano bedel de Sagrada Teología propuso sus grandes gastos de miel, por lo que le franquearon el Pindo para que la sacase de sus flores. Cogió una relación, *ab ovo*, de la reparación del mundo 205 y su ruina; y lleva el mismo premio que el hermano Deyá.

Al hermano Gaspar Juárez no le dieron ni una, diciendo que en dos años de cultivo con el riego de su sudor llevaría muchas al jardín de su clase, pues flores de la vida humana quiere Menandro que sean los jóvenes:

210 *Vigor juventutis penitus nihil a flore differt.*

Con todo le regalaron en secreto las Musas con dieciséis octavas y un soneto; y, en premio, se le da lo mismo que a los dos anteriores.

El hermano Fernando Alles buscaba una azucena.

—Mucho será Fernando que *Alles*— le dijo Apolo y le dio una

215 égloga. Por lo cual le dan en premio dos catecismos, un libro de San Luis Gonzaga, otro de San Buenaventura, una tijerita, una navajita, un papel de agujas, dos estampas y dos medallas.

El hermano Francisco Campos llevó de todo, como *Campos* que huelgan, una glosa en cuatro décimas y dos octavas y otros medio
220 romances. Y, en premio, lo mismo que el antecedente.

El hermano Juan Valdés encontró muchas, pero no las quiso diciendo:

—Estas de *Valdes* se dan en las huertas.

Con todo tomó una oda dactílica, otra sáfica, tres epigramas y una elegía. El premio, el mismo que el del hermano Campos.

El hermano Antonio, dado a los discursos *Morales*, no quiso más que una flor de la pasión, pero le regalaron con una florida elegía; y, en premio, con lo mismo que al hermano Valdés.

Los dos veces hermanos Pedro e Isidro se fueron tras las *Rojas* y,
230 entre los dos, cortaron por el camino una oda asclepiadea y otra dactílica, con una égloga. Por lo cual se le da en premio lo mismo que a los antecedentes.

El hermano Juan Antonio García cayó tan en *Gracia* con su apellido que le dio Apolo una perpetua, con que salió García con *perpetua*
235 *gracia* de Apolo. Por lo que sacó una elegía, una oda sáfica, otra dactílica, una glosa en décimas y unos diez epigramas. El premio es el mismo que el de los superiores.

El hermano Solano se contentaba con una clavellina. *Sola no*, le dijeron; y le cortaron un jacinto con una elegía. Y, en premio, el mismo
240 que el antecedente.

Los demás huéspedes peregrinos, que se habían quedado a ver el palacio de Apolo, resentidos de que los primeros habían cogido lo mejor, empezaron a la rebatía.

—Haya paz —dijo una ninfa—, señores huéspedes, que los premios de Apolo no son manzanas chismosas de París.

—No se aflijan, compañeros —les gritó el hermano Durán—, que las mías aún *Duran* y habrá para todos.

Fuéronse acercando y empezó a repartir:

—Primero para mí una elegía, un epos, una oda dactílica; y el
250 premio, el mismo que a los mejores. Para el hermano Nicolás Morales unos soliloquios sobre el *Cantica Canticorum* de Salomón, por lo que se le da lo ordinario. Para el hermano José Tobalina unas preguntas y respuestas en verso sobre una cuestión muy curiosa, por lo que se le da lo ordinario. Para el hermano José Ignacio Sotelo un epos y una
255 oda sáfica, por lo que se le da el premio grande.

Ibale a dar al hermano Pedro Gandón:

—No por cierto, yo lo he de escoger a mi gusto y ha de ser un girasol.

—Esos son los poetas —le respondieron— que siguen a Apolo, y
260 se llama Febo.

—Pues cogeré unos alelíos.

Y a más le dieron una oda sáfica con lo ordinario.

El hermano Montaner escogió una elegía, un epos, dos retrógrados con acróstico, una oda sáfica y el premio grande.

265 El hermano Bernardo Castro escogió una elegía, una oda, un epigrama y lo ordinario.

El hermano Juan Sánchez parece que arrancó cuantas raíces había en el Pindo de cebollas, pepinos, rábanos y demás hortalizas y nos hizo una ensalada italiana en un poema jocoserio de mucho ingenio,
270 por lo que se le da lo ordinario.

El hermano Castañares un epos, una égloga, una elegía, una oda y lo ordinario.

A los demás les probó también el temple del Parnaso, que no hubo fuerza para que volviesen a éste de Córdoba, y así enviaron sus
275 poesías.

El hermano Mariano Suárez envió una oda asclepiadea y lo ordinario.

El hermano Pedro Poole envió una oda asclepiadea y lo ordinario.

El hermano Francisco Urías envió una oda sáfica y lo ordinario.

280 El hermano Planes, una elegía y lo ordinario.

Las del hermano Domingo Santos parece que se perdieron. Esto era de sentir, pero mucho más la carta que venía adjunta a estas poesías, en que contaba por menudo lo que había pasado en el viaje del Pindo a Córdoba y cómo habían presentado estas flores nuestros poetas a su procurador a Belén. Con todo se supo por uno de los caminantes, que los hermanos Civantos y Diego Iribarren se perdieron por el monte buscando resina para las trampas de la ropería. Anduvieron errantes por muchos días hasta que dieron con la fuente Helicon para su desengaño, porque tomando una cítara quisieron al suave murmullo
285 de sus aguas imitar el armonioso canto de Apolo; pero viendo en sus cristales que hacían peor figura con la cítara que Minerva con las flautas, la hicieron astillas contra el suelo diciendo:

—Esto de poetas sólo parece se hizo para *Ingenium cui sit, cui mens diviniior atque os magna sonaturum*, según ha dispuesto Horacio.
295 Que yo me contentaré —dijo el hermano Diego— con lo primero que encontrare.

Volvió la cara y vio que le alargaban una oda asclepiadea, una elegía y un epigrama, por lo que le dan el premio grande.

—Pues yo la he de buscar por mí mismo — dijo el hermano Civantos.
300

Anduvo todo el Pindo deshojando árboles y no encontró más que un epigrama en una encina carcomida, por lo que se le da lo ordinario.

Ya he dicho que se perdió la carta del hermano Santos en que

venía la relación de la vuelta del Pindo. Para otro correo vendrá acaso. Oigan entre tanto unos pensamientos cristianos, de uno de los peregrinos, que propuso a sus compañeros:

—Un poeta excelente es una alhaja rarísima, dice el erudito Maillon, en sus *Estudios Monásticos*. Vaya pues este problema para nuestros poetas. Si el mecenas es procurador y los poetas alhajas o joyas, ¿quién debe buscar a quién? ¿Los poetas al procurador o el procurador a los poetas? En mi tiempo, dice Ovidio, añadían a su corona los príncipes esta joya más de ser mecenas de los poetas y expender sus erarios en beneficio de las musas, por no privar a su lustre de estas alhajas:

Cura ducum fuerunt olim regumque poetae:

Vatibus et largae saepe dabantur opes.

Pues en el mío, llora Horacio (y es el mismo que el de Ovidio), a la molestísima impertinencia de mendigar consonantes, añadían los poetas esta otra de procurar mecenas para sus poesías. Y con todo:

Nihil aliud vates, quam bene dixit, habet.

Pongan en paz, por caridad, nuestros poetas a estos dos malcontentos que riñen sobre sus tiempos, y desaten el nudo si gustan: que para gloria del mío de 54 y norma de los futuros basta acordar (*absit adulatio*) la magnificencia de nuestro mecenas en premiar ingenios y el mérito también de los que supieron granjearse con su numen tanta liberalidad. Pues no son nuestros poetas tan desgraciados (ni el mecenas tampoco se ve en tales lances) como aquel famoso Querilo que, preciándose de poeta en los ejércitos del Macedonio, tomó por mecenas a este héroe y a empeño también el deslucir con lo insípido de sus poesías lo glorioso de sus hazañas; de cuya presunción y prurito acertando a librarse el emperador, pactó darle por cada verso bueno un doblón y un bofetón por cada malo. Aceptó el partido el simplón y le salió su trabajo a bofetada por verso.

Pocas tendría que dar Alejandro a los poetas cordobeses que entienden bien el alcance de una fantasía cansada con las secas desabridas sutilezas del ergo; y, a no tener seguridad en su numen del desempeño, no fueran tan insensatos Querilos que forzaran a su mecenas a premiar desaciertos de fantasías estrujadas en la ignorancia. Saben también, los que así protegen y galardonan las estudiosas fatigas de jóvenes nacidos sólo y ya dedicados al templo de Minerva, que ponen a censo con su liberalidad sus haberes y lo que cara a cara (a pesar de súplicas) recibirá (siempre con recelos de agravios) en agradecimiento el aplauso, publicará después en sus loores sempiterna la fama, si se cree a Ovidio:

*Cedant carminibus reges, regumque triumphi,
cedant et aurifera ripa benigna Tagi.*

*Scindetur vestes gemmae frangentur et aurum;
carmina quam tribuent, fama perennis erit.*

Córdoba del Tucumán, y diciembre 30 de 1754.

XII

[CERTAMEN DEL AÑO DE 1755, QUE SE PROPUSO DEBAJO DE LA FABULA DEL DIOS APOLO]

*Cuncti adsint, meritaque expectent praemia palmae
Ore favete omnes, et cingite tempora ramis.*

Virg., lib. V, *Aen.*

- Cuéntase entre las antiguallas de Roma que era célebre aquel día en que se daba principio a los famosos juegos Pitios y Apolinales, entrambos instituidos en honor del dios Apolo. Celebrábanse los juegos pitios en memoria de la victoria que alcanzó Apolo de la serpiente Pitón y los apolinales en acción de gracias de su protección a Lucina para con el pueblo romano. En ambos juegos los que se empleaban alegres y se ejercitaban festivos eran siempre jóvenes, porque Apolo mozo y su deidad siempre dorada y brillante gustaba ser lisonjeada de la más dorada y florida edad del hombre, que es la juventud briosa. Y si era tan célebre el día en que se daba principio a estos festivos alegres juegos, más célebre y aún glorioso era aquél en que se daba fin a ellos; porque en éste se cantaba la victoria y se daba la láurea a los jóvenes vencedores, dejándose ver éstos, en premio del animoso combate, como triunfantes atletas con palmas en las manos y laureles en la frente. Así lo cantó Virgilio:

Praemia cuncti

Accipient, flavaque caput necentur oliva

- Célebre fue, por cierto, aquel día en que se dio principio a nuestros sagrados juegos Pitios y Apolinales instituidos en honor del divino Apolo. Los Pitios, por la victoria que alcanzó de la cruel serpiente de la culpa; y los Apolinales, por las luces inmortales con que protege a su escogido pueblo cristiano. Juegos tan festivos y solemnes que, en su comparación, los antiguos de Roma fueron solamente juegos de niños. Célebre digo que fue este día, porque fue el momento en que comenzaron a tomar vuelo las generosas plumas de nuestros cisnes cordobeses, en que comenzaron a agotar los rayos del mismo Apolo con la perspicacia de su ingenio nuestras águilas caudalosas, en que comenzaron a dorar sus rasgos en la flamante hoguera del sol nuestras amantes mariposas. Tomaron su vuelo estas generosas aves desde las dilatadas llanuras de las escolásticas ciencias hacia las eminencias del Parnaso; y fue tan remontado el vuelo que, acercán-

dose al sol, hubieron de cubrir de sombras al mismo Febo y dejar el orbe envuelto en lucidas tinieblas. De lo cual asustados dos peregrinos viajeros que, arañando y sudando, trepaban al mismo monte a cursar alguna ciencia con las asistentes del Parnaso, viéndose entre aquellas tinieblas y pensando se eclipsaba Apolo, echaban hacia arriba mil conjuros y exorcismos. Mas al mirar que aquel lucido escuadrón de volantes pájaros, que si antes se agotaban los rayos a Febo era para hacerlo más lucir y que, si intrépidos se arrojaban a la hoguera del sol, era para encenderlo más en sus dorados rayos, perplejos se admiraban y con la admiración atónitos exclamaban de esta suerte. Decía el uno:

—Aves que al sol tan vecinas
casi le agotan al sol,
con sedientas perspicacias,
océanos de esplendor,
águilas son.

Respondía el otro:

—Buzos de la luz que diestros
penetrando sin temor
abismos de ardores roban
el rayo que más ardió.
No, que mariposas son.

Replicaba el primero:

—Las que averiguando al aire
el mentiroso color
buscan asientos de estrellas,
con vuelo de exhalación,
águilas son.

Respondía el otro:

—Las que surcando seguras
el rubio golfo de ardor,
bañado en luz el plumaje,
merecen su inundación.
No, que mariposas son.

Vuelve a replicar el primero:

—Águilas son las que ostentan
excelso luciente honor,
debiendo a sola su pluma
corona y elevación.

Responde el otro:

—Mariposas son amantes
las que en la antorcha mayor
hacen de ardientes peligros
luminosa adulación.

Así hubieran estado a mi ver toda la vida, tal era la admiración y tanto el calor que recibió su numen de las luces que desperdiciaban, por entre las plumas, aves tan ardientes, si no les suspendiera el sentido y pusiera en paz el discurso una letrilla que oyeron entonar en
80 lo más alto del monte, que según la dulzura y melodía se juzgó ser del coro de las musas. Vaya la letrilla para el que la quisiera oír:

Las aves generosas
que en vistoso escuadrón
al sol vuelan animosas,
85 para dorar sus plumas preciosas
en la hoguera flamante del sol,
son amantes mariposas
y águilas caudales son.
Águilas son y mariposas,
90 mariposas y águilas son.

Puestos en paz los viajeros extranjeros, aún proseguían en su revoloteo nuestras águilas reales o flamantes mariposas, deteniéndose de esta suerte en el monte Parnaso por ocho días cabales, en los cuales se sustentaban solamente de la suave ambrosía y néctar delicioso
95 de los dioses y bajaban, de cuando en cuando, a refrescar el calor de su vena en los raudales de Aganipe. Mas veis aquí, al octavo día, que pájaros tan generosos se transforman en cisnes, ruiseñores, jilgueros y otras aves de dorados picos y, distribuidos en tropas, forman tres vistosos escuadrones en quienes se compendia la tropilla de
100 las aves sonoras del Parnaso o suave coro de las nueve hermanas. Vamos claros. Digo, pues, que pretendiendo celebrar unos juegos Pitios y Apolinares la juventud jesuítica a su divino Apolo se divide en tres jerarquías, recopilando en sí no ya el coro de las nueve musas, sino los nueve coros de celestiales espíritus o divinas filomenas
105 de la gloria. De esta suerte distribuidas se encaminan al ameno Pindo para rendir, desde allí, a su nuevo Apolo sonoras adoraciones, a tributarle armoniosos vasallajes y a festejarlo con la consonancia y melodía de sus gorgéos en competencia de las cacareadas ninfas del Parnaso. Veamos ya el orden y distribución de tan lucidas tropas y
110 el honroso recibimiento de Apolo en el real palacio.

El primer lucido escuadrón de ruiseñores o primera jerarquía de sublimes filomenas que en camino vi fue la teología sagrada, la cual comprende en sí a los tres coros de serafines, querubines y tronos. Comprende al coro de los serafines en ser la facultad de más alto
115 grado y superior jerarquía. Al de los querubines, en lo humildemente discreta y sublimemente entendida. Y al de los tronos, en ser la peana de la divinidad o donde, de asiento, se trata del mismo Dios. Entraron nuestros cisnes teólogos al palacio de Apolo, el cual, como protonumen de los poetas, les recibió con este regueldo poético, re-

120 pitiéndolo en tono suave su sagrado coro de cantáridas:

En hora buena venid,
venid a la lid animosos genios,
a la lid,
a la justa,
125 a la lid,
a coronar de aplausos los aciertos,
venid, venid,
que un nuevo Apolo reparte los premios
y yo daré lauros por los acentos.

- 130 Animados de esta suerte comenzaron a ofrecer sus concientos nuestros teólogos poetas. El padre Pfitzer, una grave y majestuosa elegía; por lo cual se le da en premio quince medallas, dos vitelas, tres estampas, un cortaplumas, una tijeras y un papel de agujas. El hermano bedel Manuel Durán, una elegía; y en premio se le da todo
- 135 lo que al precedente y un poco más para los gastos de su oficio. El hermano Juan Prado, una oda sáfica y un romance endecasílabo con su introducción; y se le da en premio lo mismo que al padre Pfitzer. El hermano Francisco Urias, cuatro epigramas y un epos; y en premio quince medallas, una grande, dos estampas y otra mayor, dos
- 140 vitelas, un cortaplumas, una tijera y un papel de agujas. El hermano Pedro Gandón, una glosa, un soneto y un célebre coloquio de dos grandes personajes; y se le da en premio lo mismo que al antecedente. El hermano Juan Sánchez, una oda y un epigrama; y en premio del común. El hermano Bernardo Castro, un epos largo y tendido, y se le da en premio del común. El hermano Nicolás Civantos, tres epigramas y unos falucios; y en premio del común. El hermano Juan Valdés, tres odas, cinco epigramas y un epos; y se le da en premio lo mismo que a los precedentes. El hermano Juan Francisco Ocampo, una silva o canción y un soneto; y en premio se le da del
- 150 común. El hermano Tomás Borrego, una glosa, un soneto y once octavas; y se le da en premio lo mismo que al antecedente. El hermano Fernando Alles, un epos; y se le da en premio lo que a los antecedentes. El hermano Antonio Priego, una liras, dos glosas en décimas, cuatro décimas quebradas, cuatro sonetos de pies forzados, graves y
- 155 bien formados, una canción real, unas quintillas y una elegía; y se le da en premio quince medallas, una grande, dos vitelas, dos estampas, una mayor, un cortaplumas, unas tijeras y un papel de agujas. El hermano Jaime Montaner, un epos, dos elegías, un laberinto; un epigrama, una égloga, una oda y unas glosas en catalán y una redondilla en el mismo idioma; y se le da en premio lo mismo que al
- 160 antecedente. El hermano Miguel Vilella, una canción real, una glosa en décimas, más nueve décimas, una égloga, seis epigramas; y en

premio se le da lo mismo que a los precedentes y de más el universal aplauso de sus laboriosos versos. El hermano Pedro Antonio Garay, cinco epigramas; en premio se le da lo del común. El hermano Antonio Morales, un epos, una elegía y siete epigramas; en premio del común. El hermano Isidro Rojas, tres epigramas y una elegía venerable; y en premio de lo mismo que a los demás comuneros. El hermano Pedro Rojas, una égloga; y se le da en premio lo mismo que al antecedente. El hermano Ramón Salas, una elegía, una oda, dos epigramas; y en premio se le da del común, con una estampa de almas condenadas para que saque por espectáculo en sus misiones.

Habiendo acabado de ofrecer los cisnes teólogos sus amorosos centos, entró el segundo escuadrón de ruiseñores o segunda jerarquía de divinas filomenas a ofrecer también los suyos. Ésta es la humana filosofía que comprende en sí los tres coros de dominaciones, virtudes y potestades. Al coro de las dominaciones, por el dominio que tiene sobre toda la naturaleza. Al de las virtudes, por los efectos admirables o milagros de la naturaleza que obra con sus experiencias. Al de las potestades, por el poderío que se ha ganado sobre las esencias de las cosas. Comenzaron, pues, a desempeñarse nuestros filósofos poetas, entonando cada uno en su cítara sus cantos sonoros.

El hermano bedel, Eusebio Castañares, entonó una oda sáfica y siete epigramas; por lo cual se le da en premio lo del común, y algo mejorado por los gastos de las raciones. El hermano José Peleyá, dos odas; y en premio, del común de los antiguos. El hermano Jaime Ignacio Oliver, una oda; y se le da en premio lo del común de los antiguos. El hermano José Rufo, un epos, una oda y dieciocho octavas; y se le da en premio todo lo que a cada uno de los antecedentes. El hermano Francisco Solano Oroño, una égloga; y en premio lo del común de los antiguos. El hermano José Ignacio Sotelo, una oda y dos epigramas; en premio lo del común de los antiguos.

Llegó en fin el tercero escuadrón lucido de ruiseñores o tercera jerarquía de canoros cisnes de la gloria, que es la retórica, recopilando en sí a los tres coros de sublimes espíritus: ángeles, arcángeles y principados. Al coro de los ángeles lo comprende por ser el ínfimo entre los celestiales coros, y de quienes es propio la retórica, por ser de oficio el de nuncios. Al de los ángeles, por ser estos espíritus los consejeros elocuentes que gobiernan a los príncipes y reyes, más con su elocuencia que con el dominio absoluto. Y al de los principados, por ser estos sublimes espíritus los presidentes de los imperios y reinos, quienes deben su buen gobierno y victorias en las batallas más a la fuerza de la elocuencia que a la violencia de las armas, como lo atestiguan los romanos con Tulio, los atenienses con Demóstenes y los lacedemonios con Tirteo. Entran, pues, nuestros retóricos cisnes al real palacio de Apolo, y se entran como por su casa porque son los

tiernos y queridos alumnos de las musas, y con voces angélicas comenzaron a ofrecer al divino Apolo, en variedad de metros, sus delicados concentos.

- 219 El hermano bedel Nicolás Morales ofreció un epigrama selecto; por lo cual se le da en premio del común de los antiguos, y algo mejorado por su oficio. El hermano Antonio Bustillo, dos epigramas griegos, cinco latinos y una elegía; y en premio dos estampas, una vitela, un cortaplumas, una tijera y un papel de agujas. El hermano Miguel
- 215 Navas, una elegía; y se le da en premio lo mismo que al antecedente. El hermano Simón Hernáez, una oda; en premio todo lo que al hermano Navas. El hermano Alonso Hernández, una canción real con once estancias; se le da en premio de lo común. El hermano José Tobalina, una elegía; y se le da en premio de lo común. El hermano
- 220 Javier Guevara, un epos y un epigrama; y en premio lo mismo que al hermano Tobalina. El hermano Diego González, un epos; y en premio lo común de los seminaristas. El hermano Luis Vázquez, un epos; y en premio es lo mismo que al hermano González. El hermano Pedro Rodríguez, una oda y un romancito; por lo cual se le da en premio
- 225 lo común que a los hermanos seminaristas. El hermano José Jolís, tres epigramas; y en premio es lo mismo que al hermano Rodríguez. El hermano Mendieta, un epos; y se le da en premio el de los seminaristas. El hermano Francisco Borja Iturri, un romance; y en premio lo mismo que al antecedente. El hermano José Vicente Urrejola,
- 230 un romance macarrónico estrujado entre lomillos y caronas y otro romance perniquebrado; por lo cual se le da en premio lo común de los seminaristas, si no es que sea algo menor. El hermano Martín Suro, siete décimas y algunas redondillas; y se le da en premio lo mismo que al precedente.
- 235 Así armoniosamente se desempeñaron en trinos suaves y dulces gorgéos nuestros cisnes cordobeses. Mas tanta fue la melodía de sus cantos y tan dulce el sonido de las liras, plectros y cítaras y de los demás sonoros instrumentos de nuestros poetas que, si antes encantaba Apolo con su cítara, ahora se vio el mismo Apolo encantado al
- 240 sonido de estas cítaras armoniosas. Todo el Pindo se quedó embozado; y las musas, de corridas, al verse aventajadas, hubieran desamparado su habitación florida si no las detuviera Apolo que, vuelto algún tanto en sí, les dijo que esos músicos tan diestros eran peregrinos y que no habían venido a estar de asiento en el sagrado
- 245 monte, sino que solamente habían venido a celebrar a otro soberano numen y superior deidad. Y que antes convenía festejar a aquellos tan ilustres poetas con algunas coplillas propias de su armonioso coro. Diciendo y haciendo, toma el boquirrubio su cítara y, al tañerla, entonan de repente las ninfas esta decimita o no sé cómo la llame:

- 250 ¡Tanto pensar superior!
 ¡Tanto alcanzar querubín!
 Cada ingenio es un jardín,
 cada concepto una flor,
 de tanto dulce primor
 255 todo poema lucido
 es un panal escogido,
 cuya dulce melodía
 hace ya, con mejoría,
 el Parnaso más florido.
- 260 Hubiera sin duda proseguido el coro su música, si no le interrumpiera extraño suceso. Oyéronse a las puertas del palacio unos feroces golpes y unas voces que decían con imperio: *Nunc Heliconiades penetralia pandite Pindi*. Sale al punto asustada la madre portera, que debía de ser la más vieja de las musas; y todo asustada pregunta,
 265 a los que llaman, quiénes eran. Responde el más antiguo de los dos que habían llamado: *Nebrisonico, Borborisontos, Trupalonicos*. Mas haciendo la ninfa vieja un mal gesto por no entenderlo, la satisface el otro compañero diciendo no era mucho ignorase aquel lenguaje —porque era tan griego que ni habría llegado a los oídos de Apolo—,
 270 y en pocas palabras le interpreta el sentido de esta suerte: *Elii Antonii Nebrisensis haec est lucidissima turba*. Al oír tan excelso nombre inclina la portera reverentemente la cabeza y va a dar parte a Apolo, el cual, oyendo nombrar al venerable Don Antonio de Nebrija, arroja al instante el plectro y sale a recibirlo con toda su lucida comitiva. El orden con que entraron en palacio fue éste, la que
 275 va de relación. Era esta lucidísima turba un majestuoso gremio que venía en forma de universidad. Iban adelante dos maceros con las mazas en las manos, y eran los que a golparrones habían querido trepar el Pindo. Seguíanle después cinco grandes personajes, quienes
 280 en el color parecían cisnes, en lo dorado de sus picos ruiseñores, y en lo majestuoso de sus plumas se equivocaban con las águilas porque daban a entender, con la benignidad de sus alas, haber cubierto a muchos polluelos debajo de ellas. Y luego venía como superior de este respetable gremio el reverendísimo Nebrija, su vestido talar, su
 285 manteo ganaba en la antigüedad al de Pedro Lombardo. En una mano traía *florentes ferulas*, y con la otra *et grandia lilia quassans*, que son los lilios que vuelven cárdenos a los que los toman; y les iba diciendo, entre dientes, como rezando, estos salmodios cristalinos: *His atacem, panacem, colacem, stiramque, facemque, atque abacem, coracem, philacem, comportaue nectes*.
- 310 Entrados que hubieron, tomando el reverendo Nebrija el asiento que le daba Apolo en su mismo solio, le habla de esta suerte:
 —Señor presidente del sacro monte, sabiendo yo que se celebraban

en este templo o palacio unas solemnes fiestas en honor de otro numen superior a todos, vengo yo también con mi más venerable premio a poner la corona a este solemne festejo. Tened bien entendido que los primeros que vinieron, divididos en lucidísimas tropas, eran alumnos solamente de las ciencias; éstos son los preceptores. Los primeros eran armoniosos coros de músicos canoros, éstos son los maestros de capilla de esos coros. Los primeros son cisnes del Caistro, éstos son presidentes de las musas. Que comiencen luego para que se vea no ser pasión la que me gobierna. Ea —le dice al más antiguo de los maceros—, *A cano die cecini natum*; y después cantará el otro *nuit inde requirit*.

Apenas manda, cuando, ira de Dios: *It subito ad coelum clamor*
325 *quantusque nivalis Fit sonus*.

Toma al punto el hermano Francisco Campos una flauta o avena, y azotando al aire y al cielo entona, en alegres tripudios, unas décimas bien peinadas y otras tantas semioctavas, con tanto furor de su numen que no se veía de polvo todo el Pindo. Y en premio le dan lo mismo que a los hermanos antiguos. Luego el hermano Juan Antonio García una oda, seis epigramas, diez primorosos y admirables retrógrados alfabéticos y ocho vocales. En premio lo común de los antiguos.

Después comienzan los graves personajes y respetables preceptores. El primero fue el hermano Ignacio Deyá que, al son de una armoniosa cítara, entonó tres epos, dos elegías, una oda dactílica y seis epigramas. Por lo cual en premio se le dan quince medallas, una grande, dos vitelas, dos estampas y otra mayor, un cortaplumas, unas tijeras y un papel de agujas.

El segundo fue el hermano José Peramás, un epos, una elegía, una égloga, una glosa de cuatro décimas con su comentario latino, una oda dactílica y un epigrama. Por lo cual se le da en premio lo mismo que al antecedente y, demás, el aplauso de sus obras.

El tercero fue el hermano Gaspar Juárez, unas veinticuatro octavas, una glosa y un romancito; y en premio lo común de los hermanos antiguos.

El cuarto, el hermano Luis Olcina, quien arrebatando el instrumento al reverendo Nebrija, entonó unos cinco epigramas, una oda, una elegía, una octava y un romance contra las barbas del mismo Apolo, que se hallaba presente. ¡Tanta es su valentía! Se le da en premio lo mismo que al antecedente.

El quinto es el hermano José Chueca, un anagrama, tres epigramas, una elegía, dos odas, algunas quintillas y una octava; y el premio fue lo mismo que el del hermano Olcina y nada más. Me engaño que lleva demás un *requiescat in pace* que entonó el coro de los esclavos de Apolo.

Ahora sí, ya sin poder contenerse, las musas se despeñaron todas del Parnaso arriba hasta abajo, cediendo sus asientos a los nuevos

poetas. Todo el Pindo, como palacio encantado, mudó de teatro. Ya no era monte, sino floresta; ya no había riscos, sino raudales melifluos; ya no breñas, sino flores y dulzuras. Y Apolo, queriendo echar alguna alabanza a estos soberanos ingenios, se trasladó a la azul campaña de la esfera porque ya en el Parnaso no reinaba. ¿Y qué hizo allí? Atiendan un poquito, que ya no seré más molesto:

Callaron todos y, arrobado o mudo,
365 con la lira volando por el cielo
iba músico el sol que elevar pudo
dos veces las esferas con su vuelo.
Menos deidad, el dios menos ceñudo
se dejó ver y el mundo tan de hielo,
370 a eco, son, numen, garbo, éxtasis, ruido,
que de mucha alma se afligió el sentido.

De la concha de Venus peregrina
para la concha de su lira apela,
vocal porción de cielo determina
375 que dé materia hermosa a su vigüela;
cítara azul salió pompa divina
que su serena voz seguir anhela
y por ser sol, deidad de luz airosa,
dio una estrella a la lira en vez de rosa.
380 Pulió el marfil y en número elegante
a discurso pasó la fantasía,
erizando en hebras de oro aliento amante
que entre examen y viento corregía;
daba la voz al eco y vigilante,
385 a mejor aire, el aire le cogía;
y, entre voz y atender, pluma y oído,
más alma se hizo el alma del sentido.

Comenzó a cantar pues, y al día y al viento
enamorada música introduce:
390 por poeta y por astro está el concento,
dudoso entre si suena, entre si luce.
Aún cuando se descuida al movimiento
sin ley a ley los números reduce
y si se pára, o tibio o arrobado,
395 es otra suspensión lo descuidado.

Yo que en partido monte, en neutral cumbre,
astro métrico fui, dice, elocuente,
en la erizada altiva pesadumbre
doy al Parnaso inspiración ardiente,
400 inflamado en vocal sagrada lumbre
alma fio al ocaso y al oriente;

nadie me escuche que al cantar Apolo,
bástale por blasón que él se oiga solo.

Triunfad, ingenios grandes, que al divino

405 sonar de vuestro espíritu sagrado
previene el orbe etéreo, el cristalino
obelisco inmortal, templo laureado.

A tanto excelso numen peregrino
estatuas rinde el círculo estrellado:

410 que digo estatuas al rumor pendientes,
ya son estatuas mudas los oyentes.

Vivid felices y al canoro leño
atad al sauce, que el metal dorado
de la fama en ardiente amante empeño

415 gritará vuestro numen venerado.
Poblad la luz de armonioso sueño
sin coronaros a laurel sagrado,
no os ciñáis de laurel que émulos llama
y aún el mismo laurel teme la llama.

420 Dijo y arrojó el plectro y el sonido
duró en el eco fiel tan vivamente
que o fue temblor o número fingido
copiado del impulso precedente,
dudó el orbe si había concluido

425 porque sonaba sin tocar. Pendiente
quedó la voz sin voz, que a la armonía
el alma le faltó, pero se oía.

A cuyas sonoras voces hizo eco todo el cielo con un eterno viva y
este sagrado mote:

430 *Ite triumphales circum mea tempora lauri*
Vicimus. Ornatique comas hederis et virgine lauro.

XIII

[EL PRIMER TROZO DE UNA MALA NOCHE]

No ha faltado ingenio francés que ha intentado convertir las fábulas en verdades. No me admiro, porque se hallan no sólo fábulas sino también sueños, que interpretados son verdades puras. Estando yo entre horrores nocturnos, llegó silenciosamente el astuto dios Mercurio y, tocándome levemente con su caduceo, percibí que se apoderaba de mí lentamente el dios Morfeo. Quedaron cerradas las ventanas de mis sentidos, para que el alma no pudiese percibir cosa alguna corpórea. Esparcióse por mi imaginativa tal variedad de especies que nunca había discurrido mi entendimiento, porque vi unos escuadrones de soldados con librea negra que traían por divisa en sus pechos al sacrosanto nombre de Jesús y estaban adornados con ricas alas doradas. Eleváronse los jóvenes campeones y formando por el aire compasadas carreras y ajustados giros, altercando entre sí ya de cosas divinas, ya de esencias y propiedades de cosas sublunares, hacían resonar el diáfano elemento con sus acordes altercaciones. Yo todo atento, y admirado todo de que hubiese hombres que tan velozmente se elevasen sobre la tierra y discurriesen por la atmósfera, no podía atinar si estaba en la región del sueño o si estaba en la encantada cueva de Circe; porque más me parecía encanto manifiesto que sueño verdadero. Cuando, cata ahí, que llega otro soldado que llevaba en la frente un rótulo que decía: *¿Quién como Dios?* y en la mano tenía una campanilla que, por más que la miré muchas veces, no pude discernir en ella color alguno. ¿Quién no se había de admirar al percibir cosas tan admirables? Yo estaba tan admirado que, como inmóvil estatua, me consideraba más alma del limbo que morador del mundo. Tocó la campanilla el que había llegado últimamente y, como si el metal fuese rémora, detuvo a todos; o, como si la campana fuese candado, cerró los labios a los alados campeones: pues, al mismo instante que oyeron la campanilla, pararon su movimiento y, como si tuviesen la lengua atada, enmudecieron. Puesto, pues, en silencio aquel escuadrón lucido, habló el de la campanilla de esta manera.

Soneto

35 Espíritus que en cuerpo angelicales
 voláis veloces despreciando el suelo,
 nuevas os traigo, que el empíreo cielo
 indica amor, melíficas señales.

40 Desde los altos montes eternos
bajó el sacro Perseo con desvelo.
de amor hecho encendido Mongibelo,
con más gracias que el mar tiene cristales.

De una doncella pura enamorado,
que tiene un atractivo que es encanto,
hijo se hizo Perseo soberano.

45 Si queréis ver un hombre y Dios mezclado,
si queréis ver que un verbo vierte llanto,
venid, veréis a Dios que nace humano.

Apenas había acabado su soneto el de la campanilla, cuando llegó
un venerable anciano con unas barbas que le cubrían el pecho, con
unas canas más blancas que las cumbres de los Alpes, con unos ojos
50 modestos, con una frente aunque arrugada por la edad serena, con
una nariz que, si no competía con el promontorio de Buena Espe-
ranza, casi igualaba al monte Paquino, con unos bigotes mayores
que los del turco Amurates, con una boca como la del Etna y, fi-
nalmente, con un vestido del Testamento Viejo. Llevaba en sus ma-
55 nos una esfera, un compás, un reloj de péndula y un cuadrante.
Puesto el venerable viejo en medio del escuadrón referido, empezó a
cantar esta letrilla:

De caridad ardiente revestido
60 amanece Perseo refulgente,
con lluvia de oro como omnipotente
en virginal vellón está escondido.
Id, campeones, veréis enmudecido
al Perseo divino,
la sapiencia del Padre
65 está en los brazos de una Virgen Madre
para dar, al mortal, feliz destino.
Id, jóvenes, cantad con voz canora
al sol divino y a su madre aurora.
Ya que nace el Señor de años eternos,
70 dejad los ergos, retirad cuadernos.

Luego que hubo acabado el venerable varón, tomó aquel escuadrón
tan ordenada marcha, que me dejaba admirado. Fuese aquella ju-
ventud hacia el oriente.

—Vayan enhorabuena, que yo los alcanzaré luego —dije soñando—,
75 pues me quedo con este viejo que por ser tan anciano juzgo que es el
tiempo, según está tan cano.

—No soy el tiempo —me responde—, pero he sido celebrado en todo tiempo. Yo soy aquel antiguo Museo, insigne músico, poeta excelente y tan sabio en los aspectos de los astros que todo el orbe me reconoce por inventor de la esfera.

80 —Quita allá, avechucho chocho, que no quiero amistad contigo; porque, si eres poeta, me volverás alocado; si eres músico, me machacarás los oídos; si eres astrólogo, me anunciarás un pronóstico desgraciado. Ándate con tus almanaques a vender patrañas a los que tienen orejas
85 como Midas; que yo ni creo tus embustes, ni asiento a tus embelecadas predicciones. Ándate a vender fábulas diciendo planetas, porque así como los planetas son astros errantes, así también son errados tus dichos y errantes tus pronósticos.

Mírome el viejo con ojos encendidos en ira y con voz severa dijo:
90 —Ahora verás, oh sacrílega lengua, cómo castigo tu atrevimiento en despreciar el sacro misterio de las observaciones de los signos y constelaciones celestiales; pues, por mi coetáneo Saturno, te juro que no has de ver más el campo azul tachonado de luces —dijo y, embistiéndome con el compás que llevaba, cerró contra mí para sacarme
95 los ojos. Pero yo, sacando del hígado los bríos, le dije estas palabras:

—Viejo mancarrón que estás más consumido que las barbas de Abraham, más carcomido que los huesos de Mahoma, más apolillado que el Arca de Noé, deja tu braveza; si no, por el preste Juan de Etiopía, que no volverás a los Campos Elíseos y has de quedar sumergido en
100 la sagrada laguna Estigia. Deja ya tus enojos y, ya que eres adivino, cuéntame qué cosa es lo que en sueños he visto.

—Ahora entenderás mi pericia y sabrás que Museo domina no sólo sobre los astros, sino también sobre los sueños. Aquel escuadrón que viste es de los florecientes jesuitas de Córdoba, y por esto traen por
105 divisa al sagrado nombre de Jesús que conservan en el corazón fijamente. De las dos alas, la una es la oración con que se elevan hasta Dios; la otra es la sutileza en discurrir no sólo sobre los arcanos de la naturaleza, sino también sobre los misterios divinos. El de la campanilla es el hermano bedel, el cual, como se llama Miguel,
110 tenía escrito en la frente: *¿Quién como Dios?*, que es la significación de su nombre. La campanilla sin color es la obediencia; porque, como los jóvenes jesuitas obedecen a ciegas, no perciben ningún color ni título colorado, sino que obedecen como cuerpos muertos que no perciben color alguno. Por esto, al oír la campanilla, pararon su vuelo y enmudecieron remedando a los cuerpos muertos que ni tienen
115 habla, ni movimiento. El Perseo recién nacido es Jesucristo; porque así como Perseo fue volando para matar a la encantadora y mala gorgona Medusa, así también voló el Divino Verbo, desde el seno del Eterno Padre al vientre de la Virgen Madre, para matar a la
120 muerte y arruinar al demonio que tenía al mundo encantado desde la prevaricación de Adán. Fue Perseo concebido mediante una llu-

via de oro; y fue Jesús concebido mediante una lluvia de plenitud de gracia. Fue Perseo encerrado en una arca antes de nacer; y fue Jesús antes de nacer encerrado en el vientre de la Virgen María, verdadera arca del Testamento que encerró el maná del Cielo y legislador divino. Pero, dejemos esto, porque ya han llegado al palacio de Apolo los esclarecidos jóvenes jesuitas. Y para que entiendas que yo veo lo ausente, quiero que vengas conmigo —dijo, y diciendo y haciendo, sacó unas alas que tenía bajo su manto y las aplicó a mis
130 hombros.

Empiezo a volar con Museo y, en breve tiempo, llegamos al monte Helicón, en donde vi a Apolo sentado en un solio de grande majestad y oí las musas que cantaban de esta manera:

135 Sea bien llegada
la flor cordobesa,
pasma de las musas,
gloria de la tierra.
Son dulces encantos,
que encantando llegan;
140 si cantan encantan,
y si no embelesan.
Oyendo sus cantos,
del mar las sirenas
les rinden de plumas
145 finas diademas.
Las ninfas del bosque,
del mar las nereidas,
rinden a sus poemas,
tributos de perlas.
150 Todo es un acumen,
todo es sutileza,
cada verso es alma
de inmortal viveza.
Veréis en sus metros
155 acierto y destreza,
acierto sin par
y diestra agudeza.
El muy claro Apolo,
que admirado queda,
160 da la bien llegada
a la flor cordobesa.
Florece Helicón
con tal sutileza,
pasma de las musas,
165 gloria de la tierra.

Luego que acabó de cantar aquel acorde coro, sacaron nuestros insignes estudiantes las poesías que llevaban para festejar al divino Perseo y, entregándolas al dios citarista, le rogaron que trajese por bien de darles pasaporte para poder llegar a Belén y cantar sus metros al Dios recién nacido. Leyó Apolo y advertí que, cuanto más
170 leía, tanto más se admiraba. Admirado quedó Apolo al ver la destreza, arte y sutileza con que habían nuestros jóvenes jesuitas levantado tanto el discurso, con tan compasados acentos; y, luego, arrebatado de las musas, sin más poderse contener comenzó a cantar de
275 esta manera:

Aguilas que, veloces por el viento,
con alas del discurso remontadas,
bebéis del sacro sol del firmamento
sutilezas de luz divinizadas,
180 id, volad, celebrad el nacimiento
de Perseo con músicas sagradas:
mi numen os avisa que algún día
os pagará él también con melodía.

Envidia de las musas, que espantadas
185 quedan de vuestros plectros tan divinos,
que se miran rendidas y pasmadas
al ver vuestros cantares peregrinos.
Las sirénicas alas encrespadas
que vencen de Neptuno remolinos,
190 de sus sienes se quitan muy corridas
y a vuestros pies las postran ya rendidas.

Perseo, que algún tiempo en el Parnaso
un Museo juntó muy elocuente,
cuando mi clara luz hacia el ocaso
195 caminaba con paso diligente,
os dará del empíreo un gran pedazo,
al escuchar el numen floreciente
con que al nacer lo habéis tan celebrado
y su cuna de flores adornado.

XIV

EL SEGUNDO TROZO DE UNA MALA NOCHE CON LO DEMAS QUE VERA EL CURIOSO LECTOR

Confieso que siempre había mirado a los sueños como otros tantos fantasmas nocturnos, primos hermanos con las sombras y condenados, de por vida, a no encontrar solar previo, sino en la mollera de un orate en realidad o, a lo menos, en ejercicio. Así, a fuer de cristiano viejo, tenía mi ensarta de cruces con remate de exorcismos contra estos farsantes a obscuras que, a más de ser enemigos declarados del descanso, tienen la gracia de acabar sus burlas por soponcios y cargazones de cabeza, como entremés por palos. Y aunque estoy en mis trece y media de incrédulo, no obstante no soy el que era después que oí a Propercio que, hecho abogado de estos entes imaginarios, nos da un expediente para no perder mucho tiempo de sueño, haciendo más cruces que si nos acometiera el diablo. Y es el caso que, si ellos son piadosos y algo doctrinales, bien pueden parar en nuestros entendimientos y memorias algún poco, cuando en ellas están, muy de asiento, como en cama de alquiler, otras cosas más obscuras y menos substanciales que los mismos sueños. Y aunque soy hombre de bien, y me podrían creer sobre mi palabra; con todo, cero, y va un texto:

20 *Nec tu sperne piis venientia somnia portis:
cum pia venerunt somnia, pondus habent.*

Que traducido a nuestro castellano, para que lo entiendan todos, es lo mismo que:

25 No destierres severo e inclemente
los sueños que piadosos parecieren;
atento a que, si tales se ofrecieren,
peso harán aún las sombras en tu mente.

Y es así que algunos dioses, por no dar en comer tierra, han dado en la flor de quererse explicar e insinuar por sueños, como para librar el suceso de sus oráculos a una fantasía loca y desconcertada. Hasta 30 el mismo Júpiter, aquel Quijote protopadre de los dioses, se ha reservado el señorío de estos huéspedes o visitantes de las almohadas, sin sufrir que corra alguno que no traiga registro de su aduana; si no es que miente Homero, levantando un tal testimonio al mismo que lo podía vendimiar con dos palabras, con un rayo. Por lo menos el

35 que yo he tenido estas noches pasadas gradúa al señor Júpiter de
primer munidor de la cofradía de soñadores calvatruenos. El, a más
de estar relleno de misterios, está también injerto en algo de visión,
o imaginaria o intelectual, para aquí y para delante de cualquier ba-
chiller sietedurmiente. Y porque me aseguró quien no puede mentir
40 ni por sueños que es empujón que el mismo Júpiter dio a mis órga-
nos interiores, éntrome acá que llueve; y voy a contarlo, con licencia
de vuestras mercedes, en calzas y jubón, y como lo hube del padre
que lo parió.

Sabido es, dice Claudiano, que todos los animales sueñan a oscuras
45 y de noche lo que trataron con luces y de día. El perro, si no nos
engaña Petronio, se da mientras duerme famosos hartazgos de correr
tras las liebres y los señores jueces, cuando están desnudos en sus
camas, se fingen con golilla y peluca blanca en el tribunal, desfa-
ciendo tuertos y devastando follones malandrines:

50 *Et canis in somnis leporis vestigia latrat...*
Et pavido cernit inclusum corde tribunal.

Con que ved aquí que, para que a cada puerco se le llegue su san
Martín, me llegó a mí la hora de soñar de Júpiter, poetas, versos y con-
sonantes que por tiempo de ocho días me han gastado todo el húmido
55 radical, en que no debía nada a nadie antes de meterme a poeta. Que
me maten —me decía a mí mismo para tener, entre otros, este pun-
tito de loco—, que me maten vivo si no hay dioses que no saben
distinguir cuatro boca abajo de cinco boca arriba. No si no andarse
tras de poetitas hueros, como quien caza gansas en tiempo de invierno
60 y sin candil. Y las señoras Musas, tirando almendrones en verso y
consonantes a cuatro boquirrubios mequetrefes, como quien tira guin-
das a la tarasca. Y el pisaverde de Apolo, dejándose morder de poe-
tillas, pretendientes de sabandijas, como queso de pericotes. Y daca Vir-
gilio, toma Lucano, venga el Tasso, vaya Camoens; no si no el poeta
65 de los pícaros o el de los villancicos. Y juro por la mecha de un can-
dil, que no hay justicia en el mundo y la Santa Hermandad duerme a
pierna suelta como quien no tiene que hacer. Vaya que si lo fuera...;
y a este tiempo me abalancé contra estos tundidores de buena cabeza
que, como lechuzas, veía revoloteando junto a mi cama con tal fuer-
70 za que, haciéndome de poeta pasado carnero actual, di una tan des-
comunada trompada contra la pared que me quedó el alma muy desa-
gradecida.

Mas peor fue lo roto que lo descosido, dígolo porque cuando me
apretaba con una mano la cabeza y destelarañaba con la otra los ojos,
75 con ánimo de buscar al hermano boticario para que me embilmase
la cabeza achichonada, vi a un lado de la cama un fantasma viejísi-
mo. Quiero decir un yo no sé si duente vestido de negro, un ataúd

con orejas que calzaba más de veintinueve puntos de cara, con calva y todo. En fin, yo no estaba para verlo todo, aunque había luz. Lo
80 que casi me hizo perder el poco juicio que me había quedado; fue que, haciendo más arrugas en las mejillas que fuelles de órgano y barajando las quijadas como quien toca tablillas de San Lázaro, me disparó envueltos en rociadas de saliva aquellos versos en salmos de Claudiano:

85 ...*Gressus removete, profani!*
 Iam furor humanos nostro de pectore sensus
 Expulit, et totum spirant praecordia Phoebum.

—Eso no —dije temblando, al oír este primer paso de la transmisión de Proserpina al mundo de allende—. La cama no la he de
90 dejar si vuestra merced, o como se llamare, no me saca arrastrando de ella. No, si no ser bobo, y dejarla a esta hora y vamos con vuestra merced a tierra oscura y donde huele a queso.

Mas como vi que se reía a mi costa, tomé ánimo y le eché esta ronca:
—¿Quién eres, viejísima criatura, que así te confiesas envidioso de
95 mi descanso? ¿Di quién eres?, que siempre los viejos aborrecéis en los mozos los placeres; no los que deseáis de grado, sino los que os quita el tiempo y no queréis que gocen otros.

—No te asustes —me respondió—, ni te empalagues, alma mundana, que esto no se dice por ti, sino por los huéspedes.

100 —Así es nada —repuse luego— con esto, con verruga que se va levantando en la mollera, con no saber quién es vuestra merced y con la figurita le puedo hacer cocos al miedo y quedarme dormido.

—Por lo de la verruga —me dijo haciendo pucheritos con la boca— no hay que temer, porque ha dado duro con duro. Y a lo de quién
105 soy, sábetelo que soy Sileno.

Iba a proseguir, mas le interrumpí diciendo:

—Hablará vuestra merced en toda la noche, señor Sileno. Ya le conozco, abuelo; allá en el libro cuarto y once de las *Metamorfosis* de Ovidio, lo vi a vuestra merced cabestro o ayo del dios Baco, transformado en cuero vivo de humor vacuno y que, columpiándose sobre un
110 borrico patuzco, abanicando las matas con las piernas, andaba vuestra merced buscando panalitos por el monte, como quien se anda tras la flor del berro. Y sino sóplate este huevo en lugar del *Gressus removete profani*, con que me asustó vuestra merced antes:

115 *Quique senex ferula titubantis ebrius artus*
 sustinet et pando non fortiter haeret asello.

At Silenus abest; titubantem annisque meroque.

Pero presto me arrepentí de mi letraduría y conocí que debajo de una mala capa puede haber un buen bebedor. Dígolo porque el señor

120 Sileno que había llevado sobre la matadura tocando fuego con el tembleque de la barbeta, decía a tono de quien masca sin muelas:

—Por vida de la laguna Estigia, por vida del lago Averno, que este menguado, menos en las narices, me ha de pagar hoy las verdes y las maduras. El verá lo que es tomárselas con viejos.

125 Hubo más en ella y lo que se sigue, con otras cosas de buen gusto contra Ovidio. Pero a mí sola la forma de jurar me pareció patacón gordillo para un familiar de los dioses como Sileno. Así, por no perder un dicho, no temí enojarlo y le repliqué:

—Aquello, eso de la laguna Estigia y lago Averno, es contrabando
130 que no pasa en vuestra merced, a fe de los mitólogos; porque, si no me engaño, el jurar así es cosa reservada a solos los dioses, como a los médicos el matar a los cristianos y a los que no lo son, con tiros de *récipe*.

—Letrado eres y truchimán de primera tijera —me respondió Si-
135 leno con una risilla de conejo—. Has de saber, hijo, que yo soy plenipotenciario de Júpiter y Apolo en *la causa del bien común*, y así puedo jurar como ellos juran.

—Con que vendrá vuestra merced —le dije, con tono de quien logra la suya— a limpiar el mundo de judíos, las ciudades de médicos y bo-
140 ticarios, los tribunales de escribanos y a la España de las polillas roedoras de su plata, los extranjeros; porque todo esto llaman en mi tierra *causa del bien común*.

—No vengo a eso —repuso el viejo—, aunque podía venir. Vengo sí a residenciar a los poetas que con no sé qué méritos han ocupado
145 hasta ahora el Parnaso y Pindo y recibido mil favores de Apolo y de las musas. Y, como los dioses no hayan podido hacerlos buenos, han decretado su expulsión; y yo la vengo a hacer rata y pública del mundo.

—Anda con cinco mil pipas de sastres, ya se queda el Parnaso co-
150 mo casa donde andan duendes y las madres musas sin un galancito poeta que se ande tras la frutilla de los versos, como si fueran bellotas o madroños.

—No hayas miedo —replicó el plenipotenciario—, porque *avulso uno, non deficit alter aureus*. El gran Júpiter, a fuer de agradecido,
155 y el bello Apolo, que desea que sus sagrados montes sean habitados por gentes de mejor condición y aún de mejor numen, han decretado, como cosa de más importancia al bien común, que desalojada aquella bandada infinita de poetas queden colocados en el Parnaso, únicos favorecidos de las musas, unos nuevos casi divinos poetas; en quienes la
160 majestad de los dioses libran el desempeño de sus designios con una más leal correspondencia a sus influjos. Y así *Gressus removete profani* para que se efectúe el negocio de que viene encargada mi diligencia.

—Vaya, abuelo, una buena barba —le dije golpeándome con la mano la cabeza—. A que acierto, de dos arremetidas, quiénes son los poe-

165 tas que vuesa merced viene a trasplantar como coles o nabos. No, si no
que se quedará en el Pindo el de *quique senex ferula* y otros, sus
primos hermanos, tapadicos de ojo. Y el de los cantarcicos:

170 "Pastores, ¿no es linde chiste,
que hoy es el señor San Corpus Criste?
Y el cordero sin mancilla
tanto se humilla
que visita nuestras panzas,
y entre estas bienaventuranzas
entra en el humano buche.
175 Suene el lindo sacabuche,
pues en nuestro bien consiste,
pastores, ¿no es lindo chiste?"

¿Y qué diremos del otro hermafrodito, y más derecho que vara de
medir, que le tiró tan fuertes dentelladas al castellano del rey don
180 Sancho?

Yace cláusula de perlas
si no rima de clavel,
dinasta de la belleza
que ya cataclismo fue,
185 un tugurio de piropos,
ojeriza de Zalé,
poca porción que secuestra
corusca fabila al bien.
Pórtico donde rubrica
190 al múrice, tiro el ver,
tutelar patrón del alma
aura genitiva en él.

Y como el buen viejo se regodeaba con una risita de día de fiesta
al oír este índice de necedades poéticas, iba a proseguir determinado
195 a no perdonar poeta, o árabe, o griego, latino, francés o vascongado.
Mas Sileno me cortó el hilo diciendo:

—Así, hijo, como ha sido grande el castigo que los pecados de los
hombres han merecido al mundo en tantos poetas malos; así también
quedará el buen gusto de los curiosos tanto más satisfecho con los
200 designios que Júpiter y Apolo han formado de reponer en los vene-
rables montes del Parnaso y Pindo a tantos nobles genios de nobles
jesuitas cordobeses que, no abusando ni del favor de Apolo, ni de la
familiaridad de las musas, nos recompensarán plenamente los gra-
ves daños que nos han ocasionado los pasados depuestos poetas.

205 —Con su pan se lo coman —dije, saltando de contento— esos seño-
res desterrados. No, sino que no daríamos en el clavo, abuelo Sileno.

Eso mismo me había dicho yo, entre pechos y espaldas, luego que vi a estos poetas jesuitas que le darían con la del martes al lucero del alba.

—Son estos a mirarlos sin pasión —prosiguió el viejo sin dejarme
210 entrar con mi media caña:

*Cui tantum natura favet, cui spiritus ingens,
qui furor aethereus missus ab arce venit.*

Y si en el ánimo de los dioses cupiera vanidad, la tuvieran ciertamente por la acertada elección que de ellos han hecho para sus únicos
215 favorecidos. Sea, pues, el digno premio de su acierto y numen lo que el grande Júpiter no ha juzgado indigno, ni de su agradecimiento, ni de su grandeza. Y por lo que mira a mí, me glorío de poderles decir, con mucha razón, lo que en otra ocasión dijo un su semejante:

220Generosa propago
*Loyola, quem magna decent encomia laudis;
cesserat insignem ramum florentis olivae,
alma Minerva diu: cedit nunc pulcher Apollo,
laurum nam vobis cessit, modo gloria plectri.*
225 *O rutili! O nimis rutili! quis tempora circum
irradiat nullo praecinctus lumine Phoebus.*

Trazas tenía el buen Sileno de no descampar desta lluvia de almendrazos hacia nuestros poetas, hasta que Cristo tocase a juicio. Mas yo, que también sé gastar mi poquito de agua clara, tomé el pie
230 y le repetí un ciento, cuando menos. de favor que vuestra merced les hace, merced con que vuestra merced les honra, y los otros ensalmes de pobres soperos en semejantes aprietos.

—Que no es favor, ni merced mía —me respondió el buen hombre—, sino singular mérito suyo. Y, en prueba de ello, duerme criatura de este mundo, que ya sin compás las palabras no puedes pro-
235 nunciar ni las erres, mientras voy a dar las más eficaces providencias en orden a la perfecta ejecución de los designios de los dioses, de que por orden suya te he dado parte; y te encargo publiques, para que sepa el mundo, que el incomparable numen de estos escogidos jóvenes se ha merecido muy singulares atenciones de los dioses Júpiter
240 y Apolo. Quédate en paz, alma sublunar.

Y se fue sin que pudiese ver si por la puerta o por la ventana. Mas si he de decir verdad, a lo menos esta vez, Sileno tenía mucha razón en lo que dijo de nuestros escogidos poetas y podía haber dicho mucho
245 más, pero estaba de prisa. Y yo, aunque le perdono la mala noche que me dio, casi estaba para no perdonarle lo que me apresuró para que hiciese la relación o romance de esta transmigración. Me había creído simplemente, como hago otras muchas veces, que los hermanos poetas

habían de ir corporalmente, *et in propria mensura* al Parnaso, lleván-
250 dose allá los cachivaches que les pertenecieron a cada uno. Por esto,
sin cuidar de dormir, me soplé en la librería, para que con la no-
ticia de sus poemas pudiese engordar esta historia.

Y vean ustedes aquí que el primero con quien me desayuné fue el
protopoeta, el hermano Francisco Campos, concebido en buenas ideas,
255 quien tenía una obrita muy propia de su numen, que se componía de
un soneto de pies forzados y otra especie de metro repartido en cinco
trozos con apellido de décimas. Es obra apreciable, así por el autor, co-
mo porque fue discurrida a obscuras. Habiendo, pues, visto y admirado
260 alabando el papel ¿qué premio habían dado a aquel sujeto tan digno
de ser remunerado? A que, arqueando las cejas, me respondieron ha-
bía sido premiado con nueve o diez estampas entre grandes y chi-
cas, de las cuales algunas tenían especial eficacia para ahuyentar de
la habitación a los huéspedes nocturnos y meridianos que, sin decir
265 moste ni moste, se nos soplan en el cuerpo por puertas excusadas.
Además de esto dijeron se le dieron dos cortaplumas, tres navajas
durazneras, diez y nueve medallas, cinco relicarios, cuatro crucifijos
de bronce, insignias muy acomodadas para si acaso quería meterse
al antiguo oficio de saludador, unas tijeras para que se corte las uñas,
270 cuyas frecuentes superfluidades indican magisterio de arpa. Item, tres
papeles de agujas para coser los agujeros que las vizcachas y peri-
cotes le han hecho en su espiritual y trabajado colchón; fuera de eso
un poco de papel y diez plumas para el nuevo diccionario o alfabeto
en que constantemente trabaja. No se le ha dado peine ni pañuelo,
275 añadieron los tertulios. Lo primero en atención a su venerabunda
cabeza porque, atendida su pobreza de pelos y visto lo menudo de
los menudos que eran los dientes del peine, se creyó y temió que
si lo usaba, dentro de poco tiempo, se extendería la cara desde el
mentón hasta el torzuelo. En el pañuelo hubo también sus reparos.
280 haciéndose cargo los jueces que, desde que se las magulló el tonto de
Baeza, le habían quedado algo aguzadas, a que se le añadía el estár-
selas continuamente amolando con los dedos; y siendo el pañuelo
bastante fino no hay duda que, a la primera embestida, le rasgaría
con la paviota. Mas esta falta del peine y pañuelo se recompensó con
285 añadirle una o dos navajas, dos relicarios y se le cargó la mano en
el papel. Muy agradecida me quedó el alma a vista de tan acertada
calificación de los méritos de nuestro cisne.

Pasé de allí más abajo y me encontré con el hermano Peramás,
quien había trabajado un epos y una égloga; y, preguntando a los men-
290 cionados por el premio de este segundo poeta, me dijeron ser el
mismo que el primero, añadido lo que le falta y quitada la aña-
didura.

El tercero que se ofreció a la vista fue el hermano Olcina con una elegía y dos epigramas. Dijéronme habérsele dado lo mismo que al
295 segundo.

Mudé de sitio y vi al hermano Juan Antonio García con una oda dactílica. Su premio fue en la misma moneda.

Siguióse el hermano Peleyá, cuya obra constaba de una oda, una elegía y dos epigramas. Dijéronme habérsele dado lo mismo.

300 Vino el sexto, que fue el hermano Castañares, con una elegía. Llevó lo mismo.

El séptimo, que era el hermano Oroño. tenía un papel de estrofas y recibió lo mismo.

El octavo era el hermano Oliver, traía una oda, un epos y un
305 epigrama. Recibe la misma cantidad.

Llegué al siguiente que era el hermano Rufo. Su obra se componía de una oda, treinta y un tercetos y un soneto. Recibió lo mismo.

El hermano Sotelo tenía una elegía y llevó lo mismo.

310 Pasé al siguiente y, al punto, me retiré asustado y haciéndome cruces, porque vi una algarabía junto a una oda que me pareció invocación de espíritus. Pregunté qué era aquello y me quitaron el susto diciéndome era un papel en griego que había compuesto el hermano Bustillo. Diz que metió en su gazofilacio el mismo premio.

El inmediato era el hermano Navas, quien tenía una elegía y dos.
315 epigramas. El premio *idem per idem*.

Siguiase el hermano Hernáez, con una elegía y una égloga. Fue remunerado en lo mismo.

Después estaba el hermano Tobalina, con una elegía y un epos. Llevó lo mismo.

320 Pasé al siguiente que era el hermano Morales, y tenía dos épicos y una elegía.

Más allá estaba el hermano González, con un épico y una elegía que esperaba ser respuesta de una carta que envió el año pasado; mas parece no había llegado el chasque. Recibe lo mismo.

325 El otro era el hermano Vázquez, con una elegía y un epos. Recibió lo mismo.

El siguiente era el hermano Rodríguez. Tenía una oda y una elegía. Se le dio lo mismo.

330 Más allá estaba el hermano González, con un épico y una elegía diósele lo mismo.

El hermano Iturri tenía dos elegías, dos épicos y una oda. Diósele lo mismo, excepto el pañuelo que se le recompensó con otras menudencias.

335 El siguiente era el hermano Urrejola. Tenía una elegía y un laberinto. Llevó lo mismo del pasado.

El hermano Suero había compuesto una elegía, un epos, y dos laberintos. Diósele lo mismo.

El que se seguía era el hermano Gaete, cuya obra se componía de un épico y unas odas. Tomó lo mismo.

340 El hermano Nogal llegó con una oda y una elegía, y se le pagó con la misma moneda.

Vino el hermano Molina, con una oda sáfica y una elegía. Recibió lo mismo.

El penúltimo era el hermano Rosel, el cual traía un epos, dos elegías, dos odas, una égloga y tres epigramas. Diósele lo mismo.

Finalmente se presentó el hermano Cruz que, por sus achaques, no había podido llegar antes y traía una oda. Recibe lo mismo, poco más o menos.

Ahora sí que se pueden ir cuando quisieren, aunque sea en cuerpo y en alma al Parnaso o al Pindo; y tal... el postrero. Ya tengo aquí el índice de sus méritos en el de sus obras. Y seguro es que aquí no se encuentran poetas solares, hortelanos, plateros, charquías ni, mucho menos, versos y conceptos de tornillo que, a sola media vueltica, hacen a cualquier fiesta y asunto. Ni por sueños toparán uno solo, entre ellos, de los que llaman y son poetas de tijera y papel doblado, que hacen a troche y moche un ciento de versos a salga lo que salgare. Así bien han sabido los dioses tomarse lo mejor en llevárselos allá y los que quedamos acá nos comeremos el gallo, cuando se hayan ido los huéspedes. Echénse, no obstante, en la faltriquera este zoquetillo

360 de endecasílabos con que se acaba la historia de su translación:

Colegio ilustre, mineral de sabios,

doctos orfeos, píndaros insignes,

cuya fama merece a las edades

en láminas de pórfido esculpirse;

365 destellos de más luz de la que en Delos

vaticinaba; pues jamás compite

infiel engaño, que falaz se oculta,

con lucida verdad; y fiel se dice

370 renuevo de las glorias españolas,

cuyo verdor en años juveniles

produce los matices que fomenta

y hace que las fragancias fructifiquen;

atractivos imanes de las Musas,

que, aun sin el riego, conseguís os brinden

375 con las fugaces perlas de Hipocrene,

con los dulces cristales de Aganipe;

generosos antípodas del ocio,

pues conocéis que, a excusas del melindre,

el anhelar el modo de ocuparse

380

es el modo mejor de divertirse.

Vivid felices y en el sagrado culto
víctimas repetid en que se animen
las bellas reses que el amor produce
con los vapores que el ingenio exprime.

385

Vivid y haréis verdad lo que la amena
fantasía poética nos finge
de aquella ave, tan única en su especie,
que de sí misma nace y se concibe.

396

Vivid porque la envidia reconozca
que no es el español como describe,
siendo regulativo a cuanto alcanza
sola la inclinación con que se aplique.

395

Vivid sin omitir vuestras tareas,
aunque tal vez conatos infelices
el can de emulación villano ladre,
y de la envidia la serpiente silbe.

406

Vivid hasta que arcos os exijan
las celestiales bóvedas turquíes,
manejando Parrasio los pinceles,
rigiendo Praxíteles los buriles.

405

Vivid de un héroe bajo de la sombra
que tanto en protegeros hoy se engríe,
porque es muy propia acción de tal Mecenas
el que a vuestros aplausos se dedique.
Y, en fin, vivid en cuanto yo confío,
que siempre heroicos y que siempre insignes
produciendo grandezas tocadas,
alcancéis sobrenombres que eternicen.

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

SUEÑO POETICO

- Parecía que había de bastar lo dormido el año pasado; pero yo llevo trazas de dormir más que los siete durmientes. Dios se lo perdona al que me ha dado tanto opio o tanto láudano. La otra noche me acosté con el cuidado de demoler una copla y digerir un conso-
- 5 nante que me hacía falta para elogio de unas orejas enristradas. Me dormí con esta solicitud y, entre los fantasmas del sueño, vi a las musas con un traje muy diverso del de antaño. El año pasado, si se acuerdan, venían cubiertas con una ropas largas, o sotanas con cola, o encoladas a manera de cometas caudatos; traían las cabezas
- 10 muy arropadas o enalbardadas con gorros. Pero hogaño, nada de eso. Ya les habían cortado la cola de las togas y traían una sutil tela por vestido, bastante para poder parecer en público; pero muy ligera para no padecer calor ni pesadumbre. Las cabezas las traían rapadas a navaja, a manera de melones; los pies no tanto apremiados con
- 15 el calzado, como adornados de un coturno igualmente delicado que gentil. Apolo venía con ellas como su padre guardián; pero reparé que venía todo sudado, como un pollo acezando, y casi *in puribus* o, a lo menos, con la pechuga descubierta, al fin como un hombre abochornado.
- 20 —¿Qué novedad es ésta? —decía yo al principio—. Vaya, que aún las modas hallan acceso entre personas discretas como las musas. Pero no, no puede ser este nuevo traje efecto de la volteriedad de las musas; aquí, sin duda, hay misterio. ¡Oh quién me diera un Merlín, como el otro año, que me diese la mano en estas perplejidades!
- 25 Dicho y hecho. Lo mismo fue asomárseme al pico mi deseo, cuando me hallé con Merlín al lado; pero algo mejorado de semblante, porque ya no tenía aquellas narices tan ruincitas, ya tenía unas narices que eran gente.
- Bien venido —dije yo—, Monsieur Merlín. Verdaderamente que
- 30 no pudo vuestra Merlindad venir a mejor tiempo para sacarme de una duda que me aqueja. Ya que usted lo sabe todo, como quien a los pies del diablo aprendió diabluras, no me dirá qué significa aqueste nuevo traje de las Musas.
- ¿Eso no más te aflige? —dijo Merlín—. Pues verás qué presto
- 35 te saco de cuidado; pero antes es bien que tomemos un polvo de tabaco, que me place.

Sacó la caja que, a fe mía, era mayor que algunas contrabandistas que yo conozco. Apreté con las yemas de los dedos el botón gordo de los calzones, que así me enseñó un gallego, y con mis yemas ahuecadas como un cascarón de huevo tomé un polvito, cosa de una onza, del excelente y espirituoso tabaco que me supo a pechugas de ángeles.

—Hombre o diablo —le dije yo—, ¿de dónde has sacado tan exquisito polvillo?

—Lo saqué del estanco y no hay aquí más diablura que el dinero. Pues, como iba diciendo, y perdónenme de gracia la digresión, siquiera por lo corta, tomé un polvo del prodigioso tabaco y como las narices no estaban hechas a aquel festín, luego se me remontó hasta el cerebro, me encalabrinó la calavera y me arrebató en una especie de éxtasis, en que vi, oh santo Dios, lo que vi.

Vi a un hombre que, aunque niño, me pareció más que hombre, atado o amarrado sobre un pesebre con unas ataduras proporcionadas a su ternura. Tenía el rostro encendido como una brasa, aunque le vi en el corazón del invierno y de la noche. Estaba, cabe él, una matrona que me pareció deidad, tanta era la hermosa majestad y majestuosa hermosura de su semblante. Vi sobre el pecho de aquel niño una ave voracísima que, igualmente despiadada que hambrienta, le pacía las entrañas. ¡Oh, mala ave, dije yo, cruel ave, ave grosera, que así te cebas en las entrañas de un niño que no puede defenderse por niño y por atado! Aturdido estaba de ver tantas, tan extraordinarias cosas; y, perdido en la admiración de objetos tantos, le pedí a Merlín, mi compañero e intérprete, que me diese la mano para que no me fuese a fondo. Abrió Merlín su boquita, que no calzaba más que una docena de puntos y, enristrando yo mis orejas sedientas de sus oráculos, empezó a interpretarme el sueño o las visiones de esta suerte:

—Aquel rapaz, atado o fajado en el pesebre, es un nuevo Prometeo; no como el otro fabuloso, de quien cuentan que habiendo formado al hombre de barro subió al cielo, con el favor de Minerva, y robó el fuego solar con que, bajando a la tierra, dio vida a la dura e informe estatua del hombre; en pena de lo cual lo condenó Júpiter a que, amarrado en el Cáucaso, diese perpetuo pasto a un buitre en sus entrañas que, pacidas de día, retornan de noche para renacer a los tormentos. Y se ve que un Prometeo de estas señas no tuvo más existencia que en las molleras de los poetas.

Pero la ciega gentilidad, sin saber lo que se hacía, nos dio en esta fábula una ilustre idea de lo que ahora vemos. Porque este pequeño infante es el verdadero Prometeo que —viendo al hombre de barro sin alma, o con el alma perdida, movido del ardentísimo amor que tenía al hombre— no subió al cielo, sino que bajó del cielo de donde trajo aquella llama vivificante de que él mismo dijo: *Ignem veni mittere in terram, et quid volo nisi ut incendatur*. La cual, aplicada al barro del hombre muerto, le animó de nuevo o le resucitó. Pero no le costó

poco; porque en pena de este glorioso atrevimiento fue condenado a ser atado en un pesebre con las fajas de la infancia y, de allí a algunos años, a ser amarrado, si no en el Cáucaso, en el Calvario al árbol
85 sacrosanto de la cruz donde, como en el pesebre, el amor de los hombres, más voraz que el buitre de Prometeo, le pace de continuo las entrañas. Y este ardor es el que le tiene la cara hecha un ascua, aún en el rigor del frío del invierno y de la noche. Aquella hermosísima matrona que allí ves es la verdadera Minerva, con cuyo favor bajó
90 del cielo este Prometeo, así como el otro subió allá con la ayuda de la otra Minerva fabulosa.

—Ahora digo que Merlín sabe tanto como él mismo. Pero ¿no me dirás qué significa aquel traje desusado de Apolo y las Musas?

—Han venido —respondió Merlín— Apolo y las Musas a celebrar
95 al nuevo Prometeo; y como el mundo está tan abochornado por haberle pegado fuego este rapaz, por eso viene Apolo con la pechuga al aire y las Musas con aquel traje tan sutil para no ahogarse.

Apenas me había Merlín descifrado los misterios, cuando Apolo mandó a las nueve Musas que diesen un rato de música al niño Pro-
100 meteo. Aparearon éstas del rocín del Parnaso todo el equipaje de los instrumentos, los desenvainaron y templaron brevemente, que fue discreción el no ser pesadas en templar; y, llevando Apolo el compás, armaron un concierto de voces e instrumentos con que el rapaz Prometeillo se regodeaba. Yo estaba embelesado de oír las armonías cuando allá
105 a lo lejos oí un ruido y columbré a un hombre que no podía discernir. ¿Quién será éste, dije yo, que viene a turbar la música? El venía dando unos trancos mayores que sus piernas, y dando unas voces de un arriero. Enristré las orejas, apliqué el oído y aticé o despabilé los ojos; y después de alguna observación, dije:

110 —Éste es, sin duda, Picavea.

Dicho y hecho; porque, acercándome más, empezó a gritar a las musas y decirles:

—¿Qué hacen ahí atronando a aquese niño?

Poco a poco, le dije yo:

115 —No le atruenan, que lo divierten.

—¡Qué diversión ni qué candonga! —replicó él amostazado—. Juro por las chinelas de Caifás que esas Musas no saben lo que se musan. Esas musas son musas matusalenes, son viejísimas, ya les tiemblan las manos y no hacen más que arañar o rozar los instrumentos. Ya tienen
120 las voces cluecas y no hay orejas que las sufran. Aquí sí que traigo yo una cajita de treinta y cinco Musas nuevas y flamantes, que festejarán al niño a las mil maravillas con las coplas de mi librito colorado,

En esto estábamos cuando llegó la cajita de las nuevas musas cordobesas que se fueron apeando de sus caballerías, unas de la mula, otras
125 del caballo, otras del burro, en fin, cada una del animal que la fortuna le había deparado.

—Pues veamos —dije yo— qué tal lo hacen.

Tomó entonces la primera musa y la decana, llamada Campos, tomó, digo, su vihuela hecha de un cajón de carne de membrillo, con
130 una hebra de hilo vejino por prima y un cordel de azote por sobrina; y, rascando el cajón, entonó unas coplas que ni Merlín pudo entenderlas; pero las entendió Picavea que les iba dando aprobaciones con otras tantas cabezadas hacia adelante, como quien dice: ¡Brava copla! ¡Puja, puja! Entonó, después, aquesta musa un guirigay com-
135 puesto en latín y en griego, en quichua y en tudesco con su *Nabucodonosor* y su *bajómetro*, que todos le entendimos; y se le dio por premio *esto y aquello*: dos pañuelos listados, una cajeta de polvillo, un cortaplumas y navaja duraznera, un papel de agujas, unas tijeras, una estampa y un mondadientes.

140 Sucedióle la segunda, Peramás, con un épico, seis epigramas, un soneto de pie forzado y una égloga; y se le premió con lo mismo (se dieron premios iguales).

Llegó la tercera, Garay, algo viejita, pero alentada y bien curada, con una elegía; y se le pagó con lo mismo.

145 Llegó la cuarta, Durán, con un romance en estilo sayagués; y con lo mismo se le regaló.

Llegó la quinta, García, con once epigramas y una oda dactílica; y se le dio lo mismo.

Llegó la sexta, Olcina, con dos epigramas y una oda sáfica; y se le
150 pagó con lo mismo y se le dio una medalla de patacón.

Llegó la séptima, Chueca, y venía muy sudada porque había galopado más de cien leguas, con una égloga en castellano, cinco epigramas, entre ellos un serpentino, y una oda sáfica; y se le pagó el trabajo antes de la salida.

155 Llegó la octava, Rojas el mayor, con una oda asclepiadea; y se le dio lo mismo que al hermano Olcina.

Llegó la novena, Rojas el pequeño, con un epos y un epigrama; y se le pagó con lo mismo.

Llegó la décima, Peleyá, y no fue poco que llegase porque hubo de
160 dejar poco antes la piel en el camino, con una égloga; y se le dio lo mismo.

Llegó la undécima, Castañares, con una oda dactílica; lo mismo.

La duodécima, Oroño, estaba enferma y no pudo llegar; pero llegaron sus coplas, que fueron un epos; y se le premió con lo mismo.

165 Llegó la decimotercera, Rufo, con una oda asclepiadea, diez y ocho octavas, una égloga; y se le dio lo mismo.

Llegó la decimocuarta, Oliver, con un epos y una oda dactílica; lo mismo.

Llegó la décimoquinta, Salas, con una elegía; se le da lo mismo.

170 Llegó la décimosexta, Sotelo, con una oda sáfica; y se le da lo mismo.

Llegó la décimoséptima, Bustillo, con una elegía; y se le da lo mismo.

Llegó la décimoctava, Navas, buena vieja, que cantó al Niño el
175 ro, ró con un epos, una oda sáfica y seis epigramas; y se le pagó con lo mismo y con un tintero.

Llegó la décimonovena, Hernáez, tan larga como una cuaresma, con una oda; se le dio lo mismo.

Llegó la vigésima, Hernández, que entre la aplicación a la obra de
180 la *Vida triste consolada*, tuvo tiempo de entretenerse en hacer un endecasílabo, un soneto de pies forzados y otro poema castellano contra Herodes; lo mismo.

Llegó la vigésimoprimer, Tobalina, y cantó como suele una elegía; y se le dio lo mismo.

185 Llegó la vigésimosegunda, Morales, con dos elegías; y se le dio lo mismo que a los demás, variando el patacón con tres medallas.

Llegó la vigésimotercera, González, llorando de gozo como una criatura, y entonó unas coplas muy proficuas, que fueron un epos y una carta de San Gabriel. Se le dio lo que al antecedente, menos un
190 pañuelo.

Llegó la vigésimocuarta, Vázquez, algo desaliñada (se le puede perdonar por ser gallega), con un epos. Llevó lo mismo que el pasado.

Llegó la vigésimoquinta, Guevara, con una elegía. Se le dio lo mismo.

195 Llegó la vigésimosexta, Rodríguez, tan larga como palo de pendón, con una elegía y unos pocos anapestos. Lo mismo que al hermano Guevara.

Llegó la vigésimoséptima, Jolis, y con tono misionero cantó una elegía, una oda y una égloga; y se le regaló con lo mismo.

200 No llegó a vigésimooctava, Mendieta, porque estaba estítica (San Rafael la cure), pero despachó una oda asclepiadea; y se le dio lo que al pasado.

Llegó la vigésimonovena, Iturri, rubia como unas candelas, con un epos, una elegía con ecos, una oda sáfica, otra dactílica, y unos ar-
205 quiloquios y cuatro epigramas; lo mismo y en lugar del tintero se le dio una pluma.

Llegó la trigésima, Urrejola, con una elegía; y se le dio lo mismo que al pasado.

No llegó la trigésimoprimer, Suero, que le dolía el pecho; pero
210 remitió una oda asclepiadea. Se le pagó con lo mismo.

Llegó la trigésimosegunda, Gaete, con un epos y cuatro epigramas. Se le dio lo mismo.

Llegó la trigésimotercera, Nogal, con una elegía; lo mismo.

No llegó la trigésimocuarta, Molina, que estaba adolamada, pero
215 envió una oda sáfica; lo del pasado.

Llegó la trigésimoquinta, Rosel, con unos faleucios; lo del antecedente.

Mientras cantaban las musas estaba Picavea atentísimo, colum-
piando la cabeza y enseñando tal cual vez aquellos dientes de *re-*
220 *quiem* y, de cuando en cuando, abriendo el librito colorado, entonaba
su *Kirie eleison, Kirie eleison* y su *adestinato persecur bravio superne*
vocatione domini ad Philippenses tertiam. Fue tanta la risa que me
dio, que con la fuerza desperté rendido del sueño y aunque sin ga-
nas de volver a soñar, porque este oficio de soñar es una cosa que
225 me causa pesadillas; pero sí agradecido en nombre de toda la escue-
la a la liberalidad del Mecenaz que, con religiosa esplendidez, más
pródiga que económica, indica sus complacencias en ver tan traba-
jadora y aplicada a nuestra religiosa juventud. Ojalá que crezcan *in*
dies aquestas complacencias del Mecenaz, como crecerán sin duda, al
230 par que fueren creciendo en nuestros hermanos estudiantes la apli-
cación a las letras, el amor al retiro y al silencio y la exactitud en
el cumplimiento de las obligaciones de su estado. *Et dicet omnis po-*
pulus: Fiat! fiat!



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

[CERTAMEN POETICO]

Bien sabe la crítica erudición de nuestros literatos que al genio consagró la antigüedad las aras del buen gusto, dedicando a la diversión voluntaria proporcionados alivios a las fatigas que consigo traen y contraen los espíritus en el serio empleo de los estudios y en el continuo afán de los negocios. Por eso Roma consagró al religioso aunque gentilico culto de sus deidades los días que llamó geniales, variando con vistosos espectáculos la diversidad de las funciones, admirando en sus cortesanos genios e ingenios para todo. Pues, a más de la carrera, de la lucha y otras valentías del cuerpo —en que mostraban su ánimo y bríos, ya desquijarando un león, ya esperando a brazo partido una fiera— tenían también su papel en este teatro las fuerzas del espíritu, dando al entendimiento la extensión toda y alcance del estudio en la escena, tragedia, fábulas y comedia; si bien todo manchado con el feo borrón de supersticiosos ritos que enmendaron hoy los jóvenes jesuitas de este Colegio Máximo, quienes vistieron de devoción el ingenio y de gala su numen, aun no bien había resonado, en este cordobés hemisferio, el eco de que ya el Pindo publicaba cartel y disponía habitación para hospedar a sus peregrinos, cuando en prodigiosa metamorfosis se admiraron las águilas convertirse en cisnes que, cruzando por la espaciosa región del viento, si bien silenciosos, mas con el airoso batir de sus alas, despertaban al más perezoso a seguir su vuelo. ¿A dónde —preguntó un curioso, advirtiéndole que le hacía gustosa y apacible sombra tan vistosa nube—, dónde tiran estos cisnes con tan rápido vuelo? Hacia la Grecia inferior —le respondieron—, que allí dicen que cae, otros dicen que no cae, sino que se levanta hoy el Parnaso. Que no son onocrotalos —añadían—, ave negra que en la pluma imita al cisne y en el canto al ganso, y menos son cornejas que despluman a los ruiñesores para lucirse con ajena pompa.

Sunt etiam qui illos numen habere putent se ha dejado decir de ellos Ovidio. Que tienen numen poético afirma este sabio maestro del *Arte de amar* y bien lo puede decir en el presente certamen dedicado al nuevo Cupido o al divino Amor. Porque si del que fingieron los antiguos dijo Platón que era tan sabio y tenía tal habilidad que de repente sabía formar excelentes poetas (*Amor adeo est sapiens ut alios quoque poetas efficere possit*); con cuánta más razón podremos decir lo mismo del recién nacido infante, de quien debemos afirmar que en

cada saeta de amor que arrojaba a nuestros jóvenes jesuitas, les inspiraba otros tantos versos y conceptos con que explicasen el sagrado incendio en que sus amantes corazones se abrazaban. Por esto, atraídas
40 las musas de los armoniosos acentos de los nuevos poetas, así latinos como castellanos, volaron este año al Colegio Máximo de Córdoba y, juzgo que impacientes, culparon a Apolo de que no hiciese alguna seña o demostración especial para corresponder con su armónico y debido cortejo a tan esclarecidos nuevos huéspedes; pero padecía gustoso Apolo el mismo paroxismo que sus ninfas, hasta que volviendo un poco
45 en sí dijo:

Templad, pulsad, herid la dulce lira
con plectro suave y con sentido acento:
veréis cuánta deidad en el concento
50 de la voz y los números respira.

Al punto se formó un alegre métrico concento de suaves voces; y, cogiendo de la mano cada una de las musas a quien le caía más en gracia de los peregrinos, los internaron a lo delicioso de sus jardines
55 para que cortasen a elección de sus flores. Entre tanto que estos escogían muchas de la flor de la maravilla, para tejer una hermosa corona o un vistoso ramillete de encendidos afectos que consagrar al Divino Niño, que es todo amor, prosiguió Apolo sus acentos, que el
60 paroxismo había quitado a su voz, con este *Romance heroico*:

En el solar antiguo de Belén,
hoy es insigne templo venerado,
donde nació un Cupido peregrino,
lo que antes gruta por brutal establo.
65 No es su madre la siempre vana Venus
que para tanta luz es poco astro;
nació de una doncella siempre virgen,
aurora bella de este incendio sacro.

70 Rasgando nubes y surcando el viento,
copia de bellos cisnes argentados,
voló al dichoso establo diligente
para alegrar al niño con su canto.

Llegaron al portal y, reverentes,
al Cupido divino consagraron
75 sus vocingleras plumas adornadas
con lucidos destellos del Parnaso.

Uno y otro trinaron armonías,
alternando conceptos extremados
para aplaudir en suave competencia
80 al celestial Cupido por milagro.

Bizarros gorjearon con acierto,
siendo a la admiración volante pasmo
su acorde melodía en dulces ecos,
que parecieron uno, siendo tantos.

85 Derramaron brillantes consonancias,
pero tan superiores que lograron,
no pudiendo ser todas el primero,
merecer igualmente inmortal lauro.

 Voláronse a su nido cordubense,
90 luego que celebraron con aplauso
al Divino Cupido entre las pajas,
por fineza de un dios enamorado.

 Y aunque en suma pobreza el niño tierno
portarse quiso como rey bizarro,
95 no dejando salir de su presencia
ninguno que no fuese bien premiado.

 Y al querer levantar el suave vuelo
y salir del portal los cisnes blancos,
 en nobles jesuitas, hijos de Ignacio,
100 uno por uno, a todos fue transformando.

 Mas dejóles las alas, porque ligeros
discurran por el mundo como unos rayos
y, enseñando sus leyes a las criaturas,
conviertan a los hombres en unos santos.

105 De las doradas pajas hizo saetas
que a los poetas cisnes los inflamaron,
y despedidos luego con muchas gracias
por lo bien que sus musas le cortejaron.

Así cantó Apolo; y no faltó uno que, reparando en esa bizarría del
110 Niño y en la liberalidad del mecenas en premiar, dijo que no acer-
tó la discreta antigüedad cuando, para dibujar las victorias del amor,
le pintó tocando el arma, blandiendo el arco y arrojando saetas;
porque, si es cierto que dádivas quebrantan peñas, mayores hubieran
sido los triunfos del amor si dejando la saeta y abriendo la mano
115 hubiese conquistado los corazones humanos, no con la saeta hirien-
do, sino con la mano dispensando favores y beneficios, o repartiendo
dones y premios. Por esto dijo San Bernardo *amor sentires in donis*.
Y es tan cierto el medirse entre sí una de estas cosas con otra, que
ni las manos tienen compás mejor que el amor, ni el amor medida
120 más cabal que las manos. Y así la primera que la antigüedad erró
en un Cupido dios del amor, dijo uno, que enmendó hoy otro nuevo
Cupido y un nuevo mecenas que tanto en el amor se le parece. Ten-
go sea el hermano Francisco Campos, como decano de esta escuela,
quien no habiendo trabajado en todos los ocho días del certamen, lo

- 125 mismo fue amenazarle que no había de llevar premio que luego sintió conquistado su corazón a la fuerza de las saetas que le arrojó el niño amor con ponerle a la vista el premio que había de corresponder a su trabajo; y, aunque antes le detenía el no querer ofrecer al Niño Jesús disparates como él se explicaba, no obstante se dio a
- 130 lo último por vencido del amor del mismo Niño y le trabajó en su alabanza cuatro décimas y dos sonetos contra Herodes, por lo cual se le da en premio un pañuelo, dos papeles de agujas, dieciocho medallas, cuatro navajitas, tres estampas grandes, dos vitelas, un cuchillo, dos tijeras.

- Con los hermanos José Peramás y Juan Antonio García, José Rufo, Luis Vázquez y Francisco Iturri se ha mostrado tan liberal el
- 135 dios amor que, sin haber ellos salido a la pelea o al presente certamen, les reparte el mismo premio que a los demás, mostrándoles abierta la mano, según la pintura de arriba, en señal de que les quiere repartir todavía después otros dones por lo que han compuesto en
- 140 obsequio del ilustrísimo señor obispo de Buenos Aires, doctor José Antonio Basurco y Herrera, cuyas poesías —como obras todas dirigidas y trabajadas a mayor gloria divina, que es su principal blanco— las mira también como propias el divino infante.

- Al hermano Eusebio Castañares, por un epigrama, le premia con lo
- 150 mismo que a los demás.

Al hermano Oroño.

Al hermano Jaime Oliver, por una elegía, con lo ordinario.

Al hermano Sotelo, por haber glosado en ocho décimas las dos cuartetas, lo mismo.

- 150 Al hermano Bustillo, por una oda sáfica, lo mismo.

Al hermano Navas, por una elegía y cuatro epigramas, lo mismo.

Al hermano Hernández.

Al hermano Tobalina, por seis epigramas.

- Al hermano Nicolás Morales, que entre los cuidados y ocupaciones
- 155 de su clase supo hallar tiempo para emprender nuevas obras, aplicándose de nuevo a la poesía castellana, se le da en premio lo ordinario, por haber glosado las dos cuartetas en ocho décimas y un laberinto.

Al hermano González, por un himno y un epos, se le da lo mismo.

- 160 Al hermano Rodríguez, por una oda sáfica y un epigrama, lo que al pasado.

Al hermano Mendieta, por una elegía, lo mismo; y se le alaba el gusto de haber saludado este año las nueve musas españolas y juntamente la modestia de no haber querido sacar esta obra en su nombre.

- 165 Al hermano Urrejola, por un soneto, lo mismo.

Al hermano Martín Suero, por un laberinto y dos elegías, se le da lo mismo.

Al hermano Nogal, por una oda sáfica y un epigrama, lo mismo.
Al hermano Domingo Rosel, por una oda sáfica, otra dactílica, una
170 égloga y tres epigramas, a más de lo que trabajó para el señor obispo,
se le da lo mismo.

Al hermano Miguel Cruz, por una oda dactílica, lo mismo.

Al hermano Antonio García, por un laberinto, lo mismo.

Al hermano Juan Tomás Gutiérrez, por una oda sáfica, un epos y
175 un acróstico, lo mismo.

Al hermano Joaquín Camaño, por una oda sáfica y dos epigramas,
lo mismo.

Al hermano Ramón Rospigliosi, por dos epos, una elegía, una églo-
ga, nueve epigramas, dos odas dactílicas, una asclepiadea, otra sáfica,
180 otra de versos anacreónticos, otra de anapestos, dos de yambos, una
de faleucios, a más de lo que trabajó para el señor obispo, se le da lo
mismo.

Al hermano Bartolomé Hernández, por una elegía y una oda dac-
tílica, lo mismo.

185 Al hermano Nolasco López, por una elegía, lo mismo.

Al hermano Antonio Basualdo, por un epos, lo mismo.

Al hermano Juan José Paz, por un acróstico y un eco, lo mismo.

Al hermano Joaquín, por un epos, lo mismo.

Al hermano Benito Gómez, por una elegía, lo mismo.

190 Después de haber sido tan bien premiados nuestros jóvenes, vién-
dose ya de antes coronados de laureles por la ilustre victoria que con-
siguieron —a esfuerzos de su constante aplicación y empeño en el
estudio de las letras— del horrible y espantoso monstruo la desidia e
ignorancia, son hoy aclamados vencedores en este certamen del amor;
195 y acordándose Apolo que en otra semejante pelea con el dios Cupido,
después de haber triunfado de la serpiente Pitón, había él quedado
ignominiosamente vencido de aquel rapaz y hermoso niño, admirando
el valor de nuestros jóvenes, sus esclarecidos compañeros, le pa-
reció era muy justo y debido poner fin a sus elogios celebrando este
200 nuevo triunfo con la siguiente *Canción Real*:

Cortad, tejed en inmortales
lazos la eternidad de los laureles:
al cedro los cinceles,
205 y el buril os informe a los metales.
No las negras fatales líneas, peregrinos,
terminen vuestras blancas horas,
eternas sí las cándidas auroras,
grata estación de las sagradas musas,
210 entre luces confusas,

feuden primicia de esplendor temprana:
el vigilante albor de la mañana
y de aquella estudiosa deidad del día
fabrique vuestra edad, jóvenes, y sea
formar siglos de auroras su tarea.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

XVII

SERMON DE BIENVENIDA PARA LA MISION DEL PADRE ESCANDON

Bonorum laborum gloriosus est fructus. Sap. 3º.

Llegó al fin, oh Provincia Apostólica, el suspirado tiempo de tu alegría; llegó aquel día deseado, en que gozando de lleno la presencia de éstos tus nuevos hijos, apenas te llorabas ayer fecunda de tinieblas, cuando ya te gozas Madre de nuevas luces. Madre, porque hoy recibes
5 en tu seno a los que, muertos un día al mundo para nacer a sus religiosas provincias, hoy mueren a ellas para renacer a ti sola; Madre lucida muchas veces, porque el nacimiento de tan esclarecidos hijos ha disipado en tu corazón la tristeza que causaron en él, ya los golpes de tantas persecuciones, ya la muerte de tus tantos hijos cuantos son los que componen esta misión, que de nueve años a esta parte fallecieron en ti. De
10 suerte que, dejando a un lado el manto negro de orfandad, ya te miramos hoy toda revestida de cambiantes de gozo. Por eso, obligado de una parte a contribuir a tu regocijo y de otra embargada la voz con la alegría, pensaba yo congratularme de la venida de tus hijos y hermanos
15 míos a este Colegio Máximo, diciendo en breve elogio que desde este su renacimiento comenzaron a ser luz de esta Provincia. Pero quede el discurso pendiente de tus labios, porque siendo prerrogativa tuya, a título de Madre, ceñir en un nombre las glorias de tus hijos, ya me parece verte tomar a cargo el desempeño.

20 Era costumbre inviolable de la famosa Atenas convocar en un sitio toda la parentela al décimo día del nacimiento de algún infante, o al séptimo según dice Aristóteles. El fin de este aparato era para dar gracias a los dioses inmortales por el don o prenda de tal hijo y para poner nombre al recién nacido, juntos todos en un espléndido banquete.
25 Así vimos hoy a esta sabia Atenas, émula ventajosa de la primera, tributar alabanzas en concento armonioso al dador de todo don perfecto: *Te Deum laudamus, te dominum confitemur*. Así vemos aquí unida en un corazón y un alma a esta religiosa comunidad, aplaudiendo en festivo banquete el nacimiento de su querida hermana; y así me parece
30 ver aquí mismo a nuestra Madre, la Provincia santa del Paraguay, que estrechando entre sus brazos a cada uno de nuestros misioneros, les habla de esta suerte: “¡Dichoso el día, oh misioneros gloriosos, dichoso el día en que me veo tan felizmente alumbrada! El deseo de veros en mis brazos y el temor de si os llegaría a ver en este nuevo mundo ha

35 sido para mí un peso muy grave que, no ya nueve meses sino por nueve años, ha estado agravando mi corazón. No veía el día de vuestra llegada y sólo me amenazaba el de mi muerte, porque por horas temía vuestra desgracia. Por esto, qué de oraciones no me costáis, qué de suspiros, qué de cuidados. Testigos son vuestros hermanos, que tenéis
 40 presentes, quienes ya a ruegos míos, ya movidos de mi dolor, me acompañaron día y noche en mi llanto. Mas al fin, como no podía faltar la verdad eterna, cifróme ésta en un día el consuelo que correspondía a tantos años; porque en éste feliz me dio junta en vosotros toda mi gloria por fruto de todos mis trabajos: *bonorum laborum gloriosus est fructus*. Bienvenidos seáis, pues, oh gloria singular de esta Provincia; y lo
 45 seréis, sin duda, viniendo del descanso a la cruz, puesto que en sola ella, como en propio solio, está bien hallada la gloria: *Absit gloriari, nisi in cruce*. En mí hallarán madre vuestras necesidades, en vuestros hermanos consuelo vuestras aflicciones, y en estos dilatados campos de la gentilidad
 50 pasto vuestros ardores, para que añadiendo blasones sin fin a vuestro nombre seáis por infinitos títulos gloria singular de esta Provincia". Este es el nombre que se merece la presente misión por sola su venida a esta Provincia; éste es el que le da en su renacimiento la provincia más acertada en esto que Ecchebar, Rey del Mogol, quien celebrando por
 55 días el nacimiento de la luz con renombres, no acertando con uno llegaba a proferir ciento cuarenta; éste es, en fin, el que, asistiéndome la que es norte de los aciertos, dará el asunto de este breve rato. *Ave María*.

Bonorum laborum gloriosus est fructus,

60 Un contrario pareado con su opuesto es en toda buena filosofía adecuado panegirista que, a la vista de su contrario, demuestra los realces de su excelencia. Así la luz levanta cabeza y se ostenta entre las sombras; así las estrellas campean sólo en la obscuridad de la noche; y así Héctor nunca mostró mejor sus glorias que a vista de la infelicidad de Troya: *Hectora quis nosset, felix si Troja fuisset*? Por eso, habiéndome propuesto el probar que los presentes misioneros son la gloria singular de esta Provincia, pienso que, con sólo mirarlos, ellos mismos
 65 serán viva demostración y prueba, si traigo aquí a su presencia el estado infeliz en que ayer se lamentaba la Provincia. El Señor, que la quiso siempre santa y con caridad, permitió a la malicia que con fuego la refinase desde su cuna: *tamquam aurum in fornace probavit illos*. Tomóla ésta a su cargo desde el principio con tal empeño que, queriendo aún hoy día calumniarla, falta de nuevas calumnias, reproduce las pasadas más ha de un siglo. E[spar]ció entonces que los jesuitas poseían encantadas en el [Paragu]ay ricas minas, fortalecidas con dos
 70 castillos y guarnecidas con numerosa soldadesca. Así, en estos años, hizo creer con escándalo que no queremos entregar las misiones, por no desposeernos de los tesoros que en ellas ha soterrado nuestra avaricia. ¡Dorada fábula y tan artificiosa que, en uno y otro tiempo, vio el Paraná

80 y el océano redivivo a Jasón en demanda del vellocino!

Con igual verdad forjó entonces que los jesuitas fomentaban con oro a las naciones extranjeras, impedían pagar los tributos reales y eran lobos de la iglesia con piel de ovejas. Así, en nuestros templos, divulgó que hemos coronado a un Nicolás y acuñado moneda en su nombre; que fa-
85 tigamos en esta guerra al Paraná con ciento y tantos navíos y enturbiamos sus aguas con la sangre española; y, por fin, que ya los que eran hijos de la iglesia son padres de un nuevo sistema o cisma monstruoso. De aquí ¡qué de persecuciones no se han levantado contra la Provincia, qué de libelos, qué de deshonras! Por todo el mundo es tenuta por el
90 objeto más digno de desprecio y aborrecimiento. El mundo ignorante da crédito a todo, los menos cautos creen en parte y los más sagaces están en una suspensión harto indecorosa a nuestro honor. Todos, en fin, o se alegran o se entristecen, porque les parece ver empañado el antiguo esplendor de nuestro cielo con los vapores densos de nuestra
95 tibieza.

A vista de este retrato vivo del deshonor pongamos los ojos en nuestros misioneros y veremos cuán bien les cuadra el ser gloria singular de esta Provincia. Gloria es, dice San Agustín, *clara cum laude noticia*, es un esclarecido y honorífico testimonio; de donde glorificar a
100 otro, dice el Doctor Eximio, es pregonar sus alabanzas en manera que venga a ser temido y estimado del mundo. ¿Pues quién no admira, desde luego, en la venida de estos misioneros a esta Provincia y en estas circunstancias, una demostración clarísima de su inocencia que, enervando y corrigiendo el errado juicio del mundo, los eleva hoy a ser su
105 gloria singular? Anaxágoras mereció ser gloria del sol porque, cuando éste se eclipsaba, evidenciaba con razones, al vulgo ignorante que imputaba a este planeta la obscuridad, que aquella obscuridad no era falta de luz en el sol, sino sobra de ceguedad en sus ojos. Nuestros misioneros aún mejor que Anaxágoras, cuanto va del dicho al hecho, dieron con
110 sólo venir a esta parte, la más eclipsada de nuestra Compañía, un honorífico testimonio de ella, que resonará por todo el orbe, y testimonio tan suasivo, que fácilmente creerán todas las naciones que no ya los vapores de nuestra tibieza, sino los velos de la falsedad y malicia son los que han obscurecido a nuestro antiguo esplendor.

115 Porque a la verdad ¿quién, oyendo que unos hombres, cuyo carácter es el de apóstoles, abrazan con solicitud y ansia a esta Provincia por campo de su apostolado, no confesará que ella es verdaderamente apostólica? ¿Quién verá a una juventud florida trocar el lustre y descanso de sus provincias por el trabajo e ignominia de ésta, que no se vea for-
120 zado a confesar ser todas sus ignominias fantasmas de la falsedad y verdadera gloria del Evangelio? Aún el nombre de apóstol es de tanto peso, que sólo él basta a acreditar una empresa. Y aún por eso, dice San Remigio, nómbrase en todas sus cartas apóstol el que lo es por excelencia, San Pablo: *idcirco nomen apostolatus ab apostolo in omnibus epis-*

125 *tolis est positum, ut majoris honoris et dignitatis essent apud auditorem.*
Porque es tan autorizado este renombre, que con solo él acredita San Pablo cuanto dice a sus oyentes. . . ¿Pues quién resistirá al testimonio que con su elección dan nuestros misioneros de ser esta provincia apostólica, yendo caracterizado, según San Ambrosio y San Remigio, con el
130 nombre de apóstol: *Apostolus, is est missus?* ¿Y qué, si al nombre supieron juntar ya las obras de varones verdaderamente apostólicos?

Este es un piélago inmenso, éste es un campo sin términos, éste es el testimonio más suasivo y el más bello carácter de nuestros misioneros: la religiosidad, el celo, el ardor de caridad que se dejó ver, mejor
135 diré que se dejó admirar en ellos, por todo este vasto océano; aquí se ostentó aquel milagro de la naturaleza, que tanto recomienda Plinio, la piedra *antracites* que en el agua se enciende más y más; aquí aquel otro prodigio de la gracia encarecido en las divinas letras, cuyo fuego prevalece a todo el poder de un mar entero: *aquae multae non potuerunt extinguere caritatem.* Porque nuestros misioneros, en medio del
140 mar, eran un Etna de caridad y un portento del celo apostólico. El recogimiento y la devoción, tan difíciles en una navegación, representaban un colegio viajante y el ejercicio continuo de los ministerios, en una incomodidad tan grande, ostenta una actual misión apostólica. Díganlo marineros y pasajeros que grandemente edificadas alababan a Dios día y noche; díganlo todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, que, a excepción de uno, se llegaron al sacramento de la penitencia a impulsos de tan eficaz celo; atestigüenlo los ángeles, que suspendían sus armonías por oír las bien concertadas y frecuentes pláticas de los
145 misioneros; publiquenlo los mismos demonios que, con rabia, vieron desterrados los juramentos, las blasfemias y las palabras impuras de toda la navegación. Y, cuando todos callen, hable por todos el ilustrísimo señor don Manuel Abad e Illana, dignísimo obispo de esta iglesia de Córdoba, quien admirado y muy satisfecho del apostólico porte de nuestros misioneros, en persona y muy de propósito, los visitó en Buenos
150 Aires para darles las gracias, a nuestro padre visitador enhorabuenas y especial gloria a toda esta afligida provincia.

¡Esto sí que es llenar el nombre de apóstoles! ¡Esto es autorizar su empresa! ¡Esto es desmentir la falsa opinión del mundo! ¡Esto, en fin,
160 es glorificar y ensalzar a nuestra abatida Provincia! Oirá el mundo todo que sola la noticia de las persecuciones y trabajos de esta Provincia prendió tal fuego en las de España, que hasta los más ancianos fatigaban a nuestro padre general con su pretensión por venir a ella y, viendo en efecto el fruto de aquellos trabajos en estos varones apostólicos, se verá
165 forzado a aclamar con la divina sabiduría: *bonorum laborum gloriosus est fructus.* ¡Apostólicos son los trabajos de la Provincia del Paraguay! Dirá que echando en el mar el exordio de su celo, acabaron con la más ardua empresa de santificar toda una navegación y se verá obligado a repetir una y mil veces: *beatus venter qui te portavit.* ¡Bienaventurada

170 y justa es vuestra madre, la Provincia santa del Paraguay!

Pero si acaso la fama, acostumbrada siempre a retardar nuestra gloria, no ha divulgado por el orbe los hechos apostólicos de nuestros misioneros, no pudo a lo menos ignorar el mundo su heroica empresa, ni pudo menos que admirarla viendo que la santidad de los colegios, la
175 flor de la España, la esperanza del mundo, hacia vela. Mas ¿para dónde? ¿Acaso a algún ameno y delicioso terruño? ¿Acaso a las cortes más ricas y profanas? ¿Por ventura a llenar las más lucidas academias del orbe? No por cierto, sino a una tierra que, sembrada de envidias y regada con vituperios, sólo brota espinas; a una tierra en que la santidad
180 se llora avasallada de la dominante calumnia; a una Universidad infamada en que, maestra la paciencia, sólo se ha de aprender el sufrimiento. Aún el buscar riquezas entre jarcias y cabrestantes pareció desproporción a los sabios de la antigüedad: *non optanda quidem fortuna rudentibus apta*. Y si Pitágoras, Sócrates, Platón, Diógenes y Demócrito navegan mares, es al fin en busca de la verdadera sabiduría; y si Alejandro, César y Pompeyo surcan golfos, atraviesan provincias,
185 es en alcance de gloriosas conquistas y triunfos. Pues ¿qué misterio es éste, que unos floridos ingenios, unos varones sabios y santos, por encontrar la ignominia se entreguen al mar, mejor diré con Anacarso se pongan pared de por medio con la muerte para vivir muriendo y, muriendo, renacer a una provincia llena de deshonras? *Non amplius a morte distant, quam asseris est densitas*. Yo os lo diré mundanos enemigos sangrientos de nuestro honor. Mas no, que el hecho está por sí mismo declarando el misterio.

195 Si el mundo no estuviera tan voluntariamente enajenado de los principios evangélicos o si, a lo menos, no fuera más ciego que lo es el gentilismo, bastaría ver a la provincia colmada de ignominias y trabajos para exclamar con el gentil Séneca: *dicant hi ergo digni viri sumus deo*. Así clamaba este sabio al considerar a Mucio arder en llamas, perecer en pobreza a Fabricio y al Régulo en tormentos, vivir en destierro a Rutilio, y a Sócrates morir a la violencia de un veneno. Pero
200 puesto que ignora principios tan sublimes, la Divina Providencia, que quiere goce ya la Provincia del fruto glorioso de sus trabajos, ha dispuesto en la venida de estos misioneros un signo el más sensible, un glorioso pregón y testimonio de nuestra inocencia. De suerte que esta acción, mejor diré, esta heroicidad, este elegir nuestros misioneros a esta Provincia desamparando a la Europa española, parte hoy la más favorable a la Compañía, esta generosidad con que abrazaron la ignominia de la cruz, dejando a un lado las flores del lucimiento y estimación,
205 esto todo es un testimonio evidente de la inocencia de esta Provincia; es argumento que convence su santidad deducido de la más alta filosofía; es, en una palabra, un signo de credibilidad semejante a aquel en que, como en firme basa, estriba la verdad y sinceridad de nuestra religión católica. Porque, a la verdad, si la austeridad, la con-

215 tinencia, el desprecio de honras y riquezas, la sangre, tormentos y muerte de tantos mártires, confesores y vírgenes, padecidos en honra de la religión y en medio de las más furiosas persecuciones, claman por la Iglesia Católica; el hecho de nuestros misioneros, si se atiende a todas sus circunstancias, clama que no siendo por sí apetecibles las deshonras, las que padece la Provincia y ellos con tanto anhelo buscan, en-
220 cubren en sí un rico tesoro de santidad.

Así discurrían los gentiles, aún en medio de su ceguedad, que viendo a tal cual filósofo dar de mano a los honores y andar a caza de deshonras, inferían que este tal había encontrado con la vena rica de la virtud verdadera. Pues ¿y el mundo cristiano, en conclusión, qué
225 juicio habrá de formar al contemplar que unos hombres verdaderamente apostólicos, prefiriendo lo sólido a lo brillante, renunciaron libremente el lucimiento, la estimación cierta, por pasar con peligros, incomodidad y sobresaltos del mar, a la parte hoy día la más abatida y despreciada de nuestra Compañía? Es claro que, si no cierra los ojos
230 al golpe de tanta luz, ha de confesar que el abatimiento e ignominia de esta Provincia es la gloria verdadera del Evangelio; y, en consecuencia, es igualmente claro que, siendo esta misión la que así viene a acreditarlos, merece que eternicen su nombre los anales llamán-
235 dola a boca llena gloria singular de esta Provincia.

Gloria suya fueron aquellos quince varones ilustres que vinieron del Perú a fundarla; y aquellos veintidós misioneros, que condujo el padre Vázquez Trujillo para amplificarla, merecieron este mismo elogio de boca del oráculo de la iglesia, el Sumo Pontífice: *vos estis gloria Societatis*. Mas siendo esta misión la que hoy restaura el antiguo esplendor y gloria de la Provincia, debe con razón ser celebrada con el renombre de su gloria singular, al modo que allá en la reedificación de Constantinopla. Ciro, comparado con su fundador Constantino, merecía ser celebrado con singular aclamación por haberla levantado de sus ruinas: *Constantinus condidit, Cyrus restauravit*.
245

Porque si nuestros primeros misioneros fundaron con su ejemplo la provincia en santidad, los misioneros presentes con la santidad de su trato y conversación mostraron bien que son su más oportuno refuerzo y restablecimiento; si aquellos la acreditaron de Apostólica, éstos con su apostólico celo llevan adelante su buen nombre; si aquellos con el desprecio del mundo la cimentaron en estimación, nuestros misioneros con el abandono de sus provincias en las presentes circunstancias la levantan de sus ruinas, le dan auge y lucimiento; si aquellos, en fin, imágenes vivas de Javier la amplificaron entre infieles con su
250 fervor y ministerios, el celo de éstos promete conservar lo conquistado y conquistar espiritualmente de nuevo todo ese inmenso Chaco. Porque, como en tiempos pasados, reservó la Providencia Divina a otros misioneros la empresa gloriosa de Etiopía, Catay, reino incienso, China y Nueva Francia, que parecía provincia de sólo el cielo de un Ja-

260 vier; así me parece que ha reservado, para estas circunstancias y para estos apostólicos misioneros, ese vasto campo de la gentilidad para que, echando en él el colmo y resto a sus glorias, aumenten la de esta Provincia santa y alcancen por corona, con ventajas, la eterna.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

NOTAS

I

DEDICATORIA DE UN ACTO GENERAL DE TEOLOGIA AL ILUSTRISIMO SEÑOR DOCTOR DON CAYETANO MARCELLANO DE AGRAMONT, OBISPO ACTUAL DE BUENOS AIRES, ELECTO ARZOBISPO DE CHUQUISACA

Corresponde a los fols. 151 r. al 155 v. y 158 r. a 158 v. El texto es de una misma letra. El poema se compone de cuarenta y cinco estrofas de ocho versos, que hacen un total de trescientos sesenta. En cada estrofa son heptasílabos el primero y cuarto de los versos y los restantes endecasílabos. La rima consonante se ajusta al siguiente esquema: *ab abccdd*.

La fecha de esta composición debe fijarse a principios de 1759, ya que a fines del mes de abril de ese año partió Monseñor Marcellano de Agramont, de Buenos Aires, para ocupar la sede arzobispal de Charcas. Este texto poético procede evidentemente de nuestra ciudad de Buenos Aires.

Monseñor doctor don Cayetano Marcellano de Agramont, nació en La Paz, actual república de Bolivia. El 23 de enero de 1749 fue electo obispo de Buenos Aires, el 3 de junio del mismo año se le expidieron las bulas y fue consagrado en la mencionada ciudad de La Paz, el 3 de agosto de 1750. Al ser promovido al arzobispado de Chuquisaca partió de Buenos Aires a fines de abril de 1759 y el 15 de mayo de dicho año tomó posesión de su nueva sede. Falleció el 28 de septiembre de 1760.

- 1.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Introducción*.
- 9-10.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Aún no un año que se le dedicó otro acto*.
- 13.—Debe referirse, sin duda, al Colegio de San Ignacio, en donde funcionaban cátedras de teología y de filosofía (Véase Guillermo Furlong, S. J., *Historia del Colegio del Salvador*, p. 183 y ss.). *Siempre tuya* aparece subrayado en el Ms.
- 17-20.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Dos veces se ha erigido esta Escuela en Buenos Aires y, en la segunda erección, influyó mucho el Mecenas*.
- 20.—*Suarista escuela*: vale decir las enseñanzas que conforme a la doctrina del gran filósofo Francisco Suárez impartían los jesuitas en sus cátedras.
- 41-42.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Rasgo de su aplicación a las letras*.
- 56.—En el texto subrayado *monstruo* y *de luces*.
- 59-60.—Poseía, en efecto, nuestro erudito obispo una valiosa y bien poblada biblioteca y a su sobrino, José Eugenio de Llano y Zapata, el ilustre peruano, le obsequió, durante la estada de éste en Buenos Aires, un importante manuscrito de Pinelo.
- 61-62.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Ubi enim thesaurus tuus, ibi est et cor tuum, Math. Un texto de oro* es el *Nuevo Testamento*, del cual traduce unas palabras del *Evangelio de San Mateo*: "porque donde está tu tesoro allí está también tu corazón" (Véase *Mt.*, 6, 21).
- 77-80.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Clicie se llama el heliotropo o girasol*. Véase la nota al v. 128 del *Poema heroico*.
- 133.—Fernando VI que reinó desde 1746 hasta el 10 de agosto de 1759, en que murió.
- 139.—Felipe V, padre de Fernando VI.
- 143.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Meta era en los certámenes el término de la carrera, después de la cual daban el palio al vencedor*.
- 144.—*El palio de los Charcas*: vale decir el arzobispado de Charcas.
- 151.—*Minos*: rey y legislador de Creta. Virgilio lo presenta agitando con sus manos la urna fatal donde se resuelve la suerte de cada uno de los mortales, leyendo al tribunal los nombres y examinado con severidad los más pequeños detalles de los seres (Véase *Eneida*, VI, 431 y ss.). *Radamanto*, hermano del anterior, fue rey de Licia y legislador de Creta. Los dioses a su muerte premiaron su equidad haciéndolo juez de los infiernos juntamente con Minos y su otro hermano Eaco. (Véase *Eneida*, VI, 566 y ss.).

- 153.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Se tocan ligeramente algunos de sus méritos.*
- 166.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Iustitia et pax osculato.*
- 172.—Este verso tiene ocho sílabas. La misma irregularidad métrica se advierte en el v. 324. También tiene una sílaba de más el v. 346.
- 177-178.—Al margen derecho se lee: *Las monjas comparadas a las palomas.*
- 183-184.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Y a las abejas.*
- 186.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Las huérfanas.*
- 194.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Las envergonzantes.*
- 201.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Las viudas.*
- 208.—En el texto subrayado *ay.*
- 221-316.—El autor se refiere a la catedral de Buenos Aires que, derrumbada en la noche del 23 de mayo de 1752, fue nuevamente erigida por el empeño que puso en dicha obra el obispo Marcellano de Agramont. En 1758, el ilustre prelado asistió a la colocación de la nave de San Pedro y presidió las ceremonias con que se festejó, jubilosamente en Buenos Aires, tan importante acontecimiento.
- 248.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Las manzanas de Sodoma, hermosas por afuera y polvo por adentro.*
- 305-306.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Caeli enarrant gloriam Dei.* Las palabras bíblicas que el autor cita al margen pertenecen al *Libro de los Salmos*: "Los cielos proclaman la gloria de Dios" (Véase Ps. 18, 2).
- 351.—Al margen derecho del Ms. se lee: *En la dedicatoria del año pasado se insistió mucho en este punto.*

-II-

ROMANCE PREVIO A LA SOLUCION DEL ARGUMENTO DEL SEÑOR ARZOBISPO

Corresponde a los fols. 159 r. al 160 v. El texto no presenta enmiendas y tiene una sola testadura. Es todo de una misma letra, de rasgos caligráficos iguales a los de la *Dedicatoria de un acto general de teología.*

El romance se compone de un total de ochenta versos endecasílabos distribuidos en veinte cuartetos con rima asonante *e-o* en los versos pares.

El arzobispo que menciona el título del romance es, sin duda, Monseñor Marcellano de Agramont, ya que el poema parece haber sido escrito con el mismo motivo que el anterior y, por consiguiente, debe proceder también de Buenos Aires, principios de 1759.

- 1.—San Juan, el águila entre los evangelistas, que escribió su *Apocalipsis* en la isla de Patmos. Alusión semejante se encuentra en el *Poema heroico*, v. 49.
- 2-4.—La visión profética del *Apocalipsis*.
- 5-8.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Et vidi. A. Filium hominis, vestitum potere, et praecinctum ad marmillas zona aurea.* Apoc. 1.^o (Véase Apoc. 1, 12-13: *Y vi... al Hijo del hombre, vestido de ropa talar, ceñido a los pechos con una faja de oro.*)
- 7.—*Los ojos hechos ascuas* como en el *Apocalipsis*. Véase Apoc. 1, 14: *oculi eius tamquam flamma ignis* (sus ojos parecían llamas de fuego).
- 9-10.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et de ore eius gladius utraque parte acutus exibat.* Ibidem (Véase Apoc. 1, 16: *y de su boca salía una espada de dos filos*).
- 12.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Et cum vidissem eum, cecidi ad pedes eius tamquam mortuus.* (Véase Apoc. 1, 17: *Y así que le vi caí a sus pies como muerto*).
- 19.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et oculi eius tamquam flamma ignis* (Véase nota al v. 7).
- 20.—Sorprende esta irregularidad métrica de un verso de siete sílabas.
- 23.—*Argos*, el gigante de cien ojos a quien Juno confió la custodia de Io (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, I, 625 y ss.). Es símbolo de la sutil vigilancia insomne.
- 42.—Este verso tiene doce sílabas.
- 46-47.—Damasco fue célebre en la antigüedad por la fabricación de armas blancas.
- 53.—En el Ms. falta *que*. Lo hemos agregado porque es necesario para la comprensión del texto y para la medida del verso.
- 69.—En el Ms., sin duda por error del copista, *redibado*.
- 70.—Al margen derecho del Ms. se lee: *ceci al pedes eius tamquam mortuus.* Ibid. (Véase nota al v. 12).
- 75-76.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et habeo claves mortis, et inferni* (Véase Apoc. 1, 18: *y tengo las llaves de la muerte y del infierno*).

RASGO DEL DOLOR DE LOS JESUITAS EN LA INMINENTE AUSENCIA DEL
ILUSTRÍSIMO SEÑOR DOCTOR DON CAYETANO MARCELLANO DE AGRAMONT,
ARZOBISPO DE CHUQUISACA

Este poema se encuentra entre los fols. 148 r. y 149 v. Comprende ciento doce versos endecasílabos con rima asonante *a-o*, en los pares. Es de distinta letra que los anteriores y registra sólo una testadura. Procede, como lo indica el subtítulo, de Buenos Aires, con indicación de la fecha.

Esta composición fue publicada por Guillermo Furlong, S. J. en su *Historia del Colegio del Salvador y de sus irradiaciones culturales y espirituales en la ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, 1944, pp. 244-247. "Cuando en 1759 —escribe el P. Furlong— fue promovido —Monseñor Marcellano de Agramont— al arzobispado de Charcas, los alumnos del Colegio le despidieron con un acto literario, y los Padres le ofrecieron un almuerzo en su quinta de la Chacarita. Este acontecimiento tuvo lugar el día 26 de abril de 1759 y además de los Padres del Colegio, estuvieron presentes los señores Deán y Canónigos de la Catedral, los Curas Rectores, el Sr. Fiscal o Protector de Indios en la Audiencia de Charcas, D. Benito Navarro, el Alcalde de primer voto, Sr. Arroyo, y los señores Quiroga, Campana, Rodríguez, Basavilbaso y Arriaga. Bajo los frondosos árboles que hoy acarician los mausoleos y las tumbas de nuestro gran campo-santo, que conserva el histórico aunque modesto título que le dieron los jesuitas o que ellos aceptaron que otros le dieran, se tendieron las mesas de aquel convite, que no debió ser corto, según las costumbres de la época, y que los negros del Colegio amenizaron con piezas musicales de su repertorio musical. También se declamaron poesías, y felizmente ha llegado hasta nosotros una de ellas. Lleva este título: *Rasgo del dolor de los jesuitas en la ausencia inminente próxima del Ilustrísimo Señor Dr. D. Cayetano Marcellano y Agramont, dignísimo arzobispo de Chuquisaca*". El original del texto publicado por el P. Furlong —según él mismo lo aclara en la nota 334 de su *Historia* antecitada— se encuentra en la Sección Manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, registrado con el número 4292.

8.—*Sobresalto*. En Furlong: *desagrado*.

10.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Virgil., lib. 3, Aeneid.* El autor recuerda aquí, tal como lo indica la anotación marginal, el episodio en que Eneas es arrojado a las Estrófadas, donde se encuentran las monstruosas arpías que se precipitan sobre las viandas que habían preparado los troyanos y los obligan a reembarcarse (Cfr. *Eneida*, III, 210 y ss.).

*21.—*Apolínea*. En Furlong: *Fhebea*.

21-24.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Antiguamente era usada en los banquetes la cítara y coronas de flores.*

25.—*Regalada*. En Furlong: *regalara*.

27.—*Melpómene* es la musa de la tragedia, en una mano sostiene cetros y corona y en la otra blande un puñal.

32.—*Den a la frente*. En Furlong: *den al frente*.

33.—En Furlong se lee así este verso: *No ya, no de la mesa el pavimento.*

34.—*Biso*. En Furlong: *lino*. Es un latinismo, *byssus*, que significa tela de lino muy fina. En el texto se lee claramente *byssos*. De acuerdo con el criterio que hemos adoptado para la transcripción de los textos, según aclaramos en la *Introducción*, hemos modernizado, también en este caso, la grafía de este vocablo.

35.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Por el inquieto movimiento de los pies de los tejedores.*

56.—*Separación*. En Furlong: *reparación*.

61.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Esta inmunidad del rayo dan comúnmente al laurel, bien que repetidas veces violada.*

78.—*Qué podemos hacer sino en el llanto*, en Furlong.

86.—*Llano*. En Furlong: *claro*.

87.—*Írás*. En Furlong: *ibas*. Nótese el juego de palabras de que se vale el autor con el vocablo *Compañía*. Este último vocablo aparece destacado en el Ms. con letra más grande.

94.—Alude al *Eclesiastés*, atribuido a Salomón.

95.—Traduce las palabras del *Eclesiastés*, 3, 4: *Tempus flendi, et tempus ridendi*.

96.—*Y tiempo de soltar rienda al llanto*, en Furlong.

109.—*Indisoluble*. En Furlong: *invulnerable*.

112.—*¡Que viva Cayetano!* figura en el Ms. escrito con letra más grande.

IV

LIRAS EN QUE SE CANTA LA JUSTICIA CON QUE EL PADRE CARLOS GERVASONI, PROCURADOR DE PROVINCIA, LO FUE HECHO GENERAL A ROMA.

Estas lirás se encuentran en los fols. 156 v. y 157 r. Están escritas transversalmente, a dos columnas, en una hoja un poco más pequeña que las restantes del Ms., inserta —como un agregado— entre los fols. 155 r. y 158 r. que corresponden a la *Dedicatoria de un acto general de teología*. Están todas escritas de una misma letra, cuyos rasgos caligráficos parecen iguales a los del poema *Rasgo del dolor de los jesuitas*, y el texto no presenta tachaduras ni enmiendas. La composición abarca un total de sesenta versos, distribuidos en estrofas de seis. La rima se ajusta al siguiente esquema: *a b a b c c*. Son heptasílabos el primero y tercero de los versos y los restantes endecasílabos.

A continuación de las *Liras* se siguen una *Décima deprecatoria* y un *Epigramma* latino, vertido a nuestro idioma en un terceto. Las tres composiciones y el terceto de la *Traducción en castellano* han sido numerados de corrido, aunque se trata de piezas independientes por su forma métrica, por estar dirigidas al mismo asunto que enuncia el título de las *Liras*. Finalmente al pie de estas composiciones —y con letra distinta— se lee: *Miranda. ¿Será el padre Francisco Javier Miranda el autor de las Liras, la Décima deprecatoria y el Epigramma?* Estos textos proceden probablemente de Buenos Aires y de 1759. (Véase *Introducción*).

El padre *Carlos Gervasoni* nació en Rimini, Italia, e ingresó, en 1709, en la orden de San Ignacio. Llegó a nuestro país en 1729, en donde realizó una intensa acción cultural y religiosa. En 1759, al ser elegido procurador de la Provincia del Paraguay, marchó a Madrid, “de donde no regresó al Río de la Plata —dice Furlong—, por haber sido expulsado de la Península, a causa de la valentía con que desenmascaraba la traición que a la España habían hecho los signatarios españoles del Tratado de Límites”. El padre Gervasoni murió en Italia, en el destierro, en 1773 (Véase Guillermo Furlong, S. J., *Pedro Lozano y sus “Observaciones a Vargas” (1750)*, Buenos Aires, 1959, p. 74).

1.—*Astrea*, diosa de la Justicia.

6.—Debe entenderse el *fiel* de la balanza.

54.—*Intemerado*, latinismo, de *intemeratus*: puro, sin mancha.

USAL V UNIVERSIDAD PARA FIESTAS REALES DEL SALVADOR

Las seis composiciones del Ms. congregadas bajo el título *Para fiestas reales* se encuentran en los fols. 147 r. y v. y en el 150 r. y pertenecen al mismo amanuense. Los rasgos caligráficos parecen de la misma mano que la del copista del poema *Con motivo de la misión del padre Escandón*, aun cuando es mayor el tamaño de la letra. El texto no presenta tachaduras ni enmiendas.

Las mencionadas composiciones proceden seguramente de Buenos Aires, como se indica en el encabezamiento de la quintilla inicial y fueron escritas, sin duda, con motivo de la proclamación de Carlos III al trono de España, en 1760. Justamente en el segundo verso de los endecasílabos se dice: “del recién proclamado invicto Carlos”.

Las composiciones —una quintilla, cuatro redondillas y el romance heroico en endecasílabos— han sido numerados, a pesar de ser independientes entre sí, de corrido, para facilitar el ordenamiento de las notas.

21.—Este verso tiene nueve sílabas.

27.—María Amalia de Sajonia que murió al poco tiempo de la coronación de Carlos III (1760).

29.—Obsérvese la irregularidad métrica de este verso.

42-45.—Alusión al mito de Icaro. *Atentado* debe interpretarse en su primera acepción: “emprender o efectuar alguna cosa ilegal o ilícita”.

PANEGIRICO ESPAÑOL

Al ilustrísimo señor don Pedro Miguel de Argandoña, obispo de Córdoba y nuevamente electo arzobispo de Chuquisaca

Este poema corresponde a los folios 142 r. a 145 r. y comprende un total de doscientos cincuenta y ocho versos. Evidentemente procede de Córdoba, 1761.

El *Panegirico*, como las otras dos composiciones al mismo asunto, el *Llanto* y las *Conlas*, están escritos por la misma mano y parecen ser el original, pues hay numerosas testaduras y correcciones. Es de letra distinta que la de los anteriores textos.

Octavas rimas

Están compuestas por cuatro octavas reales.

- 8.—Pedro Miguel de Argandoña nació en nuestra Córdoba y siendo muy joven se trasladó a Lima en donde cursó los estudios religiosos. Luego de ordenarse, alcanzó las dignidades de canónigo, canónigo magistral y provisor. Benedicto XIV lo preconizó, en 1745, para la sede episcopal de Córdoba, que ocupó en 1746. Permaneció en esa ciudad durante diez y seis años, puesto que debió abandonarla en 1762 al ser promovido como arzobispo de Charcas, en donde falleció en 1775. Monseñor Argandoña fue pastor amado en su diócesis cordobesa y realizó en ella una importante labor. Fundó allí una *Casa de Recogidas o Bernardas* y dio carácter más universitario al *Seminario*, al que le llamó de Nuestra Señora de Loreto, nombre con el que se lo conoce actualmente.
- Los versos laudatorios del *Panegirico* dan, justamente, noticias de la vida del prelado y de su actuación pastoral en Córdoba.
- 14.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Venia*.
- 17.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Proposición*.
- 21.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Invocación*.

Endecasílabos

Están compuestos por once cuartetos endecasílabos en que riman asonantados los versos pares, en *e-o*. Esta forma métrica es conocida con el nombre de *romance heroico*.

- 33.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Narración*.
- 34.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Sus mayores*.
- 45.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Su nacimiento*.
- 49.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Sus prendas naturales y, la primera, su feliz memoria en los estudios*.
- 53.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Su entendimiento*.
- 57.—En el margen derecho del Ms. se lee: *Graduado de doctor en varias universidades*.
- 61.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Su prudencia y virtud del entendimiento*.
- 65.—A partir de este verso aparecen tres estrofas testadas en el Ms. y en el f. 146 r. dice: *Pon éstas entre los endecasílabos*. Al margen derecho de los versos testados se lee el primer cuarteto transcrito posteriormente en el f. 146 r., del cual acabamos de hacer mención, de tal modo que se repite. A su vez debajo de éste se lee la siguiente acotación: *al fin están los tres que faltan*. Debido a la repetición en que allí se incurre los que faltan son únicamente dos cuartetos. Al margen derecho de los preindicados versos testados se encuentran estas dos acotaciones marginales: *Su piadosa voluntad y sacerdocio y sus empleos antes de ser obispo*. Dichas acotaciones corresponden, en el texto corregido, a los versos 69 y 73, respectivamente.
- 70.—*Mariana de Quito es Santa Mariana de Jesús de Paredes y Flores*. Nació en Quito en 1618 y murió en 1645. Llevó en el mundo una vida ejemplar por sus virtudes y profunda religiosidad. A su pedido fue sepultada en la iglesia de los padres de la Compañía de Jesús. En 1938 Pío IX la beatificó y, en 1950, Pío XII la canonizó. Se la conoce, por su incomparable pureza, con el nombre de *Azucena de Quito*.

Ovillejo

Lo componen cuarenta y un pareados en que se mezclan libremente endecasílabos y heptasílabos.

- 77.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Tiene entre sus armas una antorcha encendida*.
- 84.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Es hecho obispo del Tucumán*.
- 85.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Las obras pías que fundó o dotó, etc.*

- 91.—Se refiere a los conventos cordobeses de Catalinas y de Teresas.
 95-96.—Indudablemente alude al *Colegio Real y Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat*.
 102.—Referencia a la catedral de Córdoba.
 111.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Piedad con los pobres*.
 120-122.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Su vestido interior hacía le durase muchos años. Verbi gratia unos salzones tuvo más de quince años por no quitar nada a los pobres*.
 123.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Su trato diario, afable y serenidad*.
 129.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Cuatro puntos en que favoreció a la Compañía: siendo el primero concedernos sus rezos en cuanto podía; el segundo, su liberalidad con los sujetos y casas, en especial con el Valle; el tercero, la carta a la santidad de Benedicto XIV; el cuarto, la hermandad para así enterarse en cosa nuestra y ser partícipe de nuestras obras*.
 143.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Hipérbole*.
 148.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Es hecho arzobispo de Chuquisaca*.

Relación gratulatoria

- Se compone de un romance de cien versos con rima en *o-e*.
 159.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Coloquio*.
 160.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Dásele de corazón la enhorabuena*.
 190.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Génesis, 24, 60*. Efectivamente el poeta traduce en este verso la expresión *in mille millia* del texto bíblico que cita.

VII

LLANTO DE CORDOBA EN LA PARTIDA DE SU ILUSTRISIMA

Cuartetas reales para un cartel

Esta composición, escrita con el mismo motivo que la anterior, comprende ocho cuartetos endecasílabos que riman en la siguiente forma: *abba*. Corresponde al f. 145 v. del Ms.

VIII

COPLAS QUE CANTO LA MUSICA AL FIN DEL PANEGIRICO

Figuran estas coplas en el f. 146 r. del Ms. Fueron escritas, sin duda, para ser cantadas después de la recitación del *Panegirico*. Están compuestas por seis cuartetos octosilábicos, en que riman los versos pares asonantes en *o-e*, y una sextilla exasilábica, también con asonancia *o-e* en los versos pares. Esta última, alternada entre los dos coros, se repite cada dos cuartetos. La palabra *Coro*, que figura entre corchetes, ha sido agregada por nosotros.

- 25.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Tenia en sus armas una hacha encendida*.

IX

POEMA HEROICO

En la elección de procuradores hecha por el Paraguay, año de 1762. Toma su entusiasmo el poeta del capítulo 12° del Apocalipsis.

Este poema figura en los fols. finales del Ms., del 262 r. al 266 v., y abarca un total de cuatrocientos treinta versos. El texto ha sido escrito por una misma mano y presenta numerosas testaduras y enmiendas.

La Provincia Jesuítica del Paraguav o Río de la Plata celebró en el año que con-signa el subtítulo del poema, en Córdoba del Tucumán, su vigesimaséptima Congregación y, en ella, resultaron electos procuradore los padres José Robles, Domingo Muriel y Vicente Sanz.

Canción Real

Esta composición consta de cuatro estrofas de dieciséis versos endecasílabos que riman, con rima consonante, en la siguiente forma: *abbacddeefgghh*.

- 1.—Al margen derecho se lee: *Protesta al Sol*. En efecto, el poeta suplica al Sol, a quien invoca en una larga perífrasis alusiva (vv. 1-4), para que no acalle su canto con el ruido de su carro, a fin de que éste pueda difundir por el orbe la justa elección de procuradores, hecha por el Paraguay, en el año de 1762.
- 5.—Se refiere al ruido que produce el carro solar, mencionado luego en el v. 13.
- 8.—*Del mejor Areopago*, es decir la vigésimaséptima Congregación provincial celebrada, en Córdoba del Tucumán, en octubre de 1762. La acentuación y medida del endecasílabo exige *aeropago* por *aerópago*.
- 9.—Al margen derecho se lee: *Proposición*. Como lo consigna el subtítulo del poema y como lo aclaramos en nota al v. 1, el poeta propone el tema principal de su canto: la acertada elección de procuradores. *Los electos tres procuradores* fueron los ya mencionados padres José Robles, Domingo Muriel y Vicente Sanz.
- 11.—Los procuradores tenían por misión tratar de los asuntos de la provincia en Madrid y Roma y reclutar nuevos misioneros para la evangelización de los indios.
- 12.—Al margen derecho se lee: *vel digo*. La palabra *ruego* de este verso aparece subrayada en el Ms., así como la voz *digo* de la acotación marginal. Ello parece indicar que puede reemplazarse la una por la otra.
- 15-16.—Se refiere el poeta al conocido mito de Faetón. (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, II, 47 y ss.).
- 17.—Al margen derecho se lee: *Adjuntos forzosos de la proposición*. El autor agrega que, además del acierto de la elección, cantará la justicia y el fervor con que ésta se hizo.
- 19.—*Fiel*, voz anticuada, empleada por *fiel* en su acepción de “aguja que juega en la alcorca o caja de las balanzas y romanas y se pone vertical cuando hay perfecta igualdad en los pesos comparados”. En el v. 400 de este mismo poema se registra *fiel*. En ambos vv. es sinécdoque por balanza. *Astrea*, como se recordará, es la diosa de la justicia.
- 22.—*De los hielos de Aganipe*: alusión a las aguas de la célebre fontana que, consagrada a las musas y a Apolo, prestaban la virtud de la inspiración poética.
- 23.—Al margen derecho se lee: *Invocación primera*. El poeta invoca en primer lugar a los legados, es decir, a los procuradores electos. Esta invocación se prolonga hasta el v. 42.
- 27-32.—Véase la nota a los vv. 55-58.
- 33.—Los *nuncios* son los *legados* invocados en el v. 23.
- 34.—Alusión a las aguas de la fuente Castalia, que fecundaban las laderas del monte Parnaso y comunicaban a quienes la bebían el don de la poesía.
- 37.—El cisne estaba consagrado a Apolo, dios de la poesía, y representa en general a los poetas.
- 41.—Caliope, Clío, Melpómene, Talía, Euterpe, Terpsícore, Erato, Polímnia y Urania son las *nueve hermanas* o musas.
- 43.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Invocación segunda*. Se invoca ahora a la vigésimoséptima *Congregación provincial*. Véase la nota al v. 8. Esta segunda invocación llega hasta el v. 48.
- 49.—El *águila sagrada de Patmos* es el apóstol San Juan, el águila entre los evangelistas y autor del *Apocalipsis*, escrito en la isla de Patmos.
- 50.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Invocación tercera*. El autor invoca, por último, al apóstol San Juan, aludido en el v. anterior y de quien *toma* —según lo expresa en el subtítulo de la composición— *su entusiasmo del capítulo 12º del Apocalipsis*. Con esta tercera invocación, iniciada en el v. anterior, y que se prolonga hasta el v. 64, da fin a la *Canción Real*.
- 55-58.—Alude aquí al mito de *Icaro*, quien provisto de alas de plumas, pegadas con cera, que el calor solar derretió en su audaz vuelo, se precipitó al mar y perdió la vida (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, 195 y ss.).
- 61-64.—Mención al sentido profético del *Apocalipsis*.

Endecasílabos

Comprenden quince cuartetos endecasílabos, en que riman los versos pares con rima asonante en *o-e*. Esta forma métrica es conocida con el nombre de *romance heroico*.

- 65.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Narración*. El poeta expone los sucesos que contempló, guiado por el texto de San Juan. Esta exposición se prolonga hasta el v. 200 del *Ovillejo*.

- 67.—*De un águila llevado, con sus ojos*, es decir por intermedio de San Juan y de su profética visión.
- 72.—Referencia al célebre mito de Ceres, diosa protectora de las cosechas. Esta divinidad, desesperada por el rapto de su hija Proserpina, maldijo la tierra y la privó de sus beneficios. Por eso el poeta nos dice: *de la Ceres inculta aborto informe*, recordando este episodio. Sólo después de haber visitado Ceres a su hija en los infiernos y de que Júpiter decidiera que ésta pasara seis meses del año con ella, en el Olimpo, y otros seis meses con Plutón, su esposo, Ceres devolvió a la tierra la fertilidad que le había quitado (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, V, 341 y ss.).
- 74.—Alusión al mito de Tereo que fue transformado en abubilla, pájaro de tristes presagios (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 671 y ss. y Virgilio, *Bucólicas*, VI, vv. 78-81).
- 85.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Et signum magnum apparuit in caelo. Mulier amicta sole* (Véase Apoc. 12, 1: *Una gran señal apareció en el cielo. Una mujer vestida del sol*). A partir de este verso el autor va glosando la visión del capítulo 12º del Apocalipsis. En todos estos casos daremos la indicación del versículo correspondiente y la traducción del texto bíblico en la versión de Félix Torres Amat. Esta glosa se prolonga hasta el v. 200.
- 89.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et in capite eius corona stellarum* (Véase Apoc. 12,1: *y en su cabeza una corona de estrellas*).
- 93.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et luna sub pedibus eius* (Véase Apoc. 12,1: *y la luna debajo de sus pies*).
- 100.—*Mulier amicta sole*. Ver nota al v. 85.
- 101.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et in utero habens, clamabat parturiens et cruciabatur ut pariat* (Véase Apoc. 12, 2: *Estando encinta, gritaba con ansias de dar a luz y sufría dolores de parto*). En el texto original no figura la preposición *a* antes de un *tierno infante*, pero es necesaria para evitar la anfibología, por ello la hemos agregado.
- 103.—En el texto *un suceso* aparece subrayado y con una llamada. Al margen derecho del Ms., junto al verso que anotamos, aparecen la llamada y estas palabras: *vel otro acaso*. En la acotación marginal *otro acaso* se encuentra también subrayado. Ello parece indicar que puede reemplazarse una expresión por la otra, como en el v. 12.
- 106.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *et ecce draco magnus rufus... qui vocatur diabolus et Satanas* (Véase Apoc. 12, 3 y 9: *y era un dragón grande bermejo... que se llama demonio y Satanás*).
- 108.—*Lucifer*, nombre compuesto de *lux* y *fero*, el que lleva la luz.
- 110.—*Creón*, el hermano de Yocasta y tirano de Tebas que dispuso la terrible muerte de Antígona. Al margen izquierdo del Ms. se lee: *draco stetit ante mulierem... iratus est draco in mulierem... habens iram magnam*. (Véase Apoc. 12, 4, 17 y 12 respectivamente: *este dragón se puso delante de la mujer... el dragón se irritó contra la mujer... lleno de furor*).
- 118.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Draco stetit... ut cum peperisset, filium eius devoraret* (Véase Apoc. 12, 4: *El dragón se puso a fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese dado a luz*).
- 120.—*Heritsiconte*, metátesis por Erisicón, aquél que taló un bosque consagrado a la diosa Ceres y ella, en castigo, lo condenó a sufrir un hambre tal, que llegó a devorar su propia carne (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, 741 y ss.).
- 122.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Et misit serpens ex ore suo post mulierem, aquam, tanquam flumen, ut eam faceret trahi a flumine* (Véase Apoc. 12, 15. *Entonces la mujer serpiente vomitó de su boca, en pos de la mujer cantidad de agua como un río, a fin de que fuese arrebatada de la corriente*).

Ovillejo

Comprende noventa y seis versos pareados, en que se mezclan libremente endecasílabos y heptasílabos. Juan Díaz Rengifo, en su *Arte poética española* (edición de 1759), al exponer en el capítulo LXII, *De los pareados o parejas en verso italiano*, dice que a este tipo de composición "la Americana Poetisa —aludiendo a Sor Inés de la Cruz— da título de ovillejo; porque metafóricamente parece que se ovillan estos versos, como quien va aumentando un pequeño ovillo" (p. 85). El *Diccionario de Autoridades* da la siguiente definición de *ovillejo*: "una composición de versos endecasílabos, en que se mezclan algunos de siete sílabas, y van concertando en rima consonante un verso con otro sucesivos". Otros autores le dan el nombre de *pareados en silva*.

- 126.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Datae sunt mulieri alae duae aquilae magnae ut volaret in desertum in locum suum* (Véase Apoc. 12, 14: *A la mujer empero se le dieron dos alas de águila grande, para volar al desierto a su sitio*).
- 128.—*Clicie plumada*, perifrasis por águila. El autor evoca en esta alusión el mito de la ninfa que fue transformada en la planta cuyas flores miran siempre al sol, el heliotropo (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 234 y ss.). Salvador Jacinto Polo de Medina, en sus *Academias de jardín*, llama a *Clicie*. "águila de las flores", como puede verse en este pasaje de sus versos a *La flor del sol*:

*Celosa Clicie, bella enamorada,
águila de las flores,
que atenta le examinas rayo a rayo
al Sol los más despiertos resplandores...* (Cfr. *Obras escogidas de*

Salvador Jacinto Polo de Medina. Estudio, edición y notas de José María de Cossio, Madrid, 1931, p. 116).

- 140.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Mulier fugit in solitudinem* (Véase Apoc. 12, 6: *La mujer huyó al desierto*).
- 141.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et cruciabatur* (Véase Apoc. 12, 2: *y sufría*).
- 146.—*Elisios* por Eliseo, paraíso de los héroes y hombres virtuosos de la antigüedad pagana.
- 148.—*Falerina*, la célebre hechicera que inspiró a Calderón de la Barca una zarzuela y un auto sacramental, titulados ambos *El jardín de Falerina*. Cervantes da comienzo a uno de sus sonetos con este verso: *Jamás en el jardín de Falerina*.
- 157.—*Con gomas, sabeos y pancayos*, es decir con sus inciensos y aromas. *Saba* y *Pancaya*, conocida región de Arabia la primera y fabulosa isla la segunda, eran célebres por sus aromáticos perfumes. Las *gomas* son las *gomas arábicas* o incienso; *sabeos* y *pancayos*, de frecuente uso como adjetivos están aquí sustantivados.
- 171.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et clamabat parturiens* (Véase Apoc. 12, 2: *gritaba con ansias de dar a luz*).
- 174.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Michael et angeli eius* (Véase Apoc. 12, 7: *Miguel y sus ángeles*).
- 177.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Factum est praelium magnum... angeli praeliabantur cum dracone... et ipsi vicerunt eum* (Véase Apoc. 12, 7 y 11: *se trabó una gran batalla... los ángeles peleaban contra el dragón... y ellos le vencieron*).
- 183.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Aperuit terra os suum, et absorbit flumen, quod misit draco de ore suo* (Véase Apoc., 12, 16: *La tierra socorrió a la mujer y abriendo su boca, se sorbió al río que el dragón arrojó de su boca*).
- 186.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *et peperit filium* (Véase Apoc. 12, 5: *y dio a luz un hijo*).
- 190.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *et raptus est filius eius Deum et ad thronum eius* (Véase Apoc. 12, 5: *este hijo fue arrebatado para Dios y para su trono*).
- 193.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Draco ille magnus... proiectus est in terram* (Véase Apoc. 12, 9: *aquel gran dragón... fue lanzado a la tierra*).
- 201.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Aplicación*. El poeta aplica los sucesos vistos por él, a través de la visión apocalíptica, a los hechos contemporáneos que son el motivo de su canto. *En ti*, como lo aclara la aposición, *provincia amada del Paraguay*, es la provincia jesuítica del Paraguay o Río de la Plata; ella es ahora la *matrona de estrellas coronada*.
- 202.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *In capite eius corona stellarum* (Véase Apoc. 12, 1: *en su cabeza una corona de estrellas*).
- 204.—Los *luceros* son los padres jesuitas reunidos en la vigesimaseptima Congregación provincial que, como lo aclaran los versos siguientes, estaban llenos de *luz de celo y de fervor brillantes*.
- 207.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *in utero habens... erat paritura* (Véase Apoc. 12, 2, 4: *estando encinta... estaba para dar a luz*).
- 208.—El *gentilismo* son las almas todas de la Provincia del Paraguay, las ya convertidas a la religión católica y las muchas que aún quedaban por evangelizar. Monseñor Dr. Juan Straubinger dice, en nota al versículo 5 del capítulo 12º del *Apocalipsis*: "Si la madre representa a la comunidad mesiánica (la Iglesia), el hijo es figura de los llamados al reino (los cristianos). *La Iglesia*, dice Beda el Venerable, *a aquellos que engendra da a luz, y a los que ya engendró no deja de dar a luz, porque ella misma dice: hijitos míos, a los cuales doy de nuevo a la luz hasta que se forme Cristo en vosotros*" (Cfr. *Nuevo Testamento*, traducido

- por el Dr. Félix Torres Amat, anotado por Mons. Dr. Juan Straubinger, editorial Guadalupe, Buenos Aires, sexta edición, pp. 1053-1054).
- 209.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Iratus est draco mulierem... et... stetit ante mulierem... habens iram magnam* (Véase Apoc. 12, 17, 4 y 12: *el dragón se irritó contra la mujer... y se puso delante de la mujer... lleno de furor*).
- 213.—*El yugo de su infernal gobierno*, es decir el del paganismo. Este verso, como el v. 356, tiene una sílaba de más.
- 216.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Ut filium eius devoraret* (Véase Apoc. 12, 4).

Relación

Es un romance con rima en *e-a* y comprende un total de ochenta y dos versos.

- 223.—*Abanderizar* significa *dividir en banderías*. Aquí, sin embargo, tiene el sentido de *abanderar*.
- 233.—El *Janto* o *Escamandro* es el famoso río sagrado de la *Iliada*, junto al cual ocurre la terrible batalla entre Aquiles y los troyanos, descrita en el canto XXI. Sus aguas se volvieron púrpuras por la sangre de los compañeros de Héctor y el río, enfurecido por tan cruel matanza, se salió de su cauce y persiguió a Aquiles por la llanura, hasta que sus aguas hirvieron inflamadas por el fuego lanzado por Hefesto.
- 234.—*Flegra* es un valle de Tesalia donde tuvo lugar el legendario combate entre Júpiter y los gigantes. Estos fueron derribados por el rayo de los dioses y sepultados entre las mismas piedras que habían amontonado para escalar hasta el Olimpo (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, I, 151 y ss.). Etimológicamente significa "campiñas ardientes".
- 236.—*Titubo* por titubeo.
- 239.—*Ceraste*, monstruo con forma de víbora y provisto de cuernos. En el texto por dragón.
- 242.—*Indianas tropas negras*, es decir los jesuitas. El padre Francisco Javier Miranda, en su *Sinopsis*, dice que a los jesuitas, los indios les llamaban *Padres Negros* "por el color de sus ropas" (Véase Guillermo Furlong, S. J. *Francisco J. Miranda y su Sinopsis* (1772), Buenos Aires, 1963, pág. 64).
- 243.—*De un vizco*, sin duda apócope por vizcaíno y, por ende, alusión a San Ignacio de Loyola.
- 248.—*Fauce cerbera*, es decir la del monstruoso can que guardaba la entrada de los antros infernales.
- 255.—*Esfinge*, monstruo fabuloso que tenía figura de león y rostro y pechos de mujer. En el texto por monstruo, igual que en el v. 261.
- 256.—*Basilisco*, animal fabuloso al cual se atribuía la propiedad de matar con la vista.
- 264.—*Gorgonas*, monstruos con figura de mujer y cuyas cabezas tenían serpientes en vez de cabellos. Poseían la virtud de petrificar a cuantos las miraban.
- 273.—*Estalaje*, por *etalaje*.
- 283.—*Peloro y Paquino*, promontorios situados al este y sudeste de Sicilia respectivamente. Según Ovidio debajo de ellos y del Libeo y del Etna se encuentra sepultado el gigante Tifeo, quien vomita torrentes de fuego y arena por su boca: *Dextra sed Ausonio manus est subiecta Peloro, / Laeua, Pachyne, tibi; Lilybaeo crura premuntur, / Degrauat Aetna caput, sua qua resupinus harenas / Eiactat flammamque ferox uomit ore Typhoeus. / Saepe remoliri luctatur pondera terrae / Oppidaque et magnos deuoluere corpore montes; / Inde tremit tellus et rex pauet ipse silentium* (Cfr. *Metamorfosis*, V, 350-356).
- 285.—*Osa*, monte de Tesalia.
- 286.—*Etna*, véase la nota al v. 288. Virgilio, en la *Eneida*, nos recuerda el horror de sus erupciones y el negro humo que arroja su cráter: *...tonat Aetna ruinis, / interdumque atram prorumpit ad aethra nubem / Turbine fumantem piceo et candente favilla, / Attollitque globos flammunarum, et sidera lambit: / Interdum scopulos abulsaque viscera montis / Erigit eructans, liquefactaque saxa sub auras / Cum gemitu glomerat, fundoque exaestuat imo* (Cfr., III, 571-577).

Liras

Comprende seis liras de seis versos cada una. Son heptasílabos el primero y el tercero de los versos, y los restantes son endecasílabos. La rima es consonante y se ajusta al siguiente esquema: *a b a b c c*.

- 310.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Persecutus est mulierem*. (Véase Apoc. 12, 13: *fue persiguiendo a la mujer*).
- 319.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Clamabat parturiens* (Véase la nota al v. 101). *Filomena*, alusión por ruiñeñor (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, VI, 412 y ss.). "En-

tre los pájaros que cantan en nuestra poesía, la palma, naturalmente, corresponde al ruiseñor mítico, como sucede en las demás literaturas" (J. Manuel Blecua, *Los pájaros en la poesía española*, Madrid, 1943). Francisco de la Torre, en *La bucólica del Tajo*, égloga primera, expresa bellamente:

*Entre cuyas umbrosas ramas bellas,
Filomena dulcísima cantando
ensordece la selva con querellas,
su gravísimo daño lamentando;
llevan los aires los acentos dellas
los montes y las cuevas resonando,
de donde, con tristísimo gemido,
eco responde al canto dolorido* (vv. 27-34).

- 338.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Datae sunt mulieri alae duae aquilae magnae ut volaret in desertum*. (Véase la nota al v. 126).

Endecasílabos

Comprende trece cuartetos endecasílabos, en que riman los versos pares con rima asonante en *e-o*. Como en el caso de los endecasílabos anteriores se trata de un romance heroico.

- 340.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Et mulier fugit in solitudinem* (Véase la nota al v. 140).
- 341.—En Córdoba del Tucumán estaba el *Colegio Máximo* y allí se formaban los futuros sacerdotes jesuitas.
- 348.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Michael et angeli eius* (Véase la nota al v. 174).
- 349.—Los tres ángeles, según queda aclarado en el v. 351, son los procuradores electos.
- 360.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *angeli praeliabantur cum dracone*. (Véase la nota al v. 177). El poeta alude a los misioneros que los procuradores debían reclutar en Europa para la evangelización de la provincia.
- 363.—Los *Martes* son los futuros misioneros, guerreros de Jesucristo.
- 364.—Al margen derecho del Ms. se lee: *et ipsi vicerunt eum* (Véase la nota al v. 177).
- 377.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *et peperit filius et raptus est filius ejus ad Deum, et ad thronum eius* (Véanse las notas a los vv. 186 y 190). Las águilas regias son los futuros misioneros del Paraguay o Río de la Plata (Véase la nota al v. 269).
- 370.—*Ganimedes*, como es sabido, fue llevado por Júpiter, transformado en águila, al Olimpo. Los indios que serán evangelizados por los futuros misioneros jesuitas subirán, como el hermoso príncipe troyano, al cielo.
- 372.—Alusión a las gestiones que debían cumplir los procuradores en Europa.
- 373.—*Hielo de Neptuno*, metáfora por océano Atlántico. Los misioneros europeos destinados al Paraguay, y que serían reclutados por los procuradores, debían naturalmente cruzar las aguas del océano Atlántico para venir a América.
- 374.—*Celestial ejército de fuego*, perifrasis por misión o expedición de misioneros.
- 375-378.—Los procuradores para cumplir su cometido en Europa debían embarcarse en el puerto de Buenos Aires. El poeta alude al barco, que allí los espera impaciente por zarpar, con la bella expresión "velamen del boyante pino".
- 379-380.—*Anfitrite*, esposa de Neptuno, es la representación del mar sereno y plácido.
- 381-382.—El hipérbaton de estos versos es violento y debe entenderse que el océano *se le dilata* —a la diosa Anfitrite— *sólo inquieto por ver rendir a vuestros pies* —los de los procuradores— *su erguido cuello*.
- 383.—*Tibre* por Tiber. Los procuradores —como ya lo hemos anotado— debían cumplir su misión en Roma y en Madrid.
- 384.—*Alfeo* fue transformado por Diana en río (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, V, 632 y ss.).
- 385.—Véase la nota al v. 383.

Ovillejo

Comprende veinte pareados en que se mezclan libremente endecasílabos y heptasílabos.

- 395.—*Coronada Matrona* es la Provincia Jesuítica del Paraguay (Véase nota al v. 202).
- 396.—El v. 395 del Ms. dice: *de la Iglesia Católica corona*, y está subrayado. Al margen izquierdo del preindicado verso se lee: *de toda nuestra América corona*. Noso-

- tros hemos substituído el v. 395 del Ms. por el que figura en la acotación marginal. Lo hemos hecho por juzgar de importancia la referencia americana y teniendo en cuenta que el poeta, al no testar ninguno de ambos versos, deja librada su elección al lector. El verso substituído es el siguiente: *de la Iglesia Católica corona*.
- 397.—Junto a *elevada*, que aparece en el Ms. subrayado, se lee entre paréntesis *encumbra*, también subrayado. Como en casos anteriores, ello parece indicar que un vocablo puede substituirse por el otro.
- 404.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Mulier amicta sole* (Véase la nota al v. 85).
- 419.—El tema de la tórtola que gime y llora es lugar común de la lírica española. Recordemos, entre otros, estos versos de Francisco de la Torre, en su *Canción I*:

*Tórtola solitaria, que, llorando
tu bien pasado y tu dolor presente,
ensordeces la selva con gemidos...*

Y también estos otros de Sor Juana Inés de la Cruz, en una de sus famosas líras:

*Si ves que triste llora
su esperanza marchita, en ramo verde,,
tórtola gemidora,
en él y en ella mi dolor te acuerde,
que imitan, con verdor y con lamento,
él mi esperanza y ella mi tormento.*

X

[CON MOTIVO DE LA MISION DEL PADRE JUAN DE ESCANDON]

Esta composición corresponde a los folios 128 r. a 132. del manuscrito y comprende cuatrocientos veintidós versos. En el *Catálogo* Zarco Cuevas aparece registrada con el título de *Composiciones poéticas en loor de una misión de jesuitas* (pág. 114). No se ha advertido, erróneamente, que se trata de una extensa composición de 422 versos, que tiene unidad total en su desarrollo. Precede a este poema el *Sermón de bienvenida para la misión del padre Escandón*.

La vigésima quinta Congregación Provincial, celebrada en nuestra ciudad de Córdoba, en 1756, eligió como procuradores de la Provincia Jesuítica del Paraguay o Río de la Plata a los padres Simón Bailina, Juan de Escandón y Antonio Gutiérrez. A fines de 1757 viajaron a España los dos primeros y, a mediados de febrero de 1758, arribaron a Cádiz. En Madrid falleció el padre Bailina y Escandón debió sobrellevar él sólo las importantes tareas. De regreso a América viajó en compañía de treinta jóvenes misioneros, que constituían la mitad de los que atrajo en su patria para la labor evangelizadora.

Esta composición carece de título en el Ms. y hemos juzgado prudente asignarle el que lleva impreso, puesto que su asunto coincide con el tema del *Sermón de bienvenida*.

A nuestro juicio debe fijarse el año de 1764 como fecha probable en que fue escrito. Dan comienzo a esta composición nueve octavas reales.

El padre Juan de Escandón, nacido en Celucos, provincia de Santander, España, en 1696, e incorporado a la Compañía de Jesús, fue profesor en Sevilla y en Jaén antes de llegar, en 1733, al Río de la Plata. Fue destinado por sus superiores a la enseñanza y, posteriormente, a sus insistentes ruegos, a las labores de misionero, trasladándose a San Ignacio Guazú y a Santa María de Fe. Por sus grandes dotes de gobierno le confiaron el rectorado del Colegio-Convictorio de Monserrat. Entre los años de 1747 a 1757 se desempeñó como secretario de los diversos provinciales. A su regreso de la misión en Europa antes mencionada, ejerció el cargo de maestro de novicios, en cuyas funciones le tomó la expulsión colectiva de 1767. Desterrado a los Estados Pontificios, falleció en Faenza, el 7 de enero de 1772.

- 2.—El *dios armipotente* es Júpiter, quien iba armado del rayo y del trueno.
- 16.—Este verso tiene doce sílabas. Abundan en este poema versos métricamente defectuosos como, por ejemplo, los siguientes: 80, 110, 113, 134, 167, 172, 177, 191, 211, 236, 244, 246, 252, 296, 304, 308, 310, 324, 339, 353, 355.
- 17.—*Bipartido*. El sacro bipartido monte es el Parnaso, con dos cumbres, la una llamada *Nisa*, consagrada a Baco, y la otra *Cirra*, dedicada a Apolo y a las Musas. *Parnasusque biceps*, le llama Ovidio, en *Metamorfosis*, II, 222.
- 21.—*Belerofonte*. Hijo de Glauco o de Neptuno que venció a la Quimera con ayuda del caballo Pegaso.

- 24.—En Delfos, ciudad de la Fócida, cerca del monte Parnaso, se encontraba el oráculo de Apolo, dios de la poesía y divinidad que poseyó en el más alto grado el conocimiento del porvenir. Los *délficos laureles* son los vaticinios poéticos que el autor se propone cantar.
- 25.—*Pindo*, monte ubicado en Tracia, consagrado al dios Apolo y a las Musas.
- 38.—*Belona* es, como se sabe, la diosa romana de la guerra, pero aquí es una alusión a la Virgen, a quien llama asimismo *Palas valerosa*. Es lugar común en la poesía española.
- 57-64.—Se refiere a los treinta jóvenes misioneros jesuitas, mencionados en la nota inicial del poema y traídos por el padre Escandón.
- 65.—El *más que sacro vellocino* son las almas paganas de la Provincia Jesuítica del Paraguay o Río de la Plata que serán rescatadas por los recién llegados misioneros —los nuevos argonautas— del poder de Satanás

Canción

Se compone de cinco estrofas de once versos y una, la última, de seis. Las estancias tienen heptasílabos el primero y sexto versos y endecasílabos los restantes. Riman de la siguiente manera: *abbaacddcee*. La última estrofa sólo tiene heptasílabo el cuarto verso y rima: *aabbcc*.

- 73-116.—El poeta expone en estos versos la leyenda de los argonautas que conducidos por Jasón marcharon a la Cólquida —o *Colcos*—, donde se encontraba el vellocino de oro. Llegaron allí, después de una peligrosa travesía, y lucharon en el bosque consagrado a Marte, donde se encontraba colgado de un árbol aquel vellocino, contra los furiosos toros y un monstruoso dragón que vigilaban el preciado tesoro. Jasón y los argonautas lograron apoderarse del vellocino de oro (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, VII, 1 y ss.).
- 122.—El autor, efectivamente, a partir de este verso aplica el célebre mito a la misión del padre Escandón. Los *argonautas* son los nuevos misioneros, el *vellocino* son las almas de los infieles por evangelizar, *Jasón* representa a Jesucristo, *Colcos* es la América, el *Ponto* el océano Atlántico y el *dragón* es el demonio.

Romance heroico

Esta composición comprende cincuenta y dos versos endecasílabos, asonantados los pares en *i-o*.

Octavas rimas

Comprenden treinta y una octavas reales.

- 191.—La medida del verso exige *artareo* como en el v. 216. En los v. 146 y v. 300 figura con acentuación correcta.
- 408.—Los *astros treinta* son los treinta jesuitas venidos en la misión del padre Escandón.

ASINUS AD LYRAM, EN ELOGIO DEL SACRO-DELFIICO NUMEN DE LAS
JESUITICAS MUSAS CORDOBESAS. AÑO 1754.

Corresponde a los fols. 249 r. a 254 v. El texto pertenece a una sola mano, pero con agregados de otra, y presenta algunas testaduras y enmiendas. Al final indica lugar y fecha: *Córdoba del Tucumán, y diciembre 30 de 1754*. *Asinus ad lyram* es el título de una fábula de Fedro.

- 1.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Era un pobre teólogo estudiante el autor del papel, que suplía al nuestro del Seminario, y a eso tira el proemio.*
- 7-8.—Se trata de un error la atribución a Horacio.
En la *Aprobación de las Obras de Agustín de Salazar y Torres* (Madrid, 1694), estos versos y los que aparecen más adelante (*Nomina doctiloqui non sunt spernenda poetarum: / Nomina non viles inter habenda viros.*) son atribuidos al poeta italiano Publio Fausto Andrelini, nacido en Forlì, hacia 1450 y muerto en París en 1518. En las bibliotecas de Buenos Aires no existe texto alguno de este latinista, por lo cual nos ha sido imposible comprobar la veracidad de dicha atribución.
- 24.—*Sietedurmientes*. Véase nota al 237 del *Segundo trozo*.
- 31-32.—En Ovidio, *Tristium*, libro II, v. 33 y 34. En el texto dice invirtiendo el orden: *peccant homines*.
- 41.—*Valente*. Se refiere a Flavio Valente (328-378), arriano fanático y emperador romano.
- 42.—*Basilio*. San Basilio, arzobispo de Cesarea, llamado el Grande. Nació y murió en la mencionada ciudad (323-379). Combatió al emperador Valente que se empeñaba en implantar el arrianismo.
- 48.—El padre José Antonio Butrón y Mujica, jesuita, nacido en Calatayud en 1677, escribió numerosas poesías religiosas entre las que cabe recordar una dedicada a San Francisco Javier y especialmente su en otrora conocido poema en octavas reales titulado *Armónica vida de Santa Teresa de Jesús*. Este poema parece haber sido muy leído por los jesuitas cordobeses a juzgar por la referencia del Ms. y por lo que anota el P. Francisco Javier Miranda en *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel*...: "quando nos estábamos o debíamos estar preparando para el examen en Physica, me sorprendió el padre Muriel en mi aposento con la *Jerusalem* de Tasso en las manos, en vez de los cartapacios, y no avía mucho tiempo que en la librería común me avía pillado con el poema de la *Vida de Santa Teresa*, escrito por el célebre P. Joseph Butrón" (Cfr. *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel, religioso un tiempo de la abolida Compañía de Jesús y último provincial de su Provincia del Paraguay, escrita por un discípulo suyo, sacerdote de la misma compañía*, Córdoba, 1916, p. 133).
- 53-54.—*Matraca*. "Si quiere dar una música, salir a rotular, a dar matraca, gritar una cátedra, o levantar en los aires una guerrilla por sólo antojo...": en *Guzmán de Alfarache*, de Mateo Alemán (Cfr. José García Mercadal, *Estudiantes, sopistas y picaros*, Buenos Aires, 1954, p. 101).
- 55.—*Filemón*. Se trata del dramaturgo griego que fue uno de los maestros de la llamada *comedia nueva*.
- 59-71.—Todo este párrafo, con ligeras variantes, es igual al comienzo del *Certamen Poético*. ¿Pertencerán ambos textos a un mismo autor?
- 72-88.—*Quitaron toda*... hasta Ovidio, con ligeras variantes, es igual a un párrafo del *Certamen Poético*.
- 87.—Ovidio, *Amores*, libro III, elegía IX. El Ms. trae *illos* en vez de *nos*, que es versión correcta: *Sunt etiam qui nos numen habere putent*.
- 96-100.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Dictóse este año de attributis et scientia, de iustificate, merito, spe et charitate, de testamentis, de legibus, de anima, de metaphysica et logica*.
- 106.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *eran solos dos los seminaristas*.
- 108.—*Pies en pared*, es decir, insistir con empeño y tesón.

- 109.—El P. José Manuel Peramás S. J., en su *Diario del destierro* anota: "Las vacaciones duraban por lo regular dos meses, y se concluían con quince días en la estancia de campo. En este tiempo era el certamen poético para celebrar el nacimiento del Niño Dios; se publicaba el 16 de diciembre y el día de Navidad se colgaban en la librería las poesías; dos o tres días después se empezaban a leer en la quiete al mediodía algunos papeles, hasta que se concluía con el vejamen y premios" (Véase, *opus cit.*, p. 136). Los ocho días, a que se refiere el texto, son los que corren del 16 de diciembre al 24 del mismo mes.
- 110.—*Don Quijote y su escudero*, véase nota 29-34 al *Segundo trozo*.
- 118.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Hermano Ignacio Deyá*.
- 133-136.—Este cuarteto endecasílabo es exactamente igual a uno del *Certamen Poético*.
- 137-140.—Nuevamente este párrafo repite, con ligeras variantes, un trozo del *Certamen Poético*.
- 147.—*Fulcite me floribus*, en *Canticum Canticorum Salomonis*, 2, 5 ("Confortadme con flores").
- 151.—*Pater meus agricola est*, en San Juan, 15, 1 ("Mi padre es el labrador").
- 152-153.—*Omnis caro foenum*, en Isaías, 40, 6 ("Toda carne es heno").
- 154.—*Ego flos campi*, en *Canticum Canticorum Salomonis*, 2, 1 ("Yo soy la flor del campo").
- 155.—*Sicut odor agri pleni cui benedixit Dominus*, Génesis, 27, 27 ("Es como el olor de un campo florido, al cual bendijo el Señor").
- 156.—*Et lilium convallium*, en *Canticum Canticorum Salomonis*, 2, 1 ("Y el lirio de los valles").
- 157-158.—Esta cita aparece, con algunas variantes, en San Mateo, 6, 29: *Nec Salomon in omni gloria sua coopertus est sicut unum ex istis* ("Ni Salomón, en medio de toda su gloria se vistió como uno de ellos") y en San Lucas, 12, 27: *Nec Salomon in omni gloria sua vestiebatur sicut unum ex istis* ("Ni Salomón con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores").
- 161-174.—Esta canción es igual a la que aparece en el *Certamen Poético*.
- 177.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Hermano Bartolomé Franco*.
- 183.—*Almizcle*. En el texto *amizcle*.
- 188.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Hermano Juan Antonio Prado*.
- 191.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Hermano Tomás Borrego*.
- 195.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Hermano Ignacio Deyá*.
- 202.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Hermano Juan Francisco Ocampo*.
- 206.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Era nuestro hermano de gramática*.
- 226.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Hermano Antonio Morales*.
- 229.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Hermanos en el siglo y después en la religión, Pedro e Isidro Rojas*.
- 238.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Hermano Solano Oroño, padre Jacinto Benedicto muy íntimo del hermano Solano*.
- 246.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Hermano Manuel Durán*.
- 267.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Este hurtó sus poesías de Quevedo*.
- 273.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Estaban en varias estancias*.
- 281.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *No se encontraron las poesías de este hermano que estaba en la estancia*.
- 286.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Estaba de ropero el hermano Civantos*.
- 293.—En Horacio, *Sat.*, I, 4, vv. 43-44.
- 307.—*Mabillon*. Se refiere al ilustre benedictino, padre Juan Mabillon, y a su importante *Traité des études monastiques*, cuya primera edición data de 1691. Hemos consultado la segunda edición castellana del libro, existente en la biblioteca del Colegio del Salvador: *Tratado de los estudios monásticos, dividido, en tres partes con una lista*, Madrid, 1779.
- 309.—Al margen derecho del Ms. se lee: *El mecenas era el procurador de provincia, padre Antonio Miranda, que pidió no le diesen alguna alabanza*.
- 314-315.—En Ovidio, *Ars Amandi*, libro III. En el Ms. en lugar de *ducum* aparece *regum*.
- 326.—Se trata de Querilo de Samos, poeta griego a quien, según nos refiere Acrón, Alejandro de Macedonia le propuso darle una moneda de oro por cada verso excelente que compusiera, y una bofetada por los que fuesen malos. Se cuenta que el poeta alcanzó a ganar pocas monedas y que, en cambio, fueron tantas las bofetadas que recibió que terminó sus días avergonzado de sus atrevimientos épicos.
- 344-345.—En Ovidio, *Amores*, libro I, elegía XV.
- 346-347.—También en *Amores*, de Ovidio, libro I, elegía X.

[CERTAMEN DEL AÑO DE 1755, QUE SE PROPUSO DEBAJO DE LA FABULA
DEL DIOS APOLO]

Corresponde a los fols. 243 r. a 247 v. La escritura es toda de una misma letra y el texto presenta algunas testaduras y enmiendas. Esta relación no lleva título, pero en el f. 248 v., y escrito con los mismos rasgos caligráficos, se lee: "Vejamen, o qué sé yo qué, en el Certamen del año de 1755, que se propuso debajo de la fábula del dios Apolo". En razón de ello nos ha parecido indicado asignarle el título que va entre corchetes.

El texto procede, como los anteriores, de nuestra Córdoba.

El epígrafe virgilino corresponde al libro V, 70-71, de la *Eneida*.

2-4.—Ovidio, en *Metamorfosis*, narra la victoria de Apolo sobre la serpiente Fitón y recuerda justamente que, en memoria de ello, se celebraban los *juegos pitios*: *Neus operis faman possit delere uetustas, / Instituit sacros certamine ludos, / Pythia perdomitae serpentis nomine dictos* (I, 445-447).

16.—Virgilio, *Eneida*, V, 309.

35.—*Las asistentes del Parnaso* son las Musas.

37.—En el fol. 247 v., después del canto de Apolo y del *mote* latino, aparece este agregado: *Para el conjuro o exorcismo de los dos viajantes*.

*Ave cuyo veloz vuelo
vence al pensamiento mismo,
o sois duendes del abismo,
o sois pájaros del cielo.*

430-431.—La cita reproduce, en parte, un pasaje de Ovidio: *Ite triumphales circum mea tempora lauri: / Vicimus...* (Cfr., *Amores*, XII, 1-2).

XIII

[EL PRIMER TROZO DE UNA MALA NOCHE]

Corresponde a los fols. 232 r. a 234 v. y es todo de una misma letra, con escasas testaduras. En el original no lleva título y nos ha parecido indicado asignarle el que figura entre corchetes, en razón de estimar que éste es el *Primer trozo* que precede a *El segundo trozo de una mala noche con lo demás que verá el curioso lector*, que le sigue a continuación en el Ms.

En el f. 234 v., al pie del mismo, se lee, escrito de otra mano, lo siguiente: *Para otro año véase en un misceláneo*.

El texto no lleva fecha alguna.

1.—*El ingenio francés*, a que se refiere el autor, no es otro que el célebre La Fontaine, muy leído en América durante el siglo XVIII y principios del XIX.

5.—*Caduceo* es la vara que Apolo entregó a Mercurio cuando éste le regaló su lira. Es atributo de paz y símbolo de Mercurio.

10.—*Los escuadrones de soldados con librea negra que traían por divisa en sus pechos al sacrosanto nombre de Jesús y estaban adornados con ricas alas doradas*, es clara alusión a los jesuitas.

19.—*La cueva de Circe*, la de la famosa hechicera, en la isla de Cea. (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, XIV, 1 y ss. y Virgilio, *Eneida*, VII, 10 y ss.).

38.—*Perseo* era hijo de Dánae y Júpiter. Esta última fue encerrada por su padre Acusio, quien pretendía de esta manera librarse de un oráculo que había vaticinado su muerte por mano de su nieto. Pero Júpiter descendió a la torre en que estaba prisionera Dánae en forma de lluvia y ésta concibió a Perseo. Júpiter ocultó a Dánae y a su futuro hijo en un cofre que confió a las olas del mar. Entre los hechos famosos de Perseo figura el de la muerte de la terrible gorgona Medusa, a quien le cortó la cabeza.

Aquí el *sacro Perseo* es Jesucristo, hijo de Dios, como en el mito griego Perseo es hijo del padre de los dioses (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 604 y ss.).

39.—*Mongibelo*: nombre que se da al Etna, y por extensión al infierno.

48.—*El venerable anciano* no es Saturno o Cronos (representado ordinariamente con el aspecto de un anciano, rodeado de los atributos que el autor menciona más adelante: una esfera, un compás, un reloj y un cuadrante), sino Museo, como se aclara posteriormente.

- 52.—*Paquino*. Véase *Poema Heroico*, 283.
- 85.—*Midas* rey de Frigia, desafió a Apolo a tocar la lira y éste obtuvo la victoria, que el primero consideró injusta. Apolo lo castigó transformando sus orejas humanas en orejas de asno (Véase Ovidio, *Metamorfosis*, IX, 146 y ss.).
- 98.—*El Preste Juan* es el legendario y tan llevado y traído Preste Juan de las Indias de los autores españoles de los siglos XVI y XVII. Cervantes lo menciona más de una vez en su *Quijote* como, por ejemplo, en el capítulo XLVII de la primera parte: *y hoy anochece en Lombardía, y mañana amanezca en tierras del Preste Juan, o en otras que ni las descubrió Tolomeo ni las vio Marco Polo*. Recordemos también, entre otros, a Calderón en *No hay burlas con el amor: De tu amor tan ofendida, / Como si fuera hija Inés / Del Preste Juan de las Indias* (Jornada primera, escena X).
- 109.—*Miguel*. Se trata del hermano Miguel Navas (Véase *Certamen Poético*, 151).
- 110.—Efectivamente *Miguel* significa en hebreo: *quién como Dios*.
- 116-126.—Véase nota al 38.

XIV

SEGUNDO TROZO DE UNA MALA NOCHE CON LO DEMAS QUE VERA EL CURIOSO LECTOR

Corresponde a los fols. 235 r. a 242 r. El texto presenta pocas testaduras y está escrito por dos manos diferentes, cuyos rasgos caligráficos son distintos a los del que nosotros hemos llamado *Primer trozo de una mala noche*. Procede, como el anterior, de Córdoba y no lleva indicación de fecha.

- 19-20.—Proporcio, Elegía VII, libro IV, vv. 88 y 89.
- 29-34.—Esta misma referencia a Homero la trae, aunque más breve, Quevedo en *El sueño de las calaveras*: “Los sueños dice Homero que son de Júpiter y que él los envía, y en otro lugar, que se han de creer” (Cfr., *Los Sueños*, Madrid, 1961, pág. 27). Es interesante la mención del *Quijote*, aplicada a Júpiter como *protopadre de los dioses*. ¿No será ésta con la del *Asinus ad lyram* la primera referencia documentada al *Quijote* en la literatura argentina? Sobre este particular pueden consultarse: Emilio Carilla, *Cervantes y América*, Buenos Aires, 1951 y Guillermo Díaz Plaja, *Don Quijote en el país de Martín Fierro*, Madrid, 1952.
- 39.—“Sietedurmiente, muy dormilón aludiendo a los siete durmientes, que diz no despertaron en muchos años. Fueron siete hermanos que sufrieron martirio en Efeso en tiempo de Decio. Habiéndose ocultado en una caverna, fueron emparedados en ella de orden del Emperador. Halláronse ciento cincuenta y siete o ciento ochenta y cuatro años después de dormidos en el mismo lugar y vivieron un día. (Balt. Alcáz., *Bibliof. Andal.* p. 163.)” Cfr. esta nota de Cejador y Frauca, en Quevedo, *Sueños*, op. cit., I, p. 195.
- 41.—Quevedo, en la *Premática que este año de 1600 se ordenó*, coloca este modismo de *Entrome acá, que llueve* entre los censurados (Cfr., Francisco de Quevedo y Villegas, *Obras completas en prosa*, Madrid, 1945, p. 59).
- 44-45.—También Quevedo, en el ya mencionado *Sueño*, recuerda lo afirmado por Claudiano: “Y aunque en casa de un poeta es cosa dificultosa creer que haya cosa de juicio, aún por sueños, le hubo en mí por la razón que da Claudiano en la prefación al libro segundo del *Rapto*, diciendo que todos los animales sueñan de noche como sombras de lo que trataron de día” (Cfr., *opus cit.*, pág. 28).
- 46.—También en Quevedo las mismas citas de Petronio (Véase, *opus cit.*, pág. 28 y la nota de Julio Cejador y Frauca: “*Satyricon*, pág. 368, edic. Michaelae Hadriánide, Amstelodami, 1669: *Hasta ladra el perro soñando que ventea una liebre. Los que tratan causas, leyes y el foro ven el tribunal metido en su aterrado corazón*”). Es evidente que el autor de este texto, como lo documentamos en ésta y en las notas anteriores, ha tenido a la vista el comienzo de *El Sueño de las calaveras*.
- 50-51.—Don Francisco de Quevedo y Villegas en *El sueño de las calaveras*, llamado también *Sueños*, opus cit. I, pág. 28). *El sueño del juicio final*, cita justamente este mismo pasaje (Cfr. Quevedo, *Los sueños*, op. cit. I, p. 28).
- 64-65.—*El poeta de los pícaros o de los villancicos* debe ser Quevedo.
- 77-78.—*Un ataúd con orejas* es expresión semejante a la usada por Quevedo en la *Visita de los Chistes*, uno de sus *Sueños*: “parecian tumbas con orejas” (Cfr. op. cit., I, p. 200).

- 82.—Quevedo, en el *Buscón*, se vale de la misma comparación: "...sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro (Cfr. *Vida del Buscón*, Clásicos castellanos, Madrid, 1941). El *Diccionario de Autoridades* define así a las *tablillas de San Lázaro*: "Son tres tablillas que se traen en la mano unidas por un cordel por dos agujeros, y la de en medio tiene una manija por donde se coge y menea haciendo que suenen..."
- 85-87.—*Rapto de Proserpina*, I, 4-6.
- 94-97.—Este párrafo está casi textualmente tomado de *Los Sueños*, en el de *El mundo por de dentro*: "¿Quién eres —dije—, que así te confiesas envidioso de mis gustos? Déjame, que siempre los ancianos aborrecéis en los mozos los placeres y deleites, no que dejáis de vuestra voluntad, sino que, por fuerza, os quita el tiempo" (Cfr. *opus cit.*, II, p. 19).
- 105.—*Sileno*, fiel compañero de Baco. Los poetas lo representaron pequeño, obeso, calvo, caminando sobre un asno o marchando ebrio entre los sátiros.
- 108.—En el texto *agüelo*.
- 115-116.—Ovidio, *Metamorfosis*, IV, 26-27.
- 117.—Ovidio, *Metamorfosis*, XI, v. 90.
- 118-119.—*Debajo de una mala capa puede haber un buen bebedor*. Este refrán aparece ya en un libro medieval: "So mala capa yaze buen bevedor" (*Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, Libro de buen amor*, Clásicos Cast., Madrid, 1946, p. 16).
- 133.—*Con tiros de récipe*. En *El licenciado Vidriera* de Cervantes hay expresión semejante: "solo los médicos nos pueden matar y nos matan sin temor y a pie quedo, sin desenvainar otra espada que la de un *récipe*" (Cfr. Cervantes, *Novelas Ejemplares*, Clásicos Cast., Madrid, 1943, II, p. 56). Quevedo, en la *Visita de los chistes*, escribe lo siguiente: "Venían todos vestidos de recetas y coronados de erres asaetadas, con que empiezan las recetas. Y consideré que los doctores hablan a los boticarios diciendo: *Recipe*, que quiere decir *recibe*." (Cfr., *Los Sueños*, p. 203).
- 153.—Virgilio, Aen. VI, 143-144: *Primo avulso, non deficit alter/aureus...*
- 167-177.—*El de los cantoritos* es el poeta con que se topa el *Buscón* camino de Madrid y que le recita a Pablillos unos versos que había escrito: "En estas razones y discursos iba, cuando topé un clérigo muy viejo en una mula, que iba camino de Madrid... Y començó desta manera:

Pastores, ¿no es lindo chiste,
Que es hoy el Señor San Corpus Christe?
Y es el día de las danzas
En que el Cordero sin mancilla
Tanto se humilla,
Que visita nuestras panzas,
Y entre estas bienaventuranzas
Entra en el humano buche.
Suene el lindo sacabuche,
Pues nuestro bien consiste,
Pastores, ¿no es lindo chiste?" (Cfr. Quevedo, *Buscón*, ed. cit.

pp. 83-84). Con ligeras variantes transcribe nuestro autor estos versos tomados del *Buscón*. En la edición de Luis Astrana Marín, Quevedo, *Obras completas en prosa*, Madrid, 1945, figura el penúltimo verso con esta variante: *pués en nuestro bien consiste* (pág. 140).

- 178-192.—El *hermafrodito* es el *Ejemplo hermafrodito romance latín* que trae Quevedo en su *Aguja de navegar cultos*:

Yace cláusula de perlas,
Sino rima de clavel,
Dynasta de la belleza,
Que ya cataclismo fue,
Un tugurio de pyropos,
Ojeriza de Zalé,
Poca porción que secuestra
Corusca favila al bien;
Pórtico donde rubrica
Al múrce tyrio el ver,
Tutelar padrón del alma,
Aura genitiva en él. (Quevedo, *Obras satíricas y festivas*, Clá-

sicos cast., Madrid, 1948, p. 150). Como podrá observarse la versión de nuestro autor solamente ofrece una variante con el original quevedesco: *patrón* en lugar de *padrón*.

- 211.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Horacio*. Véase nota al 7-8 del *Asinus ad lyram*.

- 352.—*Poetas hortelanos*: Quevedo, en la *Aguja de navegar cultos*, nos habla de estos poetas hortelanos que “todo esto lo hacen de verduras, atestando los labios de *claveles*, las mejillas de *rosas* y *azucenas*, el aliento de *jazmines*.” Poetas *charquías*: de éstos también habla Quevedo en la citada obra y dice de ellos “que todo lo hacen de nieve y de hielo, y están nevando de día y de noche, y escriben una mujer puerto, que no se puede pasar sin trineo y sin gabán y botas: manos, frente, cuello y pecho y brazos, todo es perpetua ventisca y un Moncayo” (Cfr., *opus cit.*, p.152). En el Ms. *charquías* aparece escrito *charquios*, evidentemente por error. En nota de José María Salaverría al mencionado texto de Quevedo, se aclara el significado de *charquías*: “Paulo Charquías, o Jarquies, de Barcelona, fue quien vulgarizó y explotó la industria de conservar pozos de nieve para enfriar el agua en la época calurosa, en tiempos de Felipe III”.

XV

SUEÑO POETICO

- Corresponde a los fols. 257 r. a 260 v. Es todo el texto de una misma letra, con algunas testaduras y enmiendas y procede evidentemente de Córdoba. En el f. 257 r., en el ángulo superior derecho, se lee: *Año de 57*, acotación que nos precisa la fecha.
- 2.—Para *sietedurmientes*, véase nota al 39 del *Segundo trozo*.
- 23.—*Merlín*, personaje legendario de la literatura caballeresca, al que se le atribuyen extraordinarias hazañas como hechicero.
- 48.—En el Ms. *celebro*, por *cerebro*.
- 65.—Se cuenta aquí el conocido mito de Prometeo.
- 79-80.—Reproduce, casi exactamente, el texto de Lucas. 12, 49. En el evangelista *accendatur* donde nuestro texto dice *incendatur*.
- 214.—*Adolamada*, de *dolamas*, “achaques que aquejan a una persona”. El *Diccionario de la Real Academia Española* registra la voz como americanismo.
- 222-223.—Se trata seguramente de una broma la intencionada alteración del texto bíblico que reza así: *ad destinatum persequor ad bravium supernae vocationis Dei* (Cfr. *Ad Philippenses*, 3, 14). En virtud de ello hemos reproducido textualmente los latines del Ms.
- 232-233.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: *Psal. 105*. Efectivamente la cita corresponde al salmo indicado.

USAL XVI

UNIVERSIDAD [CERTAMEN POETICO] DEL SALVADOR

- Corresponde a los fols. 226 r. a 230 r. Carece de título en el Ms. y ha sido copiado por tres manos diferentes. El texto presenta algunas testaduras y enmiendas. Por las referencias que el texto contiene procede, indudablemente, de Córdoba. El Ms. no indica fecha alguna, aun cuando ésta puede estimarse entre los años de 1750 y 1760.
- 1-14.—Como lo indicamos en nota 59-71 del *Asinus ad lyram*, todo este párrafo sigue, con ligeras variantes, el texto preindicado.
- 14-30.—En nota 72-88 al *Asinus ad lyram* indicamos que aquí el párrafo sigue, con ligeras variantes, el texto antecitado.
- 15.—*Colegio Máximo*. Los jesuitas denominaron así a sus institutos de estudios superiores. Por lo general cada dos o más provincias jesuíticas tienen un colegio máximo, en el cual se cursan las ciencias, la filosofía y la teología. Fundada la Provincia Jesuítica del Paraguay en 1605 —aunque no fue establecida hasta 1607—, la que abarcaba lo que hoy constituye el Paraguay, la Argentina, el Uruguay y parte del Alto Perú, además de Chile, el padre Diego de Torres, primer provincial, eligió la ciudad de Córdoba para el funcionamiento del Colegio Máximo. Como los jesuitas apoyaron a Francisco de Alfaro en sus ordenanzas relativas a la libertad de los indios, se creó una áspera tensión en contra de la Compañía, lo que obligó a trasladar el Colegio a Santiago de Chile. Posteriormente esta memorable institución educativa retornó a Córdoba a instancias del obispo monseñor Trejo y Sanabria, quien alimentaba el propósito de fundar una universidad. En el *Diario del destierro*, del padre José Manuel Peramás, hay una descripción del Colegio Máximo de Córdoba, en 1767;

(Véase Guillermo Furlong, S. J., *José Manuel Peramás y su Diario del Destierro*, Buenos Aires, 1952, p. 133).

- 17.—*El pindo publicaba cartel*: quiere decir que se publicaban las bases del certamen poético. Covarrubias define así, en su *Tesoro*, la palabra *cartel*: “el escrito que se pone en tiempo de fiestas por los que han de ser mantenedores de justas y torneos o juegos de sortijas, al pie del cual firman los aventureros.” Era costumbre dar a publicidad los certámenes literarios por medio de un cartel, como podemos leer en el *Triunfo Parténico* (1683) de Carlos de Sigüenza y Góngora: “Regocijose también la ciudad la tarde del día 18 de enero, en que con no menor pompa y lucimiento se publicó el certamen poético de que ya dije, y cuya composición, para que fuese acertada, se encomendó al Licenciado don Francisco de Ayerra Santa María... Corrió por cuenta del Bachiller don Lucas de Verdiguier el acto de esta publicación, en cuyas casas adornadas con costosísimas colgaduras y coronadas de clarine y chirimías, estuvo fijado el cartel en una airosa tarja, que se hermoseó con bandas y plumeros” (pp. 136-137).
- 47-50.—Este cuarteto endecasílabo, como se dijo anteriormente, es exactamente igual al del *Asinus ad lyram*.
- 51-56.—Este párrafo repite, con exactitud, al 137-140 del *Asinus ad lyram*.
- 140.—Monseñor doctor José Antonio Bazarco y Herrera nació en Buenos Aires, aunque su primera actuación eclesiástica fue en el Perú, en cuya catedral de Arequipa ocupó el cargo de tesorero. Elegido para la sede episcopal de Buenos Aires en 1756, hasta el 2 de octubre de 1759 no recibió las bulas, las que se habían enviado con anterioridad, pero se extraviaron. Monseñor Bazarco llegó a Buenos Aires el 26 de febrero de 1760 y falleció el 5 de febrero de 1761.
- 173.—Se trata del hermano Antonio García Herrera.
- 201-215.—Esta *Canción Real* es la misma que figura en el *Asinus ad lyram*, 161-174.

SERMON DE BIENVENIDA PARA LA MISION DEL PADRE ESCANDON

Corresponde a los fols. 122 r. a 126 v. El texto pertenece a una sola mano y presenta escasas testaduras y enmiendas. Este sermón, como su título lo indica, fue compuesto con motivo de la llegada a la ciudad de Córdoba de la misión del padre Juan de Escandón en el año 1764. “Al arribar a Córdoba el padre Escandón, con todos los recién llegados, aún no eran sacerdotes, los estudiantes cordobeses dieron la bienvenida, así al que había encabezado esa expedición de futuros misioneros, como a éstos, entre los que había varones que llegarían con el correr de los años, a ser tan preclaros como Ramón Termyer, Joaquín Millás y Nicolás de Laguna”, según escribe Guillermo Furlong, en *Juan Escandón S. J. y su Carta a Burriel*, Buenos Aires, 1965, pág. 48. El padre José Manuel Peramás, en su *Diario del destierro*, cuenta que “cuando llegaba la misión de Europa, se celebraba con toda solemnidad... cuando avisaban que estaba cerca de Córdoba, salía el P. R. con algunos sujetos a distancia de 8 ó diez leguas a esperarlos con una buena comida y la música del Colegio. Después de comer se volvía el P. R. al Colegio, y los misioneros llegaban a la mañana siguiente. A un cuarto de legua salía toda la Comunidad con la música y los señores Colegiales con innumerable gentío á encontrarlos: se abrazaban allí y luego íbamos a la Iglesia, donde se cantaba el *Te Deum* y comenzaban 8 días de asueto con otras tantas funciones literarias en el refectorio en honra de nuestros misioneros y de nuestra Provincia...” (Véase Guillermo Furlong, *José Manuel Peramás y su Diario del destierro*, Buenos Aires, 1952, pág. 136).

El epígrafe está tomado, efectivamente, del *Libro de la Sabiduría*, III, 15: *Bonorum enim laborum gloriosus est fructus* (“Porque glorioso es el fruto de las buenas obras”).

Al pie del fol. 126 v. y escrito por mano diferente se lee: *Por el P. Domingo Rosel de la Compañía de Jesús*. ¿Fue, acaso, Rosel el autor del *Sermón* o simplemente el encargado de pronunciarlo?

- 27.—*Te Deum laudamus: te dominum confitemur* (“A ti, oh Dios, alabamos; A ti, Señor, te confesamos”), estas palabras son las que dan comienzo al conocido himno en acción de gracia compuesto por Nicetas de Remesiana.

Como lo documenta el P. Peramás, la llegada a Córdoba de una misión importaba una serie de actos, entre los cuales figuraba, en primer lugar, un *Te Deum* que se cantaba en la iglesia.

- 29.—El sermón, por las referencias del texto, se pronunció el mismo día del arribo de los misioneros a Córdoba y en el refectorio del Colegio Máximo.

- 36.—En efecto, la misión del P. Escandón que había partido de Buenos Aires a fines de octubre de 1757 y que arribó después de una larga travesía al puerto de Cá-

diz, en febrero de 1758, sufrió toda suerte de dificultades y tropiezos que demoraron la recluta de nuevos misioneros. El P. José Manuel Peramás escribe al respecto: "Desde el puerto de Sta. María se dirigieron a Madrid donde se encontraron con una Corte opuesta a los Jesuitas, especialmente a los Paraguayos. Había prevalecido aquella fábula de Nicolás I, que el rey había adoptado como propia; pues para dar más consistencia a la calumnia, alguien se había encargado de acuñar, con su plata, monedas con el epígrafe de aquel rey... Además ocurrió algo muy grave para Escandón, pues, poco después, pagó su tributo a la naturaleza su colega Baylina... Al morir recayó todo el peso de los asuntos sobre Escandón... Empezó, pues, a tantear la obtención de nuevos operarios. Todos le hacían oídos sordos; ya que se le oponía la infamia y el rumor sobre el Rey Nicolás. El recurría unas veces a unos príncipes de la Corte, otras a otros, y no obtenía más que palabras: "Vuelve, todavía no se resolvió nada; hay algo que desdice de ti y de los tuyos". Cuando vio que se debatía en el vacío, resolvió escribir rápidamente un epitome sobre los trabajos llevados a cabo para efectuar la emigración desde los siete pueblos de la alianza..." (Véase *Vida y obra de seis humanistas*, traducción de Antonio Ballus, Buenos Aires, 1946, pp. 215-216). Comentando la difícil gestión del P. Escandón apunta Guillermo Furlong: "Pocos procuradores del Paraguay habían tenido que tratar de tantos y tan importantes asuntos en la Corte de Madrid, y pocos fueron los que encontraron tantos obstáculos y cortapisas, y ninguno se vio obligado a permanecer tanto tiempo en la Península" (Véase *Juan de Escandón S. J., y su carta a Burriel*, p. 47).

47.—*Ad Galatas*, 6, 14 ("libreme de gloriarme, sino en la Cruz").

54.—Se refiere a Akbar el Grande (Abul Muzafer Yelal Mohamed), gran mogol y emperador de la India, nacido en Amarcot en 1542 y muerto en Agra, en 1605. Akbar sucedió en el poder a su padre, el emperador Humayán, y llegó a ser monarca poderoso. Promovió la cultura y organizó la administración del país. Creó también una religión de la que se proclamó jefe espiritual y supremo. Durante su reinado recibió a jesuitas, lo que está documentado por diversos testimonios.

65.—La cita procede de Ovidio, *Tristes*. IV, III, 75.

71.—*Tamquam aurum in fornace probavit illos, in Sapientia*, 3, 6, ("Probólos como el oro en el crisol").

74.—Conjeturamos que las letras que figuran entre corchetes son las mismas que resultan ilegibles debido a una mancha de tinta.

75-87.—Acerca de estas falsas imputaciones hay abundante bibliografía. Entre otros testimonios acudimos a la *Carta y relación de las misiones de la Provincia del Paraguay* (1747) del P. José Cardiel S.J., quien, luego de haber expuesto largamente sobre las misiones paraguayas, refuta las calumniosas especies difundidas en contra de la acción apostólica de los jesuitas: "¿Qué decís a esto los amigos del hereje Sciopio y de sus dos Coadjutores Rosales y Espino? Los leídos en la *Tuba altera maiorem spargens sonum*, en la *Monita secreta Iesuitarum*, y en la *Tuba mirum spargens sonum*, en la *Tuba maiorem spargens sonum*, en la *Monita secreta Iesuitarum*, y aun en el *Teatro Jesuítico*, libros todos condenados y mandados a recoger por la Inquisición, pero que aun todavía tenéis sus traslados manuscritos, en todo o en parte? Que por la *Mónita secreta* hallamos modo de mandarlo todo, engañar a todos y meter en todo la garra, amontonando oro y plata nuestra codicia, que es el fin de todos nuestros afanes... Pues que decía a todos estos afanes referidos?... Qué decís los Geógrafos del Norte herejes y apasionados católicos, en los mapas de la América meridional? *Advertissement*: Que aquí está el Reino Jesuítico, en donde el Superior mayor tiene cien mil hombres de armas y es Rey de ellos; de donde cada año se sacan millones de oro de las minas que allí tienen, para los monasterios de Córdoba, Buenos Aires, y para los de Europa, y otros dislates de este modo... Ha sido necesario dilatar bien este punto, por ser el blanco de tantas contradicciones y pleitos por espacio de cien años..." (Véase Guillermo Furlong, S. J., *José Cardiel, S. J. y su Carta-Relación* (1747), Buenos Aires, 1953, pp. 181 a 187. Como en el caso de la nota anterior damos una lectura conjetural de las letras que figuran entre corchetes, por resultar obscuras por la misma mancha de tinta.

88-95.—En esta parte se hace alusión a las calumnias y libelos que circularon en desprestigio de la Compañía de Jesús y de su acción en la Provincia del Paraguay con motivo del tratado de 1750 entre España y Portugal. El P. Francisco Javier Miranda, en *Vida del venerable sacerdote don Domingo Muriel*, Córdoba, 1916, refiere, en apretada síntesis, la historia de estos sucesos (capítulo XVI), y re-

- mite para una información más amplia a la *Historia del Paraguay* del P. Charlevoix: "Quien lo quiera ver exacta y difusamente tratado, lea la *Historia del Paraguay*, escrita en francés por el P. Pedro Francisco Xavier de Charlevoix, traducida en latín y enriquecida de notas y suplementos por nuestro P. Muriel (aunque sin nombre del autor), impresa en Venecia por Francisco Sonsoni, año de 1779. En dicha *Historia* traducida, a la página 532, comienza el documento 63 con este título: *Paraguariae societatis recursus ad tribunal veritatis, et innocentiae in causa executionis, et successus foederis hispano-lusitani de regendis finibus*. En dicho documento histórico comprendió el P. Muriel quanto se puede desear para venir en conocimiento de la verdad de los hechos; y en él hallará el que lo lea una invencible y modestísima apología de la fidelidad de los jesuitas a Dios y al rey en aquella ocasión" (p. 227). También de este asunto trata el P. José Manuel Peramás en su vida del P. Juan Escandón, *opus cit.*, pp. 214-219, y en su *Diario del destierro, opus cit.*, p. 262).
- 98-100.—En la *Vida* del P. Muriel tratando acerca de este tema, dice su biógrafo, el P. Miranda que las calumniosas invenciones promovidas contra sus hermanos de la provincia paraguaya "fueron creídas de innumerables gentes de la Europa. Y dije con toda reflexión" en la Europa, porque en la América Meridional (donde se suponían batidas las monedas o medallas y nacido y coronado el "rey Nicolás"), fue recibido con extrañeza y aun con carcajadas este cuento venido de la Europa, ni hubo allí persona cuerda que no se maravillase o no se riese de las buenas tragaderas de los europeos" (*opus cit.*, p. 262).
- 137.—Plinio trata de la piedra antracita en su *Historia natural*, LXXXVII, 27, 1 y apunta el fenómeno de que da cuenta el texto: *Est et anthracitis appellata in Thesprotia fossilis, carbonibus similis... peculiare quidem, quod jactatae in ignem velut intermotuae exstinguuntur, contra aquis perfusae exardescunt*. En el texto, evidentemente por error, figura atracites.
- 139-140.—*Aquae multae non potuerunt extinguere charitatem*, en *Canticum Canticorum*, 8, 7 ("No valen muchas aguas para apagar el amor").
- 169.—Al margen derecho del Ms. se lee: *Luca*, 11 27. En efecto, de dicho texto procede la cita ("Bienaventurado el seno que le llevó").
- 198.—Al margen izquierdo del Ms. se lee: Séneca, *Lib. de constancia sapientis*. Sin embargo, la cita no procede del texto indicado sino de *De providentia*, IV: *Dicant... digni viri sumus deo*.
- 199.—Esto procede asimismo del *De providentia*, III y es casi traducción literal: *Ignem experitur in Mucio, paupertatem Fabricio, exsilium in Rutilio, tormenta in Regulo, venenum in Socrate*.
- 224.—El texto dice *deshoras*, pero el sentido exige *deshonras*, según hemos corregido.

USAL UNIVERSIDAD A P E N D I C E

A continuación damos la nómina completa de los hermanos premiados en los certámenes que publicamos, con brevisimas indicaciones biográficas y con mención expresa de los textos en que figuran y de las composiciones que, en cada caso, presentaron. Nos ha parecido innecesario puntualizar el orden de mérito obtenido por cada uno de ellos en los respectivos concursos, por cuanto el lector puede fácilmente consultarlo en los textos correspondientes o en la *Introducción*, donde consignamos en nota los nombres de los participantes por el orden de los puestos alcanzados. Debemos agradecer al padre Guillermo Furlong los datos que nos ha suministrado para elaborar la noticia biográfica de los hermanos concursantes.

ALLES, Fernando. Nació el 9 de junio de 1727 en Cabrales, España, y el 5 de octubre de 1747 se incorporó a la Compañía. Arribó a nuestro país en la expedición del padre Orosz, 1748. Se ignora la fecha de su muerte. En el *Asinus ad lyram* figura con "una égloga" y, en calidad de *teólogo*, con un "epos" en el *Certamen de 1755*.

BASUALDO, Antonio. Nació en Corrientes el 20 de agosto de 1738 y se incorporó a la Compañía el 2 de junio de 1757. Murió en Pesaro, Italia, el 14 de agosto de 1779. Fue premiado en el *Certamen poético* "por un epos".

BORREGO, Tomás. Nació en España, 1728, y se incorporó a la Compañía en 1747. Llegó a nuestro país en 1748 y se lo encuentra en Córdoba desde 1751. Murió en 1790. Figura en el *Asinus ad lyram* con "una elegía más o propósito para llorar su triste caída que para celebrar las flores del Paraíso" y, en calidad de *teólogo*, en el *Certamen de 1755*, con "una glosa, un soneto y once octavas".

BUSTILLO, Antonio. Nacido en España, 1732, e incorporado a la Compañía en 1751, arribó a Buenos Aires en 1755. Murió en 1796. En calidad de *retórico* escribió "dos epigramas griegos, cinco latinos y una elegía" para el *Certamen del año 1755*; "un papel en

griego" se registra en el *Segundo trozo*; "una elegía en el *Sueño poético*; y "por una oda sáfica" se lo premió en el *Certamen poético*. El hermano Bustillo fue quizá aventajado helenista, como parecen indicarlo las composiciones en griego que se le atribuyen, poco frecuentes en estas justas literarias.

CAAMAÑO Joaquín. Este ilustre jesuita riojano nació el 13 de abril de 1737. Se graduó en filosofía en la Universidad de Córdoba e ingresó en la orden ignaciana el 22 de abril de 1757. Cartógrafo, etnógrafo, filósofo y lingüista, Caamaño es una notable figura de nuestro pasado cultural. Murió en Valencia el 30 de agosto de 1820. Consúltese la bibliografía que inserta Guillermo Furlong, S. J., en *Joaquín Caamaño, S. J. y su "Noticia del Gran Chaco"*, Buenos Aires, 1955, p. 101 y ss. Tan sólo figura en la lista de los premiados en el *Certamen poético* por "una oda sáfica y dos epigramas".

CAMPOS, Francisco. Nació en España en 1728 e ingresó en la Compañía de Jesús en 1746. Llegó a nuestro territorio en 1748. Desde 1751 estuvo en Córdoba y formaba parte del Colegio Máximo cuando sobrevino la expulsión (1767). El padre Peramás al informarnos acerca de los religiosos que componían el citado instituto, en su *Diario del destierro*, lo menciona entre los coadjutores y agrega "demente" (*op. cit.*, p. 138). Murió en 1799. Su nombre aparece en el *Asinus ad lyram* con "una glosa en cuatro décimas y dos octavas y otros medio romances"; en el *Certamen del año 1755* "con unas décimas bien peñadas y otras tantas semioctavas" y en el papel de *macero*; en el *Segundo trozo* encabeza la lista de concursantes con "una obrita muy propia de su numen, que se componía de un soneto de pies forzados y otra especie de metro repartido en cinco trozos con apellido de décimas" que —según el autor de la relación— es "obra apreciable... porque fue discurreda a obscuras"; en el *Sueño poético*, como decana y primera de las musas "entonó unas coplas que ni Merlin pudo entenderlas" y "un guiriguay compuesto en latín y en griego, en quichoa y en tudesco"; y en el *Certamen poético* con "cuatro décimas y dos sonetos".

CASTAÑARES, Eusebio. Nació en la actual provincia de Santiago del Estero en 1731, ingresó en la Compañía en 1750. Se ignora la fecha de su fallecimiento. En el *Asinus ad lyram* concurre con "un epos, una égloga, una elegía, una oda"; en el *Certamen del año de 1755*, figura como *bedel* de los filósofos y con "una oda sáfica y siete epigramas"; en el *Segundo trozo* "con una elegía"; en el *Sueño poético* "con una oda dactílica"; y en el *Certamen poético* se lo premia "por un epigrama".

CASTRO, Bernardo. Nació en la Rioja, 1729, e ingresó en la Compañía en 1747. Murió en 1781. Fue misionero y etnógrafo de mérito. En el *Asinus ad lyram* se lo menciona con "una elegía, una oda, un epigrama" y con "un epos largo y tendido" en el *Certamen de 1755*, como *teólogo*.

CIVANTOS, Nicolás. Nació en España, 1726, y se incorporó a la Compañía en 1747. Arribó a nuestras tierras en 1748 y se encontraba en Córdoba ya en el año 1751. Murió en 1777. En el *Asinus ad lyram* figura con "un epigrama" y en el *Certamen de 1755* con "tres epigramas y unos faleucios", como *teólogo*.

CRUZ, Miguel de la. Nació en Buenos Aires el 3 de mayo de 1738. Ingresó a la Compañía el 13 de septiembre de 1756, como coadjutor y murió en Faenza, Italia, el 17 de junio de 1794. Figura en el *Segundo trozo* con "una oda" y en el *Certamen poético* con "una oda dactílica".

CHUECA, José. Nació en España en 1732 e ingresó en la Compañía en 1748. Arribó a nuestras playas en 1755 y murió, en el destierro, en 1812. En el *Certamen de 1755* integra el grupo de los *preceptores* y figura con "un anagrama, tres epigramas, una elegía, dos odas, algunas quintillas y una octava" y en el *Sueño poético* su musa, que "venía muy sudada porque había galopado más de cien leguas", presentó "una égloga en castellano, cinco epigramas, entre ellos un serpentino y una oda sáfica".

DEYA, Ignacio. Nació en España en 1730 e ingresó en la orden jesuítica, en 1746, y arribó a nuestro país en 1748. Ya en 1751 se encontraba en Córdoba y murió, en el destierro, en 1784. En el *Asinus ad lyram* figura con "un epos con su dedicatoria y dos acrósticos y en el *Certamen de 1755*, integrando la comitiva de los *preceptores*, "entonó tres epos, dos elegías, una oda dactílica, y seis epigramas".

DURAN, Manuel. Nació en España, 1730. Ingresó en la Compañía en 1748 y se lo documenta en Córdoba desde 1753. Murió en 1797. Figura en el *Asinus ad lyram* con "una elegía, un epos, una oda dactílica"; en el *Certamen de 1755*, con jerarquía de *teólogo*, presentó "una elegía" y se apunta que era *bedel*; y en el *Sueño poético*, "un romance en estilo sayagués".

FRANCO, Bartolomé. Nació en Corcobián, España, en 1726. Ingresó en la Compañía de Jesús en 1746 y formó parte de la expedición del padre Orosz. Murió en Castell-Bolognès, Italia, en 1777. En el *Asinus ad lyram* figura con "una elegía, un himno y otras muchas cosas". No vuelve a figurar más en los otros certámenes.

GAETE, Francisco. Nació en Santa Fe, 1738, e ingresó a la Compañía en 1754. No se conoce la fecha de su muerte. Se lo premia en el *Segundo trozo* por "un épico y unas odas" y en el *Sueño poético* por "un epos y cuatro epigramas".

GANDON, Pedro. Nació el 9 de febrero de 1729 en Asta, España, y se incorporó a la Compañía el 8 de agosto de 1746. Formó parte de la expedición del padre Orosz y falleció en Ravena, Italia, el 5 de septiembre de 1779. En el *Asinus ad lyram* figura con "una oda sáfica" y, como *teólogo*, en el *Certamen de 1755*, presentó "una glosa, un soneto y un célebre coloquio de dos grandes personajes".

GARAY, Pedro Antonio. Nació en España en 1729 y el mismo año en que ingresó a la Compañía (1748) llegó a nuestro país. A partir de 1753 se lo encuentra en Córdoba. Murió en 1778. En el *Certamen de 1755*, entre los *teólogos*, aparece con cinco epigramas y en el *Sueño poético* su musa se presentó "algo viejita, pero alentada y bien curada con una elegía".

GARCIA HERRERA Antonio. Nació en España, en Cutra, obispado de Santander, en 1728. Ingresó en la Compañía en 1757 y fue ordenado sacerdote en 1761. Falleció en Ravena, Italia, en 1806. Figura como premiado en el *Certamen poético* con "un laberinto".

GARCIA, Juan Antonio. Nació en España en 1729. En el mismo año que ingresó a la Compañía (1748) arribó a nuestro país. En 1753 se encontraba en Córdoba. Murió en 1769. En el *Asinus ad lyram* presentó "una elegía, una oda sáfica, otra dactílica, una glosa en décimas y unos diez epigramas"; en el *Certamen del año 1755* acompaña a Francisco Campos en calidad de *macero* y ofrece "una oda, seis epigramas, diez primorosos y admirables retrógrados alfabéticos y ocho vocales"; en el *Segundo trozo* es mencionado "con una oda dactílica"; en el *Sueño poético* es premiado por "once epigramas y una oda dactílica" y en el *Certamen poético* figura en razón de haber "compuesto en obsequio del ilustrísimo señor obispo de Buenos Aires, doctor José Antonio Basurco y Herrera" una poesía y se lo premió por ella, aunque no participó en el concurso.

GOMEZ, Benito. Nacido en Cretas, Aragón, el 8 de febrero de 1731, se incorporó a la orden ignaciana el 18 de noviembre de 1757. Se ignoran otros detalles sobre su vida y tampoco se conoce la fecha de su muerte. Figura con "una elegía" en el *Certamen poético*.

GONZALEZ, Diego. Nació el 15 de septiembre de 1734, en Jaén, ingresó a la Compañía el 27 de noviembre de 1752 y arribó al país en 1755. Es ordenado en 1762 y fallece en 1812. Figura, entre los retóricos, en el *Certamen de 1755* con "un epos"; en el *Segundo trozo* con "un épico y una elegía que esperaba ser respuesta de una carta que envió el año pasado; más parece no había llegado el chasque"; en el *Sueño poético* se nos dice que su musa, "llorando de gozo como una criatura... entonó unas coplas muy proficuas, que fueron un epos y una carta de San Gabriel"; y en el *Certamen poético* se lo premió "por un himno y un epos".

GUEVARA, Francisco Javier. Nació en San Juan, 1731, y se incorporó a la orden jesuítica en 1753. Murió en 1774. En el *Certamen de 1755* figura, entre los retóricos, con "un epos y un epigrama" y en el *Sueño poético* "con una elegía".

GUTIERREZ, Juan Tomás. Nació en Tucumán en 1735 y se incorporó a la Compañía de Jesús en 1757. Murió en 1774. Solamente figura en el *Certamen poético* con "una oda sáfica, un epos y un acróstico".

HERNAEZ, Simón. Nació el 4 de diciembre de 1773 en la Villa de Vega, Calahorra, España, ingresó a la orden ignaciana el 20 de abril de 1752. Arribó al país en 1755, donde se ordenó en 1760. Murió en Faenza, Italia, el 6 de julio de 1787. Como *retórico* presentó en el *Certamen del año 1755* "una oda"; para el del *Segundo trozo* "una elegía y una égloga"; para el del *Sueño poético* su musa, "tan larga como una cuaresma", asistió con "una oda"; y su nombre aparece en la nómina de los triunfadores, aunque sin mención de las obras presentadas, en el *Certamen poético*.

HERNANDEZ, Alonso. Nació en Almendral, España, el 8 de noviembre de 1734 e ingresó a la Compañía el 13 de junio de 1752. Arribó a estas tierras en 1755 y falleció el 3 de diciembre de 1807, en Faenza, Italia. En el *Certamen de 1755* figura, entre los *retóricos*, con "una canción real con once estancias" y en el *Sueño poético* se lo premia porque "entre la aplicación a la obra de la *Vida triste consolada*, tuvo tiempo de entretenerse en hacer un endecasílabo, un soneto de pies forzados y otro poema castellano contra Herodes".

HERNANDEZ, Bartolomé. Nació en Santiago del Estero el 14 de agosto de 1741 e ingresó a la Compañía el 14 de mayo de 1757. Se desconoce la fecha de su muerte. Mereció premios "por una elegía y una oda dactílica" en el *Certamen poético*.

IRIBARREN, Diego. Nació en Pamplona, España, en 1727. Ingresó a la Compañía en 1746 y formó parte, en 1748, de la expedición Orosz. Murió en Cádiz en 1800. Figura en el *Asinus ad lyram* con "una oda asclepiadea, una elegía, un epigrama".

ITURRI, Francisco Javier. Nació en Santa Fe, el 10 de octubre de 1738 e ingresó a la Compañía de Jesús el 28 de octubre de 1753. Fue catedrático en Córdoba y en Asunción del Paraguay. Murió en España el 8 de enero de 1822. Sobre la importancia de su vida y de sus escritos puede consultarse la bibliografía que cita Guillermo Furlong, S. J., en

Francisco J. Iturri y su "Carta Crítica", Buenos Aires, 1955, pp. 85-86. Concorre al *Certamen de 1755*, en calidad de *retórico*, con "un romance"; figura en el *Segundo trozo* con "dos elegías, dos épicos y una oda"; en el *Sueño poético* su musa, "rubia como unas candelas", se presenta "con un epos, una elegía con ecos, una oda sáfica, otra dactílica y unos arquilequios y cuatro epigramas"; en el *Certamen poético*, sin haber presentado poesías, se lo premia por la obra que compuso en honor del obispo de Buenos Aires, monseñor Basurco y Herrera.

JOAQUIN. Figura, en el *Certamen poético*, un hermano Joaquín que fue premiado por haber presentado "un epos". No hemos podido establecer de quien se trata. ¿No será, acaso, el mencionado Joaquín Caamaño, incluido en dicho certamen nuevamente por error?

JOLIS, José. Nació en Torrelló, España, el 28 de octubre de 1728, y se incorporó a murió en Bolonia el 31 de julio de 1790. Acerca de la vida de este religioso, véase, Guillermo Furlong, *José Jolis, Misionero e historiador*, en *Estudios*, tomo XLVI, 1932, p. 82 y ss. y 178 y ss. Figura, como *retórico*, en el *Certamen de 1755* con "tres epigramas" y en el *Sueño poético* "con tono misionero cantó una elegía, una oda y un égloga".

JUAREZ, Gaspar. Nació en la actual provincia de Santiago del Estero e ingresó a la Compañía en 1748. "Altísima gloria de la Argentina, y en particular de Santiago del Estero, su provincia natal, es la personalidad y la actuación científica del Padre Gaspar Juárez, autor de nuestra primera *Historia Natural*, fundador del *Orto Vaticano Indico*, discípulo de Brotero, a la par de Henriques de Paiva, editor del *Prodomus Florae Chilensis et Peruviana*, autor de valiosos volúmenes de fitología, amigo y corresponsal de Hipólito Ruiz y de José Pavón, y coautor con Sir John Hill en la publicación de la *Raccolta di alberi curiosi*" (Guillermo Furlong, S. J., *Gaspar Juárez, S. J., y sus "Noticias Fitológicas"*, Buenos Aires, 1954, p. 5). Murió en Roma el 3 de enero de 1804. En el *Asinus ad lyram* aparece con "dieciséis octavas y un soneto" y el *Certamen de 1755* figura en el grupo de los *preceptores* y presentó "unas veinticuatro octavas, una glosa y un romancito".

LOPEZ, Pedro Nolasco. Nació en Córdoba de la Argentina el 31 de enero de 1739 y se incorporó a la Compañía el 20 de junio de 1757. No se conoce la fecha de su fallecimiento. Figura en el *Certamen poético* con "una elegía".

MENDIETA, Rafael. Nació en Santa Fe en 1736, y se incorporó a la Compañía, en 1753. Falleció en 1762. Acude al *Certamen de 1755*, como *retórico*, con "un epos"; con "una elegía y una oda" figura en el *Segundo Trozo*; en el *Sueño poético* nos refiere el autor que su musa "no llegó... porque estaba estítica (San Rafael lo cure), pero despachó una oda asclepiadea"; y se lo premió en el *Certamen poético* "por una elegía...; y se le alaba el gusto de haber saludado este año las nueve musas españolas y juntamente la modestia de no haber querido sacar esta obra en su nombre".

MOLINA, Juan de. Nació en Catamarca, en 1734. Ingresó en la Compañía en 1754 y murió en el destierro en 1778. En el *Segundo trozo* figura "con una oda sáfica y una elegía" y en el *Sueño poético* se dice que su musa "no llegó..., que estaba adolamada, pero envió una oda sáfica".

MONTANER, Jaime. Nació en España, 1729, e ingresó en la Compañía en 1748. En ese mismo año arribó a nuestro país. Murió, en 1799. Figura en el *Asinus ad lyram* con "una elegía, un epos, dos retrógrados con acróstico, una oda sáfica" y, en el *Certamen de 1755*, entre los *teólogos*, con "un epos, dos elegías, un laberinto, un epigrama, una égloga, una oda y unas glosas en catalán de una redondilla en el mismo idioma".

MORALES, Nicolás. Nació en 1736 en la actual república de Bolivia y se incorporó a la Compañía en 1752. Murió en 1799. En el *Asinus ad lyram* se lo menciona con "unos soliloquios sobre el *Cantica Canticorum*"; en el *Certamen del año 1755*, entre los *retóricos* con "un epigrama selecto"; en el *Segundo trozo* con "dos épicos y una elegía"; en el *Sueño poético* "con dos elegías"; y en el *Certamen poético*, porque "entre los cuidados y ocupaciones de su clase supo hallar tiempo para emprender nuevas obras, aplicándose de nuevo a la poesía castellana", se lo premió "por haber glosado las dos cuartetas en ocho décimas y un laberinto".

MORALES, Antonio. Nació en el Perú, 1730, e ingresó en la Compañía en 1747. En Córdoba se encontraba a partir de 1751. Se ignora la fecha de su fallecimiento. En el *Asinus ad lyram* figura "con una florida elegía"; y en el *Certamen de 1755*, en calidad de *teólogo*, "un epos, una elegía y siete epigramas".

NAVAS, Miguel. Nació en España, 1728, e ingresó a la Compañía en 1751. Llegó a Buenos Aires en 1755. Murió en 1787. Concurrió al *Certamen del año 1755*, en el grupo de los *retóricos*, con "una elegía"; al del *Segundo trozo* con "una elegía y dos epigramas"; en el del *Sueño poético* su musa, calificada de "buena vieja" (sumaba veintinueve años por entonces), "cantó al Niño el ro, ro con un epos, una oda sáfica y seis epigramas"; y en el *Certamen poético* se lo premió "por una elegía y cuatro epigramas". El hermano Miguel que aparece en el *Primer trozo*, con el cargo de *bedel*, debe ser seguramente Navas.

NOGAL, Javier. Nació en Salta, 1737, y se incorporó, en 1754, a la Compañía. Murió en 1818. Figura en el *Segundo trozo* con "una oda y una elegía"; en el *Sueño poético*

"con una elegía"; y en el *Certamen poético* recibe premio "por una oda sáfica y un epigrama".

OCAMPO, Juan Francisco (*Ortiz de Ocampo*). Nació en la Rioja el 21 de septiembre de 1729 y se incorporó a la Compañía el 1º de septiembre de 1748. Murió en Roma el 31 de diciembre de 1816. En el *Asinus ad lyram*, "como hermano bedel de Sagrada Teología", figura con "una relación, *ab ovo*, de la reparación del mundo y su ruina" y entre los teólogos, con "una silva o canción y un soneto" en el *Certamen de 1755*.

OLICINA, LUIS. Nació en España, en 1733 y se incorporó a la orden jesuítica en informe del padre Furlong, se conservan de él preciosos manuscritos de índole etnográfica. Falleció en el destierro, en 1777. En el *Certamen de 1755* figura, como *preceptor*, con "cinco epigramas, una oda, una elegía, una octava y un romance contra las barbas del mismo Apolo que se hallaba presente"; en el *Segundo trozo*, "con una égloga y dos epigramas, y en el *Sueño poético* "con dos epigramas y una oda sáfica".

OLIVER, Jaime Ignacio. Vio la luz en España, 1733, e ingresó en la compañía en 1751. Llegó a nuestro país en 1755 y murió en 1813. Fue autor de "una oda" en el *Certamen del año 1755*, en calidad de *filósofo*; "una oda, un epos y un epigrama registra el *Segundo trozo*; "un epos y una oda dactílica" el *Sueño poético*; y "una elegía" el *Certamen poético*.

ORONO, Francisco Solano. Nacido en Santa Fe, 1733, e incorporado a la Compañía en 1750. Murió en 1802. En el *Asinus ad lyram* presentó "una elegía"; como filósofo en el *Certamen del año de 1755* "una égloga"; con "un papel de estrofas en el *Segundo trozo*; en el *Sueño poético* se dice que su musa "estaba enferma y no pudo llegar; pero llegaron sus coplas, que fueron un epos"; y, aunque en el *Certamen poético* está en la lista de los premiados, no se aclara de qué composiciones se trata.

PAZ, Juan José. Nació en Santiago del Estero el 14 de marzo de 1737 e ingresó en la Compañía el 1º de julio de 1757. Falleció en Roma el 15 de julio de 1809. En el *Certamen poético* se lo premia "por un acróstico y un eco".

PELEYA, José. Era natural de la provincia de Tarragona, España, y nació en 1730. Arribó a América en 1755. Ordenado en Córdoba fue enviado a la misión de los indios chiquitos. Falleció en 1787. Fue premiado en el *Certamen poético de 1755* por "dos odas" y en el *Segundo trozo* por "una oda, una elegía y dos epigramas" y en el *Sueño poético* por "una égloga".

PERAMAS, José Manuel. Este ilustre jesuita nació en Mataró, al norte de Barcelona, el 17 de marzo de 1732. En Tarragona inició el noviciado y posteriormente pasó a Manresa y a Cervera, a cuya universidad, prestigiosa por aquel tiempo, estuvo vinculado. Su fervor misional lo trajo a nuestro país, 1755, en el que completó sus estudios eclesiásticos en la universidad cordobesa y recibió las sagradas órdenes (1758). Enviado a la labor misional en la zona guaranífica pronto debió regresar, por mandato de sus superiores, para ejercer, con brillo y autoridad, la enseñanza en la Universidad de Córdoba. Desterrado en Faenza, Italia, pasó Peramás el resto de su vida hasta que, en 1793, falleció. Sobre este notable humanista, autor de las *Laudationes quinque* y de otros escritos de singular mérito, puede consultarse la bibliografía que inserta Guillermo Furlong en su valioso estudio *José Manuel Peramás y su Diario del destierro*, Buenos Aires, 1952, pp. 89 y ss. Figura, en calidad de *preceptor*, en el *Certamen de 1755* con "un epos, una elegía, una égloga, una glosa en cuatro décimas con su comentario latino, una oda dactílica y un epigrama"; en el *Segundo trozo* con "un epos y una égloga"; en el *Sueño poético* "con un épico, seis epigramas, un soneto de pie forzado y una égloga"; y, aunque no concurrió al *Certamen poético*, se lo premia igualmente por haber compuesto una obra en honor de monseñor José Antonio Basurco y Herrera, obispo de Buenos Aires.

PFITZER, Gaspar. Este es el único sacerdote que aparece en estos certámenes, ya que todos los demás concursantes eran hermanos. Nació en Alemania, en 1714, y se incorporó a la Compañía de Jesús en 1733. Se distinguió como filósofo, teólogo y moralista. Figura en el *Certamen de 1755*, encabezando la lista de los teólogos, con "una grave y majestuosa elegía".

PLANES, José. Nació en Matemala, obispado de Vich, España, el 20 de febrero de 1730. En 1748 se incorporó a la Compañía y participó en la expedición del padre Orosz. Murió en Córdoba el 30 de julio de 1755. Fue premiado en el *Asinus ad lyram* por "una elegía".

POOLE, Pedro. "Misionero entre los Indios Guaraníes y entre los Mocobies fue el P. Pedro Poole, también inglés, aunque no podemos aseverar si era o no católico cuando conoció y trató con los jesuitas de Buenos Aires. Sólo sabemos que había sido marino de un barco inglés y que en 1748 ingresó en la Compañía de Jesús. Expulsado del país en 1768 pasó a Italia primero y después a Inglaterra, su patria, donde falleció". Esto escribe Guillermo Furlong, al referirse, en *Historia del Colegio del Salvador en la Ciudad de Buenos Aires a las conversiones de ingleses* (p. 238). Su nombre aparece en el *Asinus ad lyram* con "una oda asclepiadea".

PRADO, Juan Antonio. Nació en España, 1726, e ingresó en la orden ignaciana en 1745. Se encontraba en Córdoba ya en 1753 y se desconoce la fecha de su muerte. Figura en el *Asinus ad lyram* con “unos yambos” y en el *Certamen de 1755*, en calidad de teólogo, recibió premio por “una oda sáfica y un romance endecasílabo con su introducción”.

PRIEGO, Antonio. Nació en España, 1725, e ingresó en la Compañía en 1748. Llegó a nuestro país en 1755. Murió en 1800. En el *Certamen de 1755* figura en el grupo de los teólogos con “unas liras, dos glosas en décimas, cuatro décimas quebradas, cuatro sonetos de pies forzados, graves y bien formados, una canción real, unas quintillas y una elegía”.

RODRIGUEZ, Pedro. Nacido en España en 1733 e incorporado a la Compañía en 1753, arribó a nuestro país en 1755. Se ignora la fecha de su muerte. Figura, en calidad de retórico, en el *Certamen de 1755* con “una oda y un romancito”; en el *Segundo trozo* con “una oda y una elegía”; en el *Sueño poético*, su musa “tan larga como palo de pendón” cantó “una elegía y unos pocos anapestos”; y por “una oda sáfica y un epigrama” se lo premió en el *Certamen poético*.

ROJAS, Isidro. Nació en el Paraguay, 1730, y se incorporó a la orden ignaciana en 1748. Se encontraba en Córdoba hacia 1753. Murió en 1774. En el *Asinus ad lyram* se dice que concurre con su hermano Pedro, con “una oda asclepiadea y otra dactílica, con una égloga”; en el *Certamen de 1755*, con “tres epigramas y una elegía venerable”, aparece entre los teólogos y en el *Sueño poético* con “una oda asclepiadea”.

ROJAS, Pedro. Era hermano del anterior. Nació en el Paraguay, 1732, y se incorporó a la orden en 1748. Se encontraba en Córdoba ya desde 1753. Murió en 1772. En el *Asinus ad lyram* aparece, en colaboración con su hermano, con “una oda asclepiadea y otra dactílica, con una égloga”; en el *Certamen de 1755* presentó “una égloga” y en el *Sueño poético* “un epos y un epigrama”.

ROSPIGLIOSI, Ramón. Nació en Buenos Aires en 1739 y se incorporó a la Compañía en 1757. Fue notable catedrático de filosofía en la Universidad de Córdoba y tuvo entre sus aventajados discípulos al deán Gregorio Funes. En el destierro fue canónigo y vicario general de Ostia y de Velletri en los Estados Pontificios. Se ignora la fecha de su muerte. Con relación a las ideas filosóficas de Rospigliosi, consúltese, de Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1947, p. 196 y ss. Fue premiado en el *Certamen poético* “por dos epos, una elegía, una égloga, nueve epigramas, dos odas dactílicas, una asclepiadea, otra sáfica, otra de versos anacrónticos, otra de anapestos, dos de yambos, una de faleucios, a más de lo que trabajó para el señor obispo”.

ROSEL, Domingo. Nació en Cádiz el 16 de mayo de 1735 e ingresó a la Compañía el 5 de noviembre de 1755. No se conoce la fecha de su muerte. En el *Segundo trozo* figura con “un epos, dos elegías, dos odas, una égloga y tres epigramas”; en el *Sueño poético* con “unos faleucios”; y en el *Certamen poético* con “una oda sáfica, otra dactílica, una égloga y tres epigramas, a más de lo que trabajó para el señor obispo”.

RUIZ, Pedro. Nació en La Cañada, Arzobispado de Zaragoza, España, en 1762. Ingresó en la Compañía en 1746 y formó parte, en 1748, de la expedición Orosz. Muere en Faenza, Italia, en 1773. Figura en el *Asinus ad lyram* con “una oda sáfica y tres epigramas”.

RUFO, José. Nació en Higuera de Aracena, Andalucía, en 1734, e ingresó a la orden ignaciana en 1751. Se encontraba en nuestro país en 1755. Fue catedrático de filosofía en la Universidad de Córdoba desde 1756, en cuyo desempeño alcanzó prestigio notorio. “Don son los códices del Padre Rufo que han llegado hasta nosotros —escribe Guillermo Furlong—, gracias a uno de sus alumnos Juan Rodríguez, convictor del Montserrat de Córdoba y discípulo suyo en las aulas de la Universidad de esa ciudad”. Acerca de las enseñanzas filosóficas el padre Rufo puede consultarse de Guillermo Furlong, *Nacimiento y desarrollo de la filosofía en el Río de la Plata*, Buenos Aires, 1947, p. 193 y ss. El padre Rufo falleció en el destierro de Faenza, en 1774. En calidad de filósofo figura, en el *Certamen de 1755*, con “un epos, una oda y diez y ocho octavas”; en el *Segundo trozo* con “una oda, treinta y un tercetos y un soneto”; en el *Sueño poético* con “una oda asclepiadea, diez y ocho octavas y una égloga”; y se lo premia, finalmente, en el *Certamen poético*, por una composición escrita en honor del obispo de Buenos Aires, José Antonio Basurco y Herrera, a pesar de no haber presentado poesías en el mencionado concurso literario.

SALAS, Ramón. Nació en España, 1730, y no se conoce la fecha de su entrada en la vida religiosa. A partir de 1755 se hallaba en Córdoba. Murió en 1791. En el *Certamen de 1755*, como teólogo, presentó “una elegía, una oda, dos epigramas” y en el *Sueño poético* “una elegía”.

SANCHEZ, Juan. Nació en España, 1729, e ingresó a la orden de San Ignacio en 1746. Arribó a nuestro país en 1748 y se encontraba en Córdoba desde 1751. Murió en 1758. Figura en el *Asinus ad lyram* con “un poema jocoserio de mucho ingenio” y en el *Certamen de 1755*, como teólogo, presentó “una oda y un epigrama”.

SANTOS, Domingo. Nació en Salta, ingresó en la orden en 1748 y murió siendo estudiante en 1755. Aparece mencionado en el *Asinus ad lyram*.

SOTELO, José Ignacio. Nacido en Santa Fe, 1736, e incorporado a la Compañía en 1751. Murió en 1812. Figura en el *Asinus ad lyram* con "un epos y una oda sáfica". En el *Certamen del año 1755*, en calidad de filósofo, concurrió con "una oda y dos epigramas"; en el *Segundo trozo* con "una elegía"; en el *Sueño poético* con "una oda sáfica"; y se lo premió en el *Certamen poético* "por haber glosado en ocho décimas las dos cuartetas".

SUAREZ, Mariano. Nació en Valencia, España, en 1731. Ingresó en la Compañía en 1748 y participó en la expedición Orosz. Murió en Spoleto, Italia, en 1795. Figura en el *Asinus ad lyram* con "una oda asclepiadea".

SUERO, Martín. Nació en Buenos Aires, 1736, y entró en la Compañía en 1753. Murió en 1783. Su nombre aparece en el *Certamen de 1755*, integrando el grupo de los *retóricos*, con "siete décimas y algunas redondillas"; en el *Segundo trozo* con "una elegía, un epos y dos laberintos"; su musa no concurrió personalmente, ya que "le dolía el pecho", al concurso que historia el *Sueño poético*, "pero remitió una oda asclepiadea"; y fue premiado "por un laberinto y dos elegías" en el *Certamen poético*.

TOBALINA, José. Nacido en nuestra Córdoba el 5 de abril de 1730, ingresó en la Compañía el 22 de julio de 1752 y fue ordenado en 1760. Murió en Ravena, Italia, el 18 de agosto de 1796. Figura en el *Asinus ad lyram* con "unas preguntas y respuestas en verso sobre una cuestión muy curiosa"; en el *Certamen del año 1755*, como *retórico*, con "una elegía"; en el *Segundo trozo* "con una elegía y un epos"; en el *Sueño poético* "cantó como suele una elegía"; y en el *Certamen poético* recibió premio "por seis epigramas".

URREJOLA, José Vicente. Nació en la actual provincia de Santiago del Estero, en 1735, y se incorporó a la Compañía en 1753. Murió en 1808. Se presentó, como *retórico*, al *Certamen de 1755* con "un romance macarrónico estrujado entre lomillos y caronas y otro romance perniquebrado"; en el *Segundo trozo* figura con "una elegía y un laberinto"; en el *Sueño poético* "con una elegía"; y en el *Certamen poético* con "un soneto".

VAZQUEZ, Luis. Nació en España en 1735 e ingresó a la Compañía en 1752. Se ignora la fecha de su fallecimiento. En el *Certamen del año 1755* figura en jerarquía de *retórico* con "un epos"; en el *Segundo trozo* "con una elegía y un epos"; en el *Sueño poético* aparece como musa "algo desaliñada (se la puede perdonar por ser gallega), con un epos"; y en el *Certamen poético* se lo premió, sin haberse presentado a ese certamen, por haber compuesto una poesía en obsequio del obispo de Buenos Aires, doctor José Antonio Basurco y Herrera.

URIAS, Francisco. Nació en Salta, 1729, y se incorporó a la Compañía en 1745. Murió en 1796. En el *Asinus ad lyram* aparece con "una oda sáfica" y, en calidad de *teólogo*, en el *Certamen de 1755*, presentó "cuatro epigramas y un epos".

VALDES, Juan. Nació en España, 1730, y se incorporó a la Compañía en 1747. Llegó al país aproximadamente en 1748 y ya en 1751 se encontraba en Córdoba. Murió en 1788. Con "una oda dactílica, otra sáfica, tres epigramas y una elegía", figura en el *Asinus ad lyram* y, como *teólogo*, con "tres odas, cinco epigramas y un epos" en el *Certamen de 1755*.

VILELLA, Miguel. Nació en España en 1731 e ingresó a la orden jesuita en 1751. Llegó a nuestro país en 1755. Se ignora la fecha de su deceso. En el grupo de los *teólogos* figura con "una canción real, una glosa en décimas, más nueve décimas, una égloga, seis epigramas" en el *Certamen de 1755*.